

Convoca
Lucifer
Conciliabu-
lo de todos
ellos.

Principe de aquellas tinieblas Lucifer, más confuso que todos, congregò en su presencia à quantos Demonios estavan en el Infierno, y tomando un lugar más eminente como Superior, les hablò, y dixo:

Proposición
q̄ les hizo,
declaran-
doles las
sospechas
q̄ tenía, de
que JESUS
era el Ver-
bo huma-
nado.

1129. No es possible, que no sea más que Profeta este hombre que assi nos persigue, y arruina nuestro poder, y quebranta mis fuerças. Porque Moyses, Elias, y Eliseo, y otros antiguos enemigos nuestros nunca nos vencieron con tanta violencia, aunque hazian otras maravillas; ni tampoco se me han ocultado tantas obras de los otros, como de este; en particular de las de su interior, de q̄ alcanço à conocer muy poco. Y uno que solo es hombre, como pudiera hazer esto, y manifestar tan supremo poder sobre todas las cosas, como generalmente publican? Y sin inmutarse, ni engrairse recibe las alabanças, y gloria que por ellas le dàn los hombres. Y en este triunfo que ha tenido entrando en Jerusalem, ha mostrado nuevo poder contra nosotros, y el mundo; pues yo me hallo con inferiores fuerças para lo que deseo, q̄ es destruirle, y borrar su nombre de la tierra de los vivientes. En esta ocasion que tenemos presente, no solamente los suyos le han celebrado, y aclamado por Bienaventurado, pero muchos, que yo tenía en mi dominio, hizieron lo mismo, y aun le llamaron Messias, y el prometido en su Ley, y à todos los rindiò à su veneracion, y adoracion. Mucho es esto para solo puro hombre, y si este no es más, ninguno otro tuvo tan de su parte el Poder de Dios, y con èl nos haze, y hará grandes daños; porque despues q̄ fuimos arrojados del Cielo, nunca tales ruinas hemos padecido, ni conocido tal virtud, como despues q̄ vino este hombre al mundo. Y si acaso es el Verbo humanado (como sospechamos) pide grande acuerdo este negocio; porque si consentimos que viva con su exemplo, y doctrina, se llevará tras de si à todos los hombres. Por el odio que con èl tengo, he procurado quitarle la vida algunas vezes, y no lo he conseguido; porque en su patria, que procurè se despeñassen de un monte, èl con su poder burlò de los que iban à executar lo. Otra vez dif-

puse que le apedreassen en Jerusalem, y se les desapareciò à los Fariseos.

1130. Ahora tengo la materia mejor dispuesta con su Discipulo, y nuestro amigo Judas; porque le he arrojado al coraçon una sugestion de q̄ venda, y entregue à su Maestro à los Fariseos, à los quales tengo tambien prevenidos con furiosa embidia, que sin duda le daràn la muerte muy cruel como lo desean. Y solo aguardan ocasion oportuna, y esta la voy disponiendo con toda mi diligencia, y astucia; porque Judas, y los Escribas, y Pontifices haràn todo quanto yo les propusiere. Pero con todo esso hallo en esto un gran tope, que pide mucha atencion; porque si este hombre es el Messias, que esperan los de su pueblo, ofrecerà la muerte, y sus trabajos por la Redencion de los hombres, y satisfarà, y merecerà por todos, y para todos infinitamente. Abrirà el Cielo, y subiràn los mortales à gozar los premios, que Dios nos ha quitado à nosotros, y serà este nuevo, y duro tormento, sino lo prevenimos para impedirlo. A más de esto dexarà este hombre en el mundo, padeciendo, y mereciendo, nuevo exemplo de paciencia para los demás; porque es mansissimo, y humilde de coraçon, è jamàs le hemos visto impaciente; ni turbado; y esto mismo enseñarà à todos, que es lo más aborrecible para mi; porque me ofenden grandemente estas virtudes, y à todos los que siguen mi dictamen, y pensamientos. Por estas razones conviene para nuestros intentos conferir lo que debemos hazer en perseguir à este Christo, y nuevo hombre, y que todos me digais lo q̄ entendeis en este negocio.

Declarales
lo q̄ tenía
dispuesto
con Judas,
y los Fariseos,
para
la execuci-
de su muer-
te.

Duda que
tuvo de los
daños, que
se podian
seguir à su
tirano Im-
perio de la
muerte de
Christo.

Ierem. 11. v.
19.

Motivos, q̄
tuvo de tra-
çarle la
muerte, sos-
pechando
que era el
Messias.

Luc. 4. v. 30.
Joan. 8. v. 39

1131. Sobre esta propuesta de Lucifer tuvieron largas conferencias aquellos Principes de las tinieblas, enfuendose con nuestro Salvador con increíble saña: y lamentandose del engaño, q̄ ya juzgavan avian padecido en pretender su muerte con tanta astucia, y malicia: y con ella misma reduplicada pretendieron desde entonces retratar lo hecho, y atajar q̄ no muriesse, porque ya estavan confirmados en la sospecha de que era el Messias, aunque no acabavan de conocerlo con firmeza. Este rezelo fue para

Quanto pe-
so tuvo este
temor en
los Demo-
nios, para
retratar lo
hecho, y
procurar
estorvar la
muerte de
Christo.

Lucifer de tanto eſcandalo, y tormento, que aprobando el nuevo decreto de impedir la muerte del Salvador, concluyò el Conciliabulo, y dixo: Creedme amigos, que ſi eſte hombre eſtambien Dios verdadero, con ſu padecer, y morir ſalvarà à todos los hombres, y nueſtro Imperio quedará deſtruido, y los mortales ſeràn levantados à nuevas dichas, y poteſtad cõtra nosotros. Muy errados andamos en procurarle la muerte. Vamos luego à reparar nueſtro proprio daño.

1132. Con eſte acuerdo ſaliò Lucifer, y todos ſus Miniſtros à la tierra, y Ciudad de Jeruſalen, y de aqui reſultaron algunas de las diligencias, q̄ hizieron con Pilatos, y ſu muger, como conſta de los Evangeliſtas, para eſcuſar la muerte del Señor, y otras que no eſtàn en la Historia del Evangelio, pero fueron ciertas. Porque ante todas coſas emprendieron à Judas, y con nuevas ſugetiones procuraron diſſuadirle la venta que tenia concertada de ſu Divino Maeſtro. Y como no ſe moviò à revocar ſus intentos, y deſiſtir dellos, ſe le apareciò el Demonio en forma corporal, y viſible, y le hablò, procurando con razones induzirle, à que no trataſſe de quitar la vida à Chriſto por medio de los Farifeos. Y conociendo el Demonio la deſmedida codicia de el avariento Diſcipulo, le ofreciò mucho dinero, porq̄ no le entregafſe à ſus enemigos. En todo eſto puſo Lucifer màs cuydado, que antes avia pueſto para induzirle al pecado de vender à ſu manſiſſimo, y Divino Maeſtro.

1133. Pero ay dolor de la miſeria humana, que aviendose rendido Judas al Demonio para obedecerle en la maldad, no pudo hazerlo para retratarla! Porque no eſtava de parte del enemigo la fuerça de la Divina gracia, y ſin ella ſon vanas todas las perſuaſiones, y diligencias eſtrañas para dexar el pecado, y ſeguir el verdadero bien. No era impoſſible para Dios reducir à la virtud el coraçon de aquel alevoſo Diſcipulo; pero no era medio conveniente para eſte fin la perſuaſion del Demonio, que le avia derribado de la gracia. Y para no darle el Señor otros auxilios, tenia justificada la cauſa de ſu equidad inefable: pues avia llegado

Judas à tan dura obſtinacion en medio de la Escuela del Divino Maeſtro, reſiſtiendo tantas vezes à ſu doctrina, inspiraciones, y grandes beneficios; deſpreciando con formidable temeridad ſus conſejos; los de ſu Santiffima Madre, y dulciſſima Señora; el exemplo vivo de ſus vidas, converſacion, y de todos los demàs Apoſtoles. Contra todo eſto avia forcejado el impio Diſcipulo con pertinacia màs que de Demonio, y que de hombre libre para el bien; y aviendo corrido tan larga carrera en el mal, llegò à eſtado, que el odio concebido contra ſu Salvador, y contra la Madre de miſericordia le hizo inepto para buſcarla, indigno de la luz para conocerla, y como inſenſible para la miſma razon, y ley natural, q̄ le pudiera retardar en ofender al inocente, de cuyas manos avia recibido tan liberales beneficios. Raro exemplo, y eſcarmiento para la fragilidad, y eſtulticia de los hombres, que con ella pueden en ſemejantes peligros caer, y perecer, porque no los temen, y llegar à tan infeliz, y lamentable ruina.

1134. Dexaron los Demonios à Judas, deſconfiados de reducirle, y fueronſe à los Farifeos, intentando la miſma demãda por medio de muchas ſugetiones, y penſamientos que les arrojaron, para que no perſiguieran à Chriſto nueſtro bien, y Maeſtro. Pero ſucedìo lo miſmo que con Judas por las miſmas razones, que no pudieron traerlos à que retratàran ſu intento, y revocàran la maldad, que tenian fraguada. Aunque por motivos humanos ſe movieron algunos de los Eſcribas à reparar, ſi les eſtaria bien lo q̄ determinavan; mas como no eran aſſiſtidos de la gracia, luego los bolvia à vencer el odio, y embidia que contra el Señor avian concebido. De aqui reſultaron las diligencias q̄ hizo Lucifer con la muger de Pilatos, y cõ el miſmo; por que à ella la incitaron (como conſta del Evangelio) para q̄ con piedad mugeril previnièſſe à Pilatos no ſe metieſſe en condenar aquel hombre Juſto. Con eſta perſuaſion, y otras q̄ reſentaron al miſmo Pilatos, le obligaron los Demonios à tantos reparos como hizo para eſcuſar la ſentencia de muerte contra el Inocente Señor, de que adelante hablarè lo que fuere

Reſolvierò el procurar atajarla.

Diligencias q̄ hizieron para eſtorvarla.

Matth. 27. v. 19.

Luc. 23. v. 4.

Joan. 18. v. 38.

Las q̄ hizieron con Judas para diſſuadirle de la venta. Apareciòſe viſible el Demonio, perſuadiendole, y ofreciendole dineros, porque no entregafſe à ſu Maeſtro.

Cauſa de no retratar Judas con las perſuaſiones del Demonio la maldad à q̄ el miſmo le avia inducido.

Raro exemplo para eſcarmiento de mortales.

Diligencias q̄ hizieron los Demonios en vano, para reducir los Farifeos.

Lo q̄ obraron con Pilatos, y ſu muger. Matth. 27. v. 19.

Inf. n. 1308. necesario. Como ninguna de estas diligencias se le logró à Lucifer, y à sus Ministros, reconociendose desconfiados, mudaron el medio, y se enfurecieron de nuevo contra el Salvador, y movieron à los Fariseos, à los verdugos, y Ministros, para que no pudiendo impedir su muerte, se la diesse atronelladissima, y le atormentassen cõ la impia crueldad que lo hizieron, para irritar su invencible paciencia. A esto diò lugar el mismo Señor para los altos fines de la Redencion humana, aunq̃ impidiò no executassen los Sayones algunas atrocidades menos decentes, que los Demonios les administravan contra la venerable Persona, y humanidad del Salvador, como dirè adelante.

Inf. n. 1290.

Matth. 21. v. 17.
Matth. 26. v. 3.
Nuevo Concilio de los Fariseos, para maquirar la muerte de Christo.

Joan. 11. v. 19.

Matth. 26. v. 4.
Marc. 14. v. 1.

Rematò Judas la venta de su Maestro en el Concilio.
Matth. 26. v. 15.

1135. El Miercoles siguiente à la entrada de Jerusalem (fue el dia que Christo nuestro Señor se quedò en Betania sin bolver al Templo) se juntaron de nuevo en casa del Pontifice Cayfas los Escribas, y Fariseos, para maquirar dolosamente la muerte del Redentor del mundo; porq̃ los avia irritado con mayor embidia el aplauso, q̃ en la entrada de Jerusalem avian hecho con su Magestad todos los moradores de la Ciudad. Esto cayò sobre el milagro de resucitar à Lazaro, y las otras maravillas, que aquellos dias avia obrado Christo nuestro Señor en el Templo; y aviendo resuelto convenia quitarle la vida, paliando esta impia crueldad con pretexto del bien publico, como lo dixo Cayfas profetizando lo contrario de lo q̃ pretendia. El Demonio, que los vio resueltos, puso en la imaginacion de algunos no executassen este acuerdo en la fiesta de la Pascua, porq̃ no se alborotasse el pueblo, que venerava à Christo nuestro Señor, como Messias, ò gran Profeta. Esto hizo Lucifer, para ver si con dilatar la muerte del Señor podria impedirla. Mas como Judas estava ya entregado à su misma codicia, y maldad, y destituido de la gracia, que para revocarla era menester, acudiò al Concilio de los Pontifices muy açorado, è inquieto, y tratò con ellos de la entrega de su Maestro, y se rematò la venta con treinta dineros, contentandose con ellos por precio del que encierra en si todos los tesoros del Cie-

lo, y tierra; y por no perder los Pontifices la ocasion, atronellaron con el inconveniente de ser Pascua. Assi estava dispuesto por la Sabiduria infinita, cuya providencia lo disponia.

1136. Al mismo tiempo sucediò lo que refiere San Matheo, q̃ dixo nuestro Redentor à sus Discipulos: *Sabed que despues de dõs dias sucederà, que el Hijo del Hombre serà entregado para ser crucificado.* No estava Judas presente à estas palabras, y cõ el furor de la traicion bolviò luego à los Apostoles, y como perfido, y descreido andava inquirendo, y preguntando à sus compañeros, y al mismo Señor, y su Beatissima Madre, à que lugar avian de ir desde Betania, y que determinava su Maestro hazer aquellos dias. Todo esto preguntava, è inquiria dolosamente el perfido Discipulo, para disponer mejor la entrega de su Maestro, que dexava contratada con los Principes de los Fariseos. Con estos fingimientos, y dissimulaciones pretendia Judas paliar su alevosia como hypocrita. Mas no solo el Salvador, sino tambien la Prudentissima Madre conocia su redoble, y depravada intencion; porque los Santos Angeles le dieron luego cuenta del contrato, que dexava hecho con los Pontifices, para entregarle por treinta dineros. Y aquel dia se llegò el traydor à preguntar à la gran Señora, adonde determinava ir su Hijo Santissimo para la Pascua. Y ella, con increíble mansedumbre le respondiò: *Quien podrà entender, ò Judas, los juizios, y secretos del Altissimo?* Desde entonces le dexò de amonestar, y exortar, para que se retratasse de su pecado; aunque siempre el Señor, y su Madre le sufrieron, y toleraron, hasta q̃ el mismo desesperò del remedio, y salud eterna. Pero la mansissima Paloma conociendo la ruina irreparable de Judas, y que ya su Hijo Santissimo seria luego entregado à sus enemigos, hizo tiernos llantos en compania de los Angeles, porque no podia con otra alguna criatura cõferir su intimo dolor, y con estos espiritus Celestiales soltava el mar de su amargura, y dezia palabras de gran peso, sabiduria, y sentimiento con admiraciõ de los mismos Angeles, viendo en una humana criatura tan nue-

Matth. 26. v. 2.
Preguntas que hazia Judas para disponer la entrega de su Maestro

Supo Maria por medio de los Angeles el contrato q̃ Judas dexava hecho.

Respuesta que diò al traydor.

Lagrimas de Maria por la traicion de Judas.

vo modo de obrar con perfeccion tan alta, en medio de aquella tribulacion, y dolor tan amargo.

Doctrina de la Reyna del Cielo.

1137. **H**IJA mia, todo lo que has entendido, y escrito en este Capitulo, contiene grande enſeñança, y Myſterios en beneficio de los mortales, ſi con atencion los conſideras. Lo primero debes ponderar con discrecion, q̄ como mi Hijo Santiffimo vino à deshazer las obras del Demonio, y vencerle, para que no tuvieſſe tantas fuerças contra los hombres, fue conſiguiente para este intento, que dexandole en el ſer de ſu naturaleza de Angel, y en la ciencia habitual que le correspondia; con todo eſſo le ocultaffe muchas cosas (como en otras partes has eſcrito) para que no llegando à conocerlas, ſe reprimieſſe la malicia de este Dragon con el modo màs conveniente à la ſuave, y fuerte Providencia del Altiffimo. Por eſto ſe le ocultò la union hypſtica de las dõs naturalezas Divina, y Humana; y anduvo tan aluzinado en este Myſterio, que ſe confundió, y anduvo variando en diſcurſos, y determinaciones fabuloſas hasta que à ſu tiempo le hizo mi Hijo Santiffimo, que lo conocieſſe, y que ſu Alma Divinizada avia ſido glorioſa desde el instante de ſu concepcion. Aſſi miſmo le ocultò algunos milagros de ſu vida Santiffima, y le dexava conocer otros. Eſto miſmo ſucede aora con algunas almas, que no conſiente mi Hijo Santiffimo conozca el enemigo todas ſus obras, aunque naturalmente las pudiera conocer; porque ſe las eſconde ſu Mageſtad, para conſeguir ſus altos fines en beneficio de las almas. Y despues ſuele dexarle que las conozca, para mayor confuſion del miſmo Demonio. Como ſucedió en las obras de la Redencion, quando para ſu tormento, y mayor opreſſion diò lugar el Señor à que las conocieſſe. Por eſta razon anda la Serpiente, y Dragon infernal azechando à las almas, para raſtrear ſus obras, no ſolo interiores, ſino tambien las exteriores. Tanto es el amor que tiene mi Hijo Santiffimo à las almas, despues que nació, y murió por ellas.

1. Ioan. 3.
v. 8.
Razon de
ocultarſe
al Demonio
tantas
cosas acerca
de los Myſterios
de Chriſto.
Sup. n. 501.
n. 648. num.
937. n. 1067
E. v. 1124.
Sap. 8. v. 1.

Sucede aora
con algunas
almas
ocultar
Dios al Demonio
algunas obras,
q̄ naturalmente
podia conocer

1138. Este beneficio fuera mas general, y continuo con muchas, ſi ellas miſmas no le impidieran deſmereciendole, y entregandose à ſu enemigo, eſcuchando ſus falſas ſugeliones, y conſejos llenos de malicia, y engaño. Y como los Juſtos, y ſeñalados en la ſantidad vienen à ſer instrumentos en la mano del Señor, q̄ los gobierna, y rige èl miſmo, y no conſiente que otro alguno los mueva, porque del todo ſe entregan à ſu Divina diſpoſicion; aſſi por el contrario ſucede à muchos reprobos, y olvidados de ſu Criador, y Reparador, que entregandose por medio de repetidos pecados en manos del Demonio los arrastra, y mueve à toda maldad, y ſe ſirve de ellos para todo lo que deſea ſu depravada malicia, como ſucedió al perfido Diſcipulo, y à los Farifeos homicidas de ſu miſmo Redentor. Y ninguno de los mortales tiene diſculpa en eſte daño; pues aſſi como Judas, y los Pontifices no conſintieron con ſu libre voluntad en el conſejo del Demonio, para dexar de perſeguir à Chriſto nuestro Señor, pudieran mucho mejor no conſentir con èl en la determinacion de perſeguirle, que les perſuadió el miſmo Demonio; pues para reſiſtir eſta tentacion les aſſitió el auxilio de la gracia, ſi quiſieran cooperar cõ ella; y para no retroceder del pecado, ſolo ſe valieron de ſu libre alvedrio, y malos habitos. Y ſi les faltó entonces la gracia, * y mocion del Eſpiritu Santo, fue, porque de juſticia ſe les debia negar, por averſe rendido, y ſugetado ellos al Demonio, para obedecerle en toda maldad, y para dexarſe gobernar de ſola ſu perversa voluntad, ſin reſpeto à la bondad, y poder de ſu Criador.

Fuera màs general eſte beneficio, ſi las almas no le impidieran.

Quan tiranamente ſe ſirve el Demonio de los q̄ ſe le entregan por repetidos pecados. Mueſtraſe, quan inexcusables ſon los q̄ ſe le entregan.

* Veafe la Nota XIX.

1139. De aqui entenderàs, comò eſta Serpiente infernal nada puede para mover al bien obrar, y mucho para inducir, y llevar al pecado, ſi las almas no advierten, y previenen ſu peligroſo eſtado. Y de verdad te digo, hija mia, que ſi los mortales le conocieran con la ponderacion digna que pide, les cauſara grande aſſombro; porque entregada una alma al pecado, no ay potencia criada, que la pueda revocar, ni detener, para que no ſe deſpeñe de un abifmo en otro; y

Peligro de el eſtado de la culpa por la impotencia de la naturaleza para ſalir del, y evitar caer en otras.

el peso de la naturaleza humana, despues del pecado de Adan, inclina al mal, como la piedra al centro, mediante las pasiones de la concupiscible, è irascible; è juntando à esto las inclinaciones de los malos habitos, y costumbres, y el dominio, y fuerça q cobra el Demonio contra el que peca, y la tirania con que lo executa, quien avrà tan enemigo de si mismo, que no tema este peligro. Solo el poder infinito le libraria, y solo à su diestra està reservado el remedio. Y siendo esto assi que no ay otro, con todo esto viven los mortales tan seguros, y descuidados en su perdicion, como si estuviera en su mano revocarla, y repararla quando quisieren. Y aunque muchos confiesan, y conocen la verdad, de que no pueden levantarse de su ruina sin el braço del Señor, pero con este conocimiento habitual, y remisso, en lugar de obligarle à que les dè la mano de su Poder, le desobligan, irritan, y quieren q Dios les estè aguardando con su gracia, para quando ellos se cansaren de pecar, ò no pudieren estender más su malicia, y estulticia llena de ingratitud.

Vana confianza de los pecadores. En vez de folicitar de Dios la gracia, le irritan. Quieren q Dios estè aguardando con su gracia, para quando ellos se cansen de pecar.

Quanto se ha de temer el peligro de la caída.

2. Ad Cor. 4. v. 7.

Exemplo poderoso de hazer bien à los enemigos, en lo q hizo la Madre de Dios con Judas.

1140. Teme, carissima, este formidable peligro, y guardate del primer pecado, que con èl resistirás menos al segundo, y tu enemigo cobrará fuerças contra ti. Advierte, que tu tesoro es grande, y el vaso fragil, y con un yerro puedes perderlo todo. La cautela, y sagacidad de la Serpiente contra ti es grande, y tu eres menos astuta. Por esto te conviene recoger tus sentidos, y cerrarlos à todo lo visible; retirar tu coraçon al castillo murado de la proteccion, y refugio del Altissimo, de donde resistirás à la inhumana bateria, con q te procura perseguir. Y para que temas, como debes, baste contigo el castigo adonde llegó Judas, como lo has entendido. En lo demás que has advertido de mi imitacion, para perdonar à los que te persiguen, y aborrecen, amarlos, y tolerarlos con caridad, y paciencia, y pedir por ellos al Señor con verdadero zelo de su salvacion, como yo lo hize con el traydor Judas. Y à estas advertidas muchas vezes, y en esta virtud quiero que seas estremada, y señalada, y que la enseñes, y platiques con tus

Religiosas, y con todos los que tratan; porque à vista de la paciencia, y mansedumbre de mi Hijo Santissimo, y mia, serà de intolerable confusion para los malos, y todos los mortales, que no se ayan perdonado unos à otros con fraternal caridad. Y los pecados de odio, y vengança seràn castigados en el juicio con mayor indignacion, y en la vida presente son los q mas alexan de los hombres la misericordia infinita para su perdicion eterna, sino se enmiendan con dolor. Los que son blandos, y suaves con los que los ofenden, y persiguen, y olvidan los agravios, tienen una particular similitud respetivamente con el Verbo humanado, que siempre andava buscando, perdonando, y beneficiando à los pecadores. Imitandole en esta caridad, y mansedumbre de Cordero, se dispone el alma, y tiene una como qualidad engendrada de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que la haze materia dispuesta para recibir los influxos de la gracia, y favores de la diestra Divina.

Castigo especial de los pecados de odio del proximo, y vengança.

Premio de los que son suaves con los que los ofenden, y olvidan los agravios.

CAPITULO IX.

Despidese Christo nuestro Salvador de su Madre Santissima en Betania, para ir à padecer el Jueves de la Cena; pidele la gran Señora la comunion para su tiempo; y siguele à Jerusalem con la Magdalena, y otras Santas mugeres.

1141. **P**ARA continuar el discurso de esta Historia dexamos en Betania al Salvador del mundo, despues que bolvió del triunfo de Jerusalem, acompañado de sus Apostoles. En el Capitulo precedente he dicho anticipadamente lo que antes de la entrega de Christo hizieron los Demonios, y otras cosas que resultaron de su infernal arbitrio, y de la traycion de Judas, y Concilio de los Fariseos. Bolvamos aora à lo que sucedió en Betania, donde la gran Reyna assistió, y sirvió à su Hijo Santissimo aquellos tres dias, que passaron desde el Domingo de Ramos hasta el Jueves. Todo este tiempo gastó el Autor de la vida con su Divina Madre, salvo el que ocupó en bolver à Jerusalem,

Sup. à núm. 1132.

En q se ocupó Christo los tres dias, desde el Domingo hasta el Jueves de la Cena,

y enseñar en el Templo los dos dias Lunes, y Martes, porq̄ el Miercoles no fubió à Jerufalen, como yà he dicho. En estos ultimos viages informò à sus Discipulos cõ mas abundancia, y claridad de los Myſterios de su Paſſion, y Redencion humana. Pero con todo esto, aunq̄ oian la doctrina, y avifos de su Dios, y Maestro, respondia cada uno segun la disposicion con que la oia, y recibia, y segun los efectos que en ellos cauſava, y los afectos q̄ movia; siempre estavan algo tardos, y como flacos no cumplieron en la Paſſion lo que antes ofrecieron, como el suceso lo manifestò, y adelante veremos.

1142. Con la Beatissima Madre comunicò, y tratò nuestro Salvador aquellos dias inmediatos à su Paſſion tan altos Sacramentos, y Myſterios de la Redencion humana, y de la nueva Ley de Gracia, que muchos de ellos estaràn ocultos hasta la vista del Señor en la Patria Celestial. De los que yo he conocido puedo manifestar muy poco: mas en el prudentissimo pecho de nuestra gran Reyna depositò su Hijo Santissimo todo lo que llamò David incierto, y oculto de su Sabiduria; que fue el mayor de los negocios, que el mismo Dios tenia por su cuenta en las obras *ad extra*, qual fue nuestra Reparacion, glorificacion de los predestinados, y en ella la exaltacion de su Santo nombre. Ordenòle su Magestad todo lo que avia de hazer la Prudentissima Madre en el discurso de la Paſſion, y muerte, que por nosotros iba à recibir, y la previno de nueva luz, y enseñanza. Y en todas estas conferencias le hablò el Hijo Santissimo con nueva Magestad, y grandiosa severidad de Rey, conforme la importancia de lo que tratavan; porque entonces de todo punto cessaron los regalos, y las caricias de Hijo, y Esposo. Mas como el amor natural de la Dulcissima Madre, y la caridad encendida de su Alma Purissima avian llegado à tan alto grado sobre toda ponderacion criada, y se acercava el termino de la conversacion, y trato, que avia tenido con el mismo Dios, y Hijo suyo, no ay lengua que pueda manifestar los efectos tiernos, y dolorosos de aquel candidissimo coraçon de

la Madre, y los gemidos que de lo mas intimo de el despedia, como Tortola misteriosa, que ya començava à sentir su soledad, que todo lo restante del Cielo, y tierra entre las criaturas no podian recompensar.

1143. Llegò el Jueves, vispera de la Paſſion, y muerte de el Salvador; y este dia antes de salir la luz, llamò el Señor à su amantissima Madre, y ella respondió prostrada à sus pies, como lo tenia de costumbre, y le dixo: *Hablad, Señor, y dueño mio, que vuestra sierva oye.* Levantòla su Hijo Santissimo del suelo donde estava prostrada, y hablandola con grande amor, y serenidad le dixo: *Madre mia, llegada es la hora determinada por la eterna Sabiduria de mi Padre para obrar la salud, y Redencion humana, que me encomendò su voluntad santa, y agradable: razon es que se execute el sacrificio de la nuestra, que tantas vezes la avemos ofrecido. Dadme licencia para ir à padecer, y morir por los hombres, y tened por bien, como verdadera Madre, que me entregue à mis enemigos, para cumplir con la obediencia de mi Eterno Padre; y por ella misma cooperad conmigo en la obra de la salud eterna, pues recibí de vuestro Virginal vientre la forma de hombre pasible, y mortal, en que se ha de redimir el mundo, y satisfacer à la Divina justicia. Y como vuestra voluntad diò el Fiat para mi Encarnacion, quiero que le deis aora para mi Paſſion, y muerte de Cruz, y el sacrificarme de vuestra voluntad à mi Eterno Padre, serà el retorno de averos hecho Madre mia; pues el me embió, para que por medio de la pasibilidad de mi carne recobrase las ovejas perdidas de su casa, que son los hijos de Adan.*

1144. Estas, y otras razones, q̄ dixo nuestro Salvador, traspasaron el amantissimo coraçon de la Madre de la vida, y le pusieron de nuevo en la prensa más ajustada de dolor, que jamás hasta entonces avia padecido; porque llegava yà aquella hora, y no hallava apelacion su dolorosa pena, ni al tiempo, ni à otro superior Tribunal sobre el decreto eficaz de el Eterno Padre, que destinava aquel plaço para la muerte de su Hijo. Como la Prudentissima Madre le mirava como à Dios infinito en atributos, y perfecciones, y como à verdadero hombre,

Llama Christo à su Madre para despedirse de ella.

Pidele licencia para ir à padecer, y morir por los hombres.

Ordenale cooperere conmigo en la obra de la Redencion.

Luc. i. v. 38.

Pidele el Fiat para su Paſſion como para su Encarnación lo avia dado.

Matth. 18. v. 11.

Efectos q̄ hizieron en el coraçon de Maria las palabras de su Hijo.

Consideraciones que aumentaron su pena.

unida

Sup. n. 1135. Informò Christo à sus Discipulos, con mas claridad de los myſterios de su Paſſion.

Infr. n. 1240.

Altos Sacramentos q̄ comunicò en estos dias con su Madre.

Pſalm. 50. v. 8.

Ordenòla lo que avia de hazer en el discurso de su Paſſion, y muerte.

Nueva Magestad, y severidad con que desde entonces la tratò.

unida su humanidad à la Persona de el Verbo, y Santificado con sus efectos, y debaxo de esta dignidad inefable; conferia la obediencia q̄ le avia mostrado, quando su Alteza le criava como Madre, los favores que de su mano avia recibido en tan larga compañía; y que luego careceria de ellos, y de la hermosura de su rostro, de la dulçura eficaz de sus palabras, y que no solo le faltaria junto todo esto en una hora, pero que le entregava à los tormentos, è ignominias de su Passion, y al cruento Sacrificio de la muerte, y de la Cruz, y le dava en manos de tan impios enemigos. Todas estas noticias, y consideraciones, que entonces eran màs vivas en la Prudentissima Madre, penetraron su amoroso, y tierno coraçon cõ dolor verdaderamente inexplicable. Mas con la grandeza de Reyna, venciendo à su invencible pena, se bolviò à prostrar à los pies de su Hijo, y Maestro Divino, y besandolos con suma reverencia le respondiò, y dixo:

II45. Señor, y Dios Altissimo, Autor de todo lo que tiene ser, esclava vuestra soy, aunque sois Hijo de mis entrañas, porque vuestra dignacion de inefable amor me levanto del polvo à la dignidad de Madre vuestra, razón es, que este vil gusanillo sea reconocido, y agradecido à vuestra liberal clemencia, y obedezca à la voluntad del Eterno Padre, y vuestra. Yo me ofrezco, y me resigno en su Divino beneplacito; para que en mi como en vòs, Hijo, y Señor mio, se cumpla, y execute su voluntad eterna, y agradable. El mayor sacrificio, que puedo yo ofrecer, serà el no morir con vòs, y que no se truequen estas suertes, porque el padecer en vuestra imitacion, y compañía serà grande alivio de mis penas, y todas dulces à vista de las vuestras. Bastarame por dolor el no poderos olvidar en los tormentos, que por la salud humana aveis de padecer. Recibid, ò bien mio, el sacrificio de mis deseos, que os vea yo morir quedando con la vida, siendo vòs Cordero inocentissimo, y figura de la sustancia de vuestro Eterno Padre. Recibid tambien el dolor de que yo vea la inhumana crueldad de la culpa del linage humano, executada por mano de vuestros crueles enemigos en vuestra dignissima persona. O Cielos, y Elementos con todas las criaturas que estais en ellos. Espiritus Soberanos, San-

tos Patriarcas, y Profetas, ayudadme todos à llorar la muerte de mi Amado, que os dio el ser, y llorad conmigo la infeliz miseria de los hombres, que seràn la causa de esta muerte, y perderàn despues la eterna vida; à qual les ha de merecer, y ellos no se aprovecharàn de tan grande beneficio. O infelices prescitos, y dichosos predestinados, que se lavaron vuestras estolas en la Sãgre del Cordero! Vosotros, que supisteis aprovecharos de este beneficio, alabad al todo Poderoso. O Hijo mio, y bien infinito de mi alma, dad fortaleza, y virtud à vuestra afligida Madre, y admitidla por vuestra discipula, y compañera, para que participe de vuestra Passion, y Cruz; y con vuestro Sacrificio reciba el Eterno Padre el mio, como Madre vuestra.

II46. Con estas, y otras razones, q̄ no puedo explicar con palabras, respondiò la Reyna del Cielo à su Hijo Santissimo, y se ofreciò à la imitacion, y participacion de su Passion, como Cooperadora, y Coadjutora de nuestra Redencion. Luego le pidiò licencia para proponerle otro deseo, y peticion, prevenida muy de lexos cõ la ciencia q̄ tenia de todos los Mysterios, q̄ el Maestro de la vida avia de obrar en el fin della; y dandole licencia su Magestad aadiò la Purissima Madre, y dixo: Amado de mi alma, y lumbre de mis ojos, no soy digna, Hijo mio, de lo que auela mi coraçon à pediròs; pero vòs Señor sois aliento de mi esperança, y en esta Fè os suplico me hagais participante (si sois servido) del inefable Sacramento de vuestro Sagrado Cuerpo, y Sangre, como teneis determinado de instituirle por prenda de vuestra gloria, para que bolviendo à recibiròs en mi pecho, se me comuniquen los efectos de tan admirable, y nuevo Sacramento. Bien conozco, Señor mio, que ninguna de las criaturas puede dignamente merecer tan excesivo beneficio, prevenido sobre vuestras obras por sola vuestra magnificencia, y para obligarla aora, solo tengo que ofreceròs à vòs mismo con vuestros merecimientos infinitos. Y si la humanidad Santissima en que los vinculaís por averla recibido de mis entrañas, induce algun derecho, este no serà tanto en mi para que seais mio en este Sacramento, como para que yo sea vuestra con la nueva possession de recibiròs, en que puedo restituirme à vuestra dulce compañía. Mis obras, y deseos dediquè à esta Dignissima, y Divina Comunion desde la hora

Pidele fortaleza para participar de su Passion, y Cruz. Apoc. 7. 0. 14.

Oracion q̄ hizo Maria à su Hijo, pidiendole la Comunión de su Sagrado Cuerpo en el Sacramento que avia de instituir.

Respuesta de la Madre de Dios, resignandose en la Divina voluntad.

Su sentimiento de no morir con su Hijo.

Su ofrecimiento à las penas.

Ad Hebr. 1. 0. 3.

Sus dolorosos afectos.

que vuestra dignacion me dió noticia della, y de la voluntad, y decreto de quedaros en vuestra Iglesia Santa en especies de Pan, y Vino consagrados. *Bolved pues Señor, y bien mio, à la primera, y antigua habitacion de vuestra Madre, de vuestra amiga, y vuestra esclava, à quien para recibirnos en su vientre hizisteis libre, y essenta del comun contagio. En mi pecho recibirè aora la humanidad que de mi Sangre os comuniqué, y en èl estaremos juntos con estrecho, y nuevo abraço, que aliente mi coraçon, y encienda mis afectos para no estar de vos jamás ausente, que sois infinito bien, y amor de mi alma.*

1147. Muchas palabras de incomparable amor, y reverencia dixo la grã Reyna, y Señora en esta ocasion; porque habló con su Hijo Santissimo con admirable afecto del coraçon, para pedirle la participacion de su Sagrado Cuerpo, y Sangre. Su Magestad le respondió tambien cõ màs caricia, concediendole su peticion, y la ofreció, que le daria el favor, y beneficio de la Comunión q̄ le pedia, en llegando la hora de celebrar su institucion. Desde luego la Purissima Madre con nuevo rendimiento hizo grandiosos actos de humildad, agradecimiento, reverencia, y viva Fè, para estar dispuesta, y preparada para la deseada Comunión de la Eucharistia; y sucedió lo que dirè adelante.

1148. Mandò luego Christo Salvador nuestro à los Santos Angeles de su Madre Santissima, que la assistiesen desde entonces en forma visible para ella, y la sirviesen, y consolassen en su dolor, y soledad, como en efecto lo cumplieron. Ordenò tambien à la gran Señora, que en partiendo su Magestad à Jerusalem con sus Discipulos, ella le figuiesse por algun breve espacio con las mugeres Santas, q̄ venian acompañandolos desde Galilea, y que las informasse, y animasse, para que no desfalleciesen con el escandalo, q̄ tendrían viendole padecer, y morir con tantas ignominias, y muerte de Cruz afrentosissima. Y dando fin à esta conferencia el Hijo del Eterno Padre, dió su bendicion à su Amantissima Madre, despidiendose para la ultima jornada, en que avia de padecer, y morir. El dolor que en esta despedida penetrò los coraçones de Hijo, y Ma-

dre, excede à todo humano pensamiento; porque fue correspondiente al amor reciproco de entrambos, y este era proporcionado à la condicion, y dignidad de las personas. Y aunque de ello podemos declarar tan poco, no por esto quedamos escusados de ponderarlo en nuestra consideracion, y acompañarlos con suma compasiõ conforme à nuestras fuerças, y capacidad, para no ser reprehendidos como ingratos, y de pesado coraçon.

1149. Despedido nuestro Salvador de su Amantissima Madre, y dolorosa Esposa, salió de Betania para la ultima jornada à Jerusalem el Jueves, que fue el dia de la Cena, poco antes de medio dia, acompañado de los Apostoles que consigo tenia. A los primeros pasos que dió su Magestad en este viage (que ya era el ultimo de su peregrinacion) levantò los ojos al Eterno Padre, y confesandole con alabança, y hazimiento de gracias, se ofreció de nuevo à si mismo con lo ardentissimo de su amor, y obediencia para morir, y padecer por la Redencion de todo el linage humano. Esta oracion, y ofrecimiento hizo nuestro Salvador, y Maestro con tan inefable afecto, y fuerza de su espiritu, que como este no se puede escribir, todo lo que dixer pareçe desdize de la verdad, y de mi deseo: *Eterno Padre, y Dios mio (dixo Christo nuestro Señor) voy por vuestra voluntad, y amor à padecer, y morir por la libertad de los hombres mis hermanos, y hercbura de vuestras manos. Voy à entregar-me para su remedio, y à congregare en uno los que estan derramados, y divisos por la culpa de Adan. Voy à disponer los tesoros con que las almas criadas à vuestra imagen, y semejança han de ser adornadas, y enriquecidas, para que sean restituidas à la dignidad de vuestra amistad, y felicidad eterna, y para que vuestro Santo nombre sea conocido, y engrandecido de todas las criaturas. Quanto es de vuestra parte, y de la mia ninguna de las almas quedará sin remedio abundantissimo; y vuestra inviolable equidad quedará justificada en los que desprecian esta copiosa Redencion.*

1150. En seguimiento del Autor de la vida partió luego de Betania la Beatissima Madre, acompañada de la Magdalena, y de las otras mugeres Santas, q̄ asistian, y seguian à Christo

Ultima jornada de Christo à Jerusalem para morir;

Ofrecimiento que hizo Christo al Padre al començar esta jornada.

Ioan. 11. 20.

52.

Partida de la Madre de Dios con las piadosas mugeres en seguimiento de su Hijo,

sto

Concedióle Christo su peticion, para quando instituyesse el Sacramento.

Infr. n. 1197.

Mandò Christo à los Angeles assistiesen desde entonces à su Madre en forma visible.

Ordenò à su Madre le figuiesse cõ las Santas mugeres, y las fortaleciesse.

Dióle su bendicion.

Dolor de Hijo, y Madre en esta despedida.

sto nuestro Señor desde Galilea. Y como el Divino Maestro iba informando à sus Apostoles, y previniendolos con la doctrina, y Fè de su Passion, para que no desfalleciesen en ella por las ignominias que le viesse padecer, ni por las tentaciones ocultas de Satànàs; y assi tambien la Reyna, y Señora de las virtudes iba consolando, y previniendo à su Congregacion Santa de discipulas, para que no se turbassen, quando viesse morir à su Maestro, y fer açotado afrentosamente. Y aunq̃ en la condicion feminea eran estas Santas mugeres de naturaleza mas enferma, y fragil, que los Apostoles; con todo esso fueron màs fuertes que algunos de ellos en conservar la doctrina, y documentos de su gran Maestra, y Señora. Quien mas se adelantò en todo, fue Santa Maria Magdalena, como los Evangelistas enseñan, porq̃ la llama de su amor la llevaba toda enardecida, y por su misma condiciõ natural era magnanima, esforçada, y varonil, de buena ley, y respetos. Y entre todos los del Apostolado tomò por su cuenta acompañar à la Madre de Jesus, y assistirla, sin apartarse de ella todo el tiempo de la Passion; y assi lo hizo como amante fidelissima.

1151. En la oracion, y ofrecimiento que hizo nuestro Salvador en esta ocasion, le imitò, y siguiò tambien su Madre Santissima; porq̃ todas las obras de su Hijo Santissimo iba mirando en el espejo claro de aquella luz Divina, con que las conocia para imitarlas, como muchas vezes queda dicho. A la Señora iban sirviendo, y acompañando los Angeles que la guardaban, manifestandosele en forma humana visible, como el mismo Señor se lo avia mandado. Con estos Espiritus Soberanos iba confiriendo el gran Sacramento de su Santissimo Hijo, que no podian perceber sus compañeras, ni todas las criaturas humanas. Ellos conocian, y ponderavan dignamente el incendio de amor, que sin modo, ni medida ardia en el coraçon purissimo, y candidissimo de la Madre, y la fuerza con que la llevavan tras de si los unguentos olorosos del amor reciproco de Christo su Hijo, Esposo, y Redentor. Ellos presentavan al Eterno Padre el sacrificio de alabança, y ex-

piacion, que le ofrecia su hija unica, y primogenita entre las criaturas. Y porque todos los mortales ignoravan la grãdeza de este beneficio, y de la deuda en que los ponia el amor de Christo nuestro Señor, y de su Madre Santissima, mandava la Reyna à los Santos Angeles, que diesse gloria, bendicion, y honra al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, y todo lo cumplieran conforme à la voluntad de su gran Princesa, y Señora.

1152. Faltanme dignas palabras, y digno sentimiento, y dolor para decir lo que entendì en esta ocasion de la admiracion de los Santos Angeles, que de una parte miravan al Verbo humanado, y à su Madre Santissima encaminando sus passos à la obra de la Redencion humana con la fuerza del ardètissimo amor q̃ à los hombres tenian, y tienen; y por otra parte miravan la vileza, ingratitud, tardança, y dureza de los mismos hombres para conocer esta deuda, y obligarse del beneficio, que à los Demonios obligava, si fueran capaces de recibirle. Esta admiracion de los Angeles no era con ignorancia, sino con reprehension de nuestra intolerable ingratitud. Muger flaca soy, y menos que un gusanillo de la tierra; pero en esta luz q̃ se me ha dado, quisiera levantar la voz, que se oyera por todo el Orbe, para despertar à los hijos de la vanidad, y amadores de la mentira, y acordarles esta deuda à Christo nuestro Señor, y à su Santissima Madre, y pedir à todos, prostrada sobre mi rostro, que no seamos graves de coraçon, y tan crueles enemigos para nosotros mismos, y sacudamos este sueño tan olvidadizo, q̃ nos sepulta en el peligro de la eterna muerte, y aparta de la vida Celestial, y bienaventurada, q̃ nos mereciò Christo nuestro Redentor, y Señor con muerte tan amarga de Cruz.

Doctrina que me dio la Reyna Maria Santissima.

1153. **H**IJA mia, de nuevo te llamo, y combido, para que ilustrada tu alma con especiales dones de la Divina luz, entres en el profundo pielago de los Mysterios de la Passion, y muerte de mi Hijo Santissimo.

Admiraciõ de los Angeles, de ver el amor de Christo, y Maria en estos passos, y la ingratitud de los hombres.

Digna reprehension de nuestra intolerable ingratitud à estos beneficios.

Psal. 4. v. 3.

Preparaciõ para entregarse el alma à ponderar, y sentir la Passiõ de Christo, y compassiõ de su Madre.

Iba previniendolas, para q̃ no se turbassen cõ la afrentosa muerte de Cruz.

Fortaleza de la Magdalena en la Passion.

Matth. 27.

v. 56.

Marc. 15. v.

40.

Luc. 24. v.

10.

Ioan. 19. v.

25.

Tomò por su cuenta acompañar à la Virgen en todo el tiempo de la Passion.

Imitò Maria à su Hijo en el ofrecimiento q̃ hizo.

sup. n. 481.

& n. 990.

& pass. m.

Conferencias q̃ llevaba con los Santos Angeles sobre el Sacramento de la Passiõ de su Hijo.

Gen. 4. v. 3.

tiffimo. Prepara tus potencias, y eſtre-
na todas las fuerças de tu coraçon, y
alma, para que en alguna parte ſeas
digna de conocer, ponderar, y ſentir
las ignominias, y dolores, que el miſ-
mo Hijo de el Eterno Padre ſe dignò
de padecer, humillandose à morir en
una Cruz para redemir à los hombres,
y todo lo que yo hize, y padeci, acom-
pañandole en ſu acerbiffima Paſſion.
Eſta ciencia tan olvidada de los mor-
tales quiero que tu, hija mia, la eſtu-
dies, y aprendas para ſeguir à tu Eſpo-
ſo, y para imitarme à mi que ſoy tu
Madre, y Maestra. Eſcribiendo, y ſin-
tiendo juntamente lo que yo te enſe-
ñarè de eſtos Sacramentos, quiero q̄
de todo punto te desnudes de todo
humano, y terreno afeçto, y de ti miſ-
ma, para q̄ alexada de lo viſible, ſigas
pobre, y deſvalida nueſtras piſadas. Y
porque aora con eſpecial gracia te lla-
mo à ti à ſolas para el cumplimiento
de la voluntad de mi Hijo Santiffimo,
y mia, y en ti queremos enſeñar à o-
tros, es neceſſario, que de tal manera
te dèſ por obligada de eſta copioſa
Redencion, como ſi fuera beneficio
para ti ſola, y como ſi ſe ubiera de per-
der no aprovechandote tu ſola. Tanto
como eſto lo debes apreciar; pues
con el amor con que muriò, y pade-
ciò mi Hijo Santiffimo por ti, te mirò
con tanto afeçto, como ſi fueras tu ſo-
la la que neceſſitavas de ſu Paſſion, y
muerte para tu remedio.

1154. Con eſta regla debes medir
tu obligacion, y tu agradecimiento.
Y quando conoces el peſado, y peli-
groſo olvido, que ay en los hombres,
de tan exceſſivo beneficio, como aver
muerto por ellos ſu miſmo Dios, y
Criador, hecho hombre, procura tu
recompensarle eſta injuria, amandole
por todos, como ſi el retorno de eſta
deuda eſtuviera remitido à ſolo tu a-
gradecimiento, y fidelidad. Duelete
aſſi miſmo de la ciega eſtulticia de los
hombres en deſpreciar ſu eterna feli-
cidad, y en atesorar la ira del Señor
contra ſi miſmos, fruſtrandole los ma-
yores afeçtos de ſu infinito amor para
con el mundo. Para eſto te doy à cono-
cer tantos ſecretos, y el dolor tan ſin
igual, que yo padeci desde la hora, que
me deſpedi de mi Hijo Santiffimo pa-
ra ir al Sacrificio de ſu Sagrada Paſſiò,

y muerte. No ay terminos con q̄ ſig-
nificar la amargura de mi alma en a-
quella ocaſion; pero à ſu viſta ningun
trabajo reputaràs por grãde, ni podràs
apetecer deſcanſo, ni delectacion ter-
rena, y ſolo codiciaràs padecer, y mo-
rir con Chriſto. Compadecete conmi-
go, que es debida à lo que te favorez-
co eſta fiel correspondencia.

1155. Quiero tambien que advier-
tas, quan aborrecible es en los ojos
del Señor, y en los mios, y de todos
los Bienaventurados el deſprecio, y
olvido de los hombres en frequentar
la Comunión Sagrada, y el no llegar à
ella con diſpoſicion, y fervor de devo-
cion. Para que entiendas, y eſcrivas
eſte auiſo, te he manifeſtado lo que yo
hize, disponiendome tantos años para
el dia, que llegaffe à recibir à mi San-
tiſſimo Hijo Sacramentado, y lo de-
màs q̄ eſcribiràs adelante, para enſe-
ñança, y confuſion vueſtra; porque ſi
yo que eſtava inocente, y ſin alguna
culpa que me impidieſſe, y con tanto
lleno de todas las gracias, procurè
añadir nueva diſpoſicion de ferviente
amor, humildad, y agradecimiento,
que debes hazer tu, y los demàs hijos
de la Igleſia, que cada dia, y cada ho-
ra incurren en nuevas culpas, y feal-
dades, para llegar à recibir la hermo-
ſura de la miſma Divinidad, y huma-
nidad de mi Hijo Santiffimo, y mi Se-
ñor? Que deſcarga daràn los hombres
en el juicio, de aver tenido conſigo al
miſmo Dios Sacramentado en la Igle-
ſia, esperando que vayan à recibirle
para llenarlos de la plenitud de ſus do-
nes, y han deſpreciado eſte inefable a-
mor, y beneficio por emplearſe, y di-
vertirſe en deleytes mundanos, y ſer-
vir à la vanidad aparente, y engañoſa?
Admirate (como lo hazen los Angeles,
y Santos) de tal infania, y guardate de
incurrir en ella.

CAPITULO X.

*Celebra Chriſto nueſtro Salvador la ultima
Cena legal con ſus Diſcipulos, y lava les
los pies; tiene ſu Madre Santiffima
inteligencia, y noticia de todos
eſtos Myſterios.*

1156. **P**roſigua ſu camino para Je-
ruſalen nueſtro Redentor (co-
mo queda dicho) el Jueves à la tarde,
que

A viſta del
dolor de la
Madre de
Dios, nin-
gun trabajo
ſe ha de ten-
ner por
grande.

Reprehen-
deſe el ol-
vido en fre-
quentar la
Comuniõ,
y el no lle-
gar à ella
con fervor.

Sup. n. 835.
Inf. n. 1197.
P. 3. n. 109.
C. n. 583.

Exemplo
urgentiffi-
mo en la
Madre de
Dios para
la diſpoſi-
cion.

Cargo de
los que no
frequentan
la Sagrada
Comuniõ.

Hafe de
deſnudar
de afeçtos
terrenos,
y de ſi miſ-
ma.

Hafe de dar
por obliga-
da el alma
de la Re-
dencion,
como ſi
fuera be-
nificio para
ella ſola.
Ad Galat. 2.
v. 20.

Hafe de pro-
curar re-
compensar
el ingrato
olvido, q̄
tienen los
mortales
de tan ex-
ceſſivo be-
nificio.

Hafe de
doler de la
eſtulticia
de los que lo
fruſtran.

Sup. n. 1149.

que

Especiales muestras de su encendido amor que dava Christo à sus Discipulos cercano à su Passion.

que precedió à su Passion, y muerte; y en las conferencias, que tenia con sus Discipulos sobre los Mysterios, de que los iba informando, le preguntaron algunas dudas en lo que no entendian; y à todas respondió como Maestro de la Sabiduria, y Padre amoroso con palabras llenas de dulcissima luz, que penetrava los coraçones de los Apostoles; porque aviendolos amado siempre, ya en aquellas horas ultimas de su vida, como Cisne Divino, manifestava con más fuerça la suavidad de su voz, y la dulçura de su amor. No solo no le impedia para esto lo inmediato de su Passion, y la ciencia prevista de tantos tormentos, sino que como el calor reconcentrado con la oposicion del frio buelve à salir con toda su eficacia; de este modo el incendio del Divino amor, que sin limite ardia en el coraçon de nuestro amoroso Jesus, salia con mayores finezas, y actividad à inflamar à los mismos que le querian extinguir, comenzando à herir à los más cercanos con la eficacia de su incendio. A los demás hijos de Adan (fuera de Christo, y su Madre Santissimos) de ordinario sucede, que la persecucion nos impaciente, las injurias nos irritan, las penas nos destemplan, y todo lo adverso nos conturba, defmaya, y defazona con quien nos ofende, y tenemos por grãde hazaña no tomar vengança de contado; pero el amor de nuestro Divino Maestro no se estragò con las injurias, q̄ mirava en su Passion, no se cansò con las ignorancias de sus Discipulos, y con la deilealtad, q̄ luego avia de experimentar en ellos.

1157. Preguntaronle donde queria celebrar la Pascua del Cordero (que aquella noche cenavan los Judios como fiesta muy celebre, y solemne en aquel pueblo, y era la figura más expressa en su Ley del mismo Señor, y de los Mysterios que èl mismo, y por èl se avian de obrar; aunque entonces no estavan los Apostoles harto capaces para conocerlos.) Respondiòles el Divino Maestro, embiando à San Pedro, y à S. Juan, q̄ se adelantassen à Jerusalem, y preparassen la Cena del Cordero Pascual en casa de un hombre, donde viesse entrar un criado con un cantaro de agua, pidiendole al dueño

de la casa que le previniessè aposento para cenar con sus Discipulos. Era este vezino de Jerusalem, hõbre rico, principal, y devoto del Salvador, y de los que avian creido en su doctrina, y milagros, y con su piadosa devocion mereciò, que el Autor de la vida eligiera su casa para santificarla con los Mysterios, que obrò en ella, dexandola consagrada en Templo Santo para otros, que despues sucedieron. Fueron luego los dõs Apostoles, y con las señas que llevavan, pidieron al dueño de la casa, que admitiessè en ella al Maestro de la vida, y tuviesse por su huesped para celebrar la gran solemnidad de los Azimos, que assi se llamava aquella Pascua.

1158. Fue ilustrado con especial gracia el coraçon de aquel Padre de Familias, y liberalmente ofreciò su casa con todo lo necessario para la Cena legal, y luego señalò para ella una quadra muy grande, colgada, y adornada con mucha decencia, qual convenia (aunq̄ èl, y los dõs Apostoles lo ignoravan) para los Mysterios tan venerables, que en ella queria obrar nuestro Salvador. Prevenido todo esto, llegó su Magestad à la posada con los demás Discipulos: y en breve espacio fue tambien su Madre Santissima con su Congregacion de las Santas mugeres, que le seguian, y luego la humildissima Reyna prostrada en tierra adorò à su Hijo Santissimo, como acostumbra, y le pidiò la bendicion, y le mandasse lo que debia hazer. Ordenòle su Magestad se retirasse à un aposento de la casa (q̄ para todo era capaz) y allí estuviessè à la vista de lo que la Divina Providencia avia determinado hazer en aquella noche, y que confortasse, y diessè luz à las mugeres, que la acompañavan, de lo que convenia advertirlas. Obedeciò la gran Señora, y se retirò con su compañia. Ordenòles q̄ todas perseverassen en Fè, y oracion; y continuando ella sus afectos fervorosos para esperar la Comunion, que sabia se acercava la hora, y atendiendo siempre con la vista interior à todas las obras, que su Hijo Santissimo iba executando.

1159. Nuestro Salvador, y Maestro Jesus, en retirandose su Purissima Madre, entrò en el aposento prevenido

Calidades de el dueño del Cenaculo, q̄ eligiò el Señor para celebrar en èl tantos Mysterios.

Fue ilustrado con especial gracia, para ofrecer liberalmente su casa. Luc. 2. v. 12.

Ordenò Christo à su Madre se retirasse cò las piadosas mugeres à un aposento de la casa.

Celebra Christo la Cena legal con los

Como se manifesta mas su amor con la ciencia de la cercania de sus tormentos.

Matth. 26. v. 17.
Marc. 14. v. 12.
Luc. 22. v. 9.

Embiò à San Pedro, y à S. Juan à preparar la Cenalegal.

Apostoles
y otros Discipulos.
Exod. 12. à
v. 3.

Doctrina q̄
diò Christo
à sus Discipulos en
esta Cena
de la signi-
ficacion de
sus figuras,
y su ver-
dad, que en
èl se cum-
plia.

do para la Cena con todos los doze Apostoles, y otros Discipulos, y con ellos celebrò la Cena del Cordero, guardando todas las ceremonias de la Ley, sin faltar à cosa alguna de los Ritos, que èl mismo avia ordenado por medio de Moyfes. En esta Cena ultima diò inteligencia à los Apostoles de todas las ceremonias de aquella Ley figurativa, como se las avia dado à los antiguos Padres, y Profetas, para significar la verdad de lo que el mismo Señor iba cumpliendo, y avia de obrar como Reparador del mundo; y que la Ley antigua de Moyfes, y sus figuras quedarian evacuadas con la verdad figurada, y no podian durar màs las sombras, llegando en èl la luz, y principio de la nueva Ley de Gracia, en la qual solo quedarian permanentes los preceptos de la ley natural, q̄ era perpetua; aunque estos quedarian màs realçados, y perficionados con otros preceptos Divinos, y consejos que èl mismo enseñava, y con la eficacia, que daria à los nuevos Sacramentos de su nueva Ley, todos los antiguos cessarian como ineficazes, y solo figurativos, y que para todo esto celebrava con ellos aquella Cena, cõ que dava fin, y termino à sus Ritos, y obligacion de la Ley; pues toda se avia encaminado à prevenir, y representar lo q̄ su Magestad estava obrando, y conseguido el fin, cessava el uso de los medios.

Inteligencia que tuvieron en esta doctrina los Apostoles y Discipulos. No la tuvo Judas, y porque.

1160. Con esta nueva doctrina entendieron los Apostoles grandes secretos de los profundos Mysterios, q̄ su Divino Maestro iba obrando; mas los Discipulos, que alli estavam, no entendieron tantas cosas de las obras del Señor, como los Apostoles. Judas fue quien atendió, y entendió menos, ò nada en ellas; porque estava possido de la avaricia, y solo atendia à la traycion alevosa, que tenia fraguada, y le ocupava el cuydado de executarla cõ secreto. Guardavasele tambien el Señor, porque assi convenia à su equidad, y à la disposicion de sus juizios altísimos. Y no quiso excluirle de la Cena, ni de los otros Mysterios, hasta que èl mismo se excluyó por su mala voluntad; pero el Divino Maestro siempre le tratò como à su Discipulo, Apostol, y Ministro, y le guardò su

honra. Enseñando con este exemplo à los hijos de la Iglesia en quanta veneracion han de tener à los Ministros de ella, y à los Sacerdotes, quanto han de zelar su honra, sin publicar sus pecados, y flaquezas que en ellos vieren como en hombres de fragil naturaleza. Ninguno serà peor que Judas; y assi lo debemos entender. Ninguno tampoco serà como Christo nuestro Señor, ni tendrá tanta autoridad, ni potestad: esto lo enseña la Fè. Pues no serà razon, q̄ si todos los hombres son infinitamente menos que nuestro Salvador, hagan con sus Ministros mejores q̄ Judas (aunque sean malos) lo q̄ no hizo el mismo Señor cõ aquel pessimo Discipulo, y Apostol; y para esto no importa q̄ sean Prelados, q̄ tambien lo era Christo nuestro Señor, y sufrió à Judas, y le guardò su honra.

1161. Hizo nuestro Redentor en esta ocasiõ un mysterioso Cantico en alabanga del Eterno Padre, por averse cumplido en si mismo las figuras de la antigua Ley, y por la exaltacion de su nombre, que de ella redundava, y prostrado en tierra, humillandose segun su humanidad Santissima, confesò, adorò, y alabò à la Divinidad como à Superior infinitamente, y hablando cõ el Eterno Padre, hizo interiormente una altissima oracion, y fervorosissima exclamacion, diciendo:

1162. *Eterno Padre mio, y Dios inmenso, vuestra Divina, y eterna voluntad determinò criar mi humanidad verdadera, y que en ella fuisse cabeça de todos los predestinados para vuestra gloria, y su felicidad interminable; y que por medio de mis obras se dispusieran para conseguir su verdadera Bienaventurança. Para este fin, y redimir à los hijos de Adan de su caída, he vivido con ellos treinta y tres años. Ya, Señor, y Padre mio, llegó la hora oportuna, y aceptable de vuestra voluntad eterna, para que se manifieste à los hombres vuestro Santo nombre, y sea de todas las Naciones conocido, y exaltado por la noticia de la Santa Fè, que manifieste à todos vuestra Divinidad incomprehensible. Tiempo es que se abra el libro cerrado con siete sellos, que vuestra Sabiduria me entregò, y que se dê fin dichoso à las antiguas figuras, y sacrificios de animales, que han significado el que yo de mi mismo voluntariamente quiero ya ofrecer por mis hermanos los hijos de Adan, miembros*

Exemplo singular de quanto se debe mirar por la honra de los Ministros de la Iglesia.

Hizo Christo à su Padre un mysterioso Cantico por averse cumplido en si las figuras de la antigua Ley.

Oracion de Christo al Padre por el fin de las figuras de la Ley antigua, y establecimiento de la Ley de Gracia. Ad Rom. 8. v. 19.

Apoc. 5. v. 7. Ad Hebr. 10. v. 1.

Razon de no excluir Christo à Judas de la Cena, y otros Mysterios.

miembros de este Cuerpo de quien soy Cabeza, y ovejas de vuestra Grey; por quien os suplico aora los mireis con ojos de misericordia. Y si los antiguos sacrificios, y figuras (que voy con la verdad executando) por lo que significavan, aplacavan vuestro enojo, justo es, Padre mio, que tenga fin: pues yo me ofrezco en sacrificio con voluntad prompta para morir por los hombres en la Cruz, y me

Ad Ephes. 5. vers. 2.

sacrificio como holocausto en el fuego de mi propio amor. Ea, Señor, templese ya el rigor de vuestra justicia, y mirad al linage humano con los ojos de vuestra clemencia. Demos ley saludable à los mortales, con que se abran las puertas del Cielo cerradas hasta aora por su inobediencia. Hallen ya camino cierto, y puerta franca, para entrar conmigo à la vista de vuestra Divinidad, si ellos me quisieren imitar, y seguir mi Ley y pisadas.

Acetò el Padre la oracion, y embiò innumerables Angeles à assistir à los Mysterios del Cenaculo.

1163. Esta oracion de nuestro Salvador JESUS acetò el Eterno Padre, y luego despachò de las alturas innumerables exercitos Angelicos sus Cortesanos, para que en el Cenaculo assistiesen à las obras maravillosas, que el Verbo humanado avia de obrar en èl. En el interin que sucedia todo esto en el Cenaculo, estava Maria Santissima en su retiro levantada en altissima contemplacion, donde lo mirava todo con la misma distincion, y clarificacion, que si estuviera presente; y à todas las obras de su Hijo, y nuestro Salvador cooperava, y correspondia en la forma, que su admirable Sabiduria la dictava, como Coadjutora de todas ellas. Hazia actos heroycos, y Divinos de todas las virtudes con que avia de corresponden à las de Christo nuestro Señor; porque todas resonavan en el pecho castissimo de la Madre, donde con mysterioso, y Divino ècco se repetian, replicando la dulcissima Señora las mismas oraciones, y peticiones en su modo. Y sobre todo esto hazia nuevos Canticos, y admirables alabanças, por lo que la humanidad Santissima en la Persona del Verbo iba obrando en cumplimiento de la voluntad Divina, y en correspondencia, y lleno de las antiguas figuras de la ley Escrita.

Mirava Maria desde su retiro todo lo que su Hijo obrava, con la misma claridad que si estuviera presente, y à todo cooperava.

1164. Grande maravilla, y digna de toda admiracion fuera para nosotros, como lo fue para los Angeles, y lo será à todos en el Cielo, si conociéramos aora aquella Divina armonia

Admirable armonia de las obras de Maria en la contemplacion

de las virtudes, y obras; que en el coraçon de nuestra gran Reyna, como en un Coro, estavan ordenadas, sin confundirse, ni impedirse unas à otras, quando todas, y cada una obravan en esta ocasion con mayor fuerça. Estava llena de las inteligencias que he dicho; y à un mismo tiempo conocia, como en su Hijo Santissimo se iban cumpliendo, y evacuando las ceremonias, y figuras legales, sustituyendo la nueva Ley, y Sacramentos màs nobles, y eficazes. Mirava el fruto tan abundante de la Redencion en los predestinados; la ruina de los reprobos; la exaltacion del nombre del mismo Dios, y de la Santissima humanidad de su Hijo JESUS; la noticia, y Fè universal, que se prevenia de la Divinidad para el mundo; que se abria el Cielo cerrado por tantos siglos para que desde luego entrassen en èl los hijos de Adan por el estado, y progreso de la nueva Iglesia Evangelica, y todos sus Mysterios; y que de todo esto era su Hijo Santissimo admirable, y prudentissimo Artifice, con alabança, y admiracion de todos los cortesanos del Cielo. Por estas magnificas obras, sin omitir un apice, bendicia al Eterno Padre, y le dava gracias singularmente, y en todo se gozava, y consolava la Divina Señora con admirable jubilo.

cion de estos Mysterios. Como se gozava en la inteligencia de la gloria de las obras, y Mysterios que iba executando su Hijo.

1165. Pero junto con esto mirava, que todas estas obras inefables avian de costarle à su mismo Hijo los dolores, ignominias, afrentas, y tormentos de su Passion, y al fin muerte de Cruz tan dura, y amarga; y todo lo avia de padecer en la humanidad, que de ella avia recibido; y que tanto numero de los hijos de Adan, por quienes lo padecia, le serian ingratos, y perderian el copioso fruto de su Redencion. Esta ciencia llenava de amargura dolorosa el candidissimo coraçon de la Piadosa Madre. Pero como era estampa viva, y proporcionada à su Hijo Santissimo, todos estos movimientos, y operaciones cabian à un tiempo en su magnanimo, y dilatado pecho. Y no por esto se turbò, ni alterò, ni faltò al consuelo, y enseñanza de las mugeres Santas, que la assistian; sino que sin perder la alteza de las inteligencias, que recibia, descendia en lo exterior à instruir las, y confortar las

Como juntamente se dolia en la ciencia de los medios de su Passion, y muerte, y de la ingratitud de los hombres.

No se turbò, ni faltò al consuelo, y enseñanza de las mugeres Santas.

Arguyese con este exemplar nuestra impaciencia, y turbacion en las penas.

con saludables consejos, y palabras de vida eterna. O admirable Maestra, y exemplar mas que humano à quien imitemos ! Verdad es, que nuestro caudal en comparacion de aquel pie-lago de gracia, y luz es imperceptible. Pero tambien es verdad, que nuestras penalidades, y dolores en comparacion de aquellos son casi aparentes, y nada ; pues ella padeciò sola màs que todos juntos los hijos de Adan. Y con todo esso, ni por su imitacion, y amor, ni por nuestro bien eterno sabemos padecer con paciencia la menor adversidad que nos sucede. Todas nos conturban, alteran, y les ponemos mala cara; soltamos las passiones, resistimos con ira, y nos impacientamos con tristeza; desamparamos la razon como indociles, y todos los movimientos malos se desconciertan, y estàn prompts para el precipicio. Tambien lo prospero nos deleyta, y destruye; nada se puede fiar de nuestra naturaleza infecta, y manchada. A cordemonos de nuestra Divina Maestra en estas ocasiones, para componer nuestros desordenes.

Ioan. 13.
vers. 4.

Sup. num.

1162.
Oracion que hizo Christo interiormente al Padre, para lavar los pies à sus Discipulos.
Ad Hebr. 1. vers. 3.

Fin que tuvo Christo en esta obra.

1166. Acabada la Cena legal, y bien informados los Apostoles, se levantò Christo nuestro Señor, como dize San Juan, para lavarles los pies. Y primero hizo otra oracion al Padre, prostrandose en su presencia al modo que la avia hecho en la Cena, como queda dicho arriba. No fue vocal esta oracion, sino mentalmente hablò, y dixo: *Eterno Padre mio, Criador de todo el Universo, Imagen vuestra soy, engendrado por vuestro entendimiento, y figura de vuestra sustancia; y aviendome ofrecido por la disposicion de vuestra santa voluntad à redimir al mundo con mi Passion, y muerte, quiero, Señor, por vuestro beneplacito entrar en estos Sacramentos, y Misterios por medio de mi humillacion hasta el polvo, para que la soberbia altiva de Lucifer sea confundida con mi humildad, que soy vuestro Unigenito. Para dexar exemplo de esta virtud à mis Apostoles, y à mi Iglesia que se ha de fundar en este seguro fundamento de la humildad, quiero, Padre mio, lavar los pies de mis Discipulos, hasta los del menor de todos Judas, por su maldad que tiene fabricada, y prostrandome ante él con humildad profunda, y verdadera le ofrecerè mi amistad, y su remedio. Siendo el mayor*

enemigo que tengo entre los mortales; no le negarè mi piedad, ni el perdón de su traycion, para que sino le admite, conozca el Cielo, y la tierra, que yo le abrí los brazos de mi clemencia, y él la despreciò con obstinada voluntad.

1167. Esta oracion hizo nuestro Salvador para lavar los pies de los Discipulos. Y para declarar algo de el impetu con que su Divino amor disponia, y executava estas obras, no ay terminos, ni similes adequados en todas las criaturas; porque es tarda la actividad del fuego, y pesado el corriente del mar, el movimiento de la piedra para su centro, y todos quantos quisiéremos imaginar, que tienen los Elementos dentro, y fuera de su esfera. Pero no podemos ignorar, que solo su amor, y sabiduria pudieron inventar tal linage de humildad, que lo supremo de la Divinidad, y humanidad se humillassen hasta lo màs infimo del hombre, que son los pies, y estos del peor de los nacidos, que fue Judas, y allí pusiera su boca en lo mas inmundo, y contemptible, el que era la palabra del Eterno Padre, y el Santo de los Santos, y por essencia la misma bondad, Señor de los Señores, y Rey de los Reyes, se prostrasse ante el pessimo de los hombres para justificarle, si él entendiera, y admitiera este beneficio, nunca harto ponderado ni encarecido.

1168. Levantòse nuestro Divino Maestro de la oracion que hizo, y con semblante hermosissimo, sereno, y apacible, puesto en pie mandò su Magestad sentar con orden à sus Discipulos, como haziendolos à ellos grandes, y ser su Alteza Ministro suyo. Luego se quitò un manto que traía sobre la tunica inconsutil, y esta le llegava à los pies, aunque no los cubria. Y en esta ocasion tenia sandalias, que algunas vezes las dexava, para andar descalço en la predicacion, y otras las usava desde que su Madre Santissima se las calçò en Egipto, y fueron creciendo en hermosos passos con la edad, como crecian los pies, y queda dicho en su lugar. Despojado del manto, que son las vestiduras que dize el Evangelista, recibìò una toalla, ò mantel largo, y con la una parte se ciñò el Cuerpo, dexando pendiente el otro extremo. Luego echò agua en una bacia,

Es inexplicable el amor, con que el Señor disponia, y executava estas obras.

Ponderase su humildad en lavar los pies à Judas.

Disposició en que se puso Christo, para lavar los pies à sus Discipulos.

Sup. num. 691.
Ioan. 13. vers. 4.

Ibid. v. 5.

para

para lavar los pies de los Apóstoles, que con admiracion estavan atentos à todo lo que su Divino Maestro iba executando.

Lavatorio de San Pedro.

1169. Llegò à la Cabeça de los Apóstoles San Pedro para lavarle , y quando el fervoroso Apóstol viò prostrado à sus pies al mismo Señor , que avia conocido, y confessado por Hijo de Dios vivo , renovando en su interior esta Fè , con la nueva luz que le ilustrava, y conociendo con humildad profunda su propria baxeza, turbado, y admirado dixò : *Tu Señor, me lavas à mi los pies?* Respondiò Christo nuestro bien con incomparable mansedumbre : *Tu ignoras aora lo que yo hago , pero despues lo entenderàs.* Que fue dezirle, obedece aora primero à mi dictamen, y voluntad, y no antepongas el tuyo proprio, con que perviertes el orden de las virtudes, y las divides. Primero has de cautivar tu entendimiento, y creer que conviene lo que yo hago, y despues de aver creído, y obedecido, entenderàs los Mysterios ocultos de mis obras, à cuya inteligencia has de entrar por la puerta de la obediencia, y sin esta no puede ser verdaderamente humilde, sino presumpta. Tampoco tu humildad se puede anteponer à la mia ; yo me humillè hasta la muerte, y para humillarme tanto obedeci, y tu que eres mi Discipulo, no sigues mi doctrina, y con color de humillarte eres inobediente, y pervirtiendo el orden te privas de la humildad, y de la obediencia, figuiendose la presumpcion de tu proprio juicio.

Ibid.v.6.

Ibid.v.7.

Declaracion de la primer respuesta de Christo à la replica de Pedro.

Sin obediencia no ay verdadera humildad. Ad Philip. 2. vers. 8.

Resistencia de San Pedro, y su causa.

Ioan. 13. vers. 8.

Declarase la segunda respuesta, y amenaza de Christo.

1170. No entendiò San Pedro esta doctrina encerrada en la primera respuesta de su Señor, y Maestro; porque aunque estava en su Escuela, no avia llegado à experimentar los Divinos efectos de su lavatorio, y contacto ; y embaraçado con el indiscreto efecto de su humildad, replicò al Señor, y le dixò : *Jamàs consentirè Señor, que tu me laves los pies.* Respondiòle con màs severidad el Autor de la vida : *Si yo no te lavare, no tendràs parte conmigo :* Con esta respuesta, y amenaza dexò el Señor canonizada la seguridad de la obediencia. Porque al juicio de los hombres alguna disculpa parece que tenia San Pedro en resistir à una obra tan inaudita, y que la capacidad hu-

mana la tuviera por muy desigual, como consentir un hombre terreno, y pecador, que à sus pies estuviera prostrado el mismo Dios, à quien estava conociendo, y adorando. Pero no se le admitiò esta disculpa ; porque su Divino Maestro no podia errar en lo que hazia : y quando no se conoce con evidencia este engaño en el que manda, ha de ser la obediencia ciega, y sin buscar otra razon para resistir à ella. En este Mysterio queria nuestro Salvador soldar la inobediencia de nuestros primeros Padres Adan, y Eva, por donde avia entrado el pecado en el mundo : y por la semejança, y participacion que con ella tenia la inobediencia de San Pedro, le amenazò Christo Señor nuestro con el amago de otro semejante castigo, diciendo, que sino obedecia, no tendria parte en èl ; que fue excluirle de sus merecimientos, y fruto de la Redencion, por la qual somos capaces, y dignos de su amistad, y participacion de la gloria. Tambien le amenazò con negarle la participacion de su Cuerpo, y Sangre, que luego avia de Sacramentar en las especies de Pan, y Vino ; donde aunque se queria dar el Señor, no por partes, sino por entero, y deseava ardentissimamente comunicarse por este mysterioso modo : con todo esso la inobediencia pudiera privar al Apóstol de este amoroso beneficio, si en ella perseverasse.

1171. Con la amenaza de Christo nuestro bien quedò San Pedro tan castigado, y enseñado, que con excelente rendimiento respondiò luego : *Señor, no solo doy los pies, sino las manos y la Cabeça, para que todo me laveis.* Que fue dezir : ofrezco mis pies para correr à la obediencia, y mis manos para exercitarla, y mi Cabeça para no seguir mi proprio juicio contra ella. Admitiò el Señor este rendimiento de San Pedro, y le dixò : Vosotros estais limpios, aunque no todos (porque estava entre ellos el inmundissimo Judas) y el que està limpio no tiene que lavarse màs de los pies. Esto dixò Christo Señor nuestro, porque los Discipulos (fuera de Judas) estavan justificados, y limpios de pecado con su doctrina, y solo necesitavan lavar las imperfecciones, y culpas leves, ò venia-

Forma de obediencia.

Ad Rom. 2. vers. 19. Razon de la amenaza.

Exclusion con que le amenazò.

Ioan. 13. vers. 9. Rendimento de San Pedro.

Ibid. v. 10.

Pureza que se requiere para recibir à Dios Sacramentado.

les, para llegar à la Comunion con mayor decencia, y diſpoſicion, como ſe requiere para recibir ſus Divinos efectos, y conſeguir màs abundante gracia, y con mayor plenitud, y eficacia; que para eſto impiden mucho los pecados veniales, y diſtracciones, y tibieza en recibirla. Con eſto ſe lavò San Pedro, y obedecieron los demàs llenos de aſſombro, y lagrimas; porque todos iban recibiendo con eſte lavatorio nueva luz, y dones de la gracia.

Lavatorio de Judas. Siagulares demostraciones de amor con que el Señor lavò al traydor los pies.

Fueron los auxilios que diò à Judas en el lavatorio, mayores en ſi que los que diò à los otros Apòſtoles.

Causa de las reſiſtencias de Judas.

Como convirtiò la Medicina en veneno.

Joan. 13.
verſ. 3.

1172. Paſò el Divino Maeſtro à lavar à Judas, cuya traycion, y alevofia no pudieron extinguir la caridad de Chriſto, para que dexaſſe de hazer con èl mayores demostraciones, que con los otros Apòſtoles. Y ſin manifeſtarles ſu Mageſtad eſtas ſeñales, ſe las declaró à Judas en dòs coſas. La una en el ſemblante agradable, y caricia exterior con que ſe le puſo à ſus pies, y ſe los lavò, beſò, y llegó al pecho. La otra en las grandes inſpiraciones con que tocò ſu interior conforme à la dolencia, y neceſſidad, que tenia aquella depravada conciencia; porq̄ eſtos auxilios fuerò mayores en ſi miſmos con Judas, que con otro de los Apòſtoles. Pero como ſu diſpoſicion era peſſima, los habitos vicioſos intensiſſimos, ſu obſtinacion endurecida con muchas determinaciones, el entendimiento, y las potencias turbadas, y debilitadas, y de todo punto ſe avia alexado de Dios, y entregado al Demonio, y le tenia en ſu coraçon como en Trono, y ſilla de ſu maldad; con eſto reſiſtiò à todos los favores, è inſpiraciones, que recibia en el lavatorio de los pies. Juntoſe à eſto el temor que tuvo à los Eſcribas, y Farifeos de faltar à lo contratado con ellos. Y como à la preſencia de Chriſto exterior, y à la fuerça interior de los auxilios queria la luz del entendimiento moverle, levantòſe en ſu tenebroſa conciencia una borraſca turbulenta, que llenò de confuſion, y amargura, y le encendiò en ira, y le deſpechò, y apartò de ſu miſmo Maeſtro, y Medico, que le queria aplicar la medicina ſaludable, y toda la convirtiò en veneno mortal, y hiel amarguiſſima de maldad, que le tenia repleto, y poſſeido.

1173. Reſiſtiò la maldad de Judas à la virtud, y contacto de aquellas ma-

nos Divinas, en que el Eterno Padre avia depositado todos los tesoros, y virtud de hazer maravillas, y enriquecer à todas las criaturas. Y aunque no ubiera recibido otros auxilios la pertinacia de Judas, ſino los ordinarios, que obrava en las almas la preſencia, y viſta del Autor de la vida, y los que naturalmente podia cauſar ſu Santiffima Perſona, fuera la malicia de eſte infeliz Diſcipulo ſobre toda ponderacion. Era la Perſona de Chriſto nueſtro bien en el Cuerpo perfectiſſima, y agraciada; el ſemblante grave, y ſereno, de una hermoſura apacible, y dulciſſima; el cabello Nazareno uniforme; el color entre dorado y caſtaño; los ojos raſgados, y de ſuma gracia, y Mageſtad; la boca, la nariz, y todas las partes del roſtro proporcionadas en eſtremo, y en todo ſe moſtrava tan agradable, y amable, que à los que le miravan ſin malicia de intencion, los atraia à ſu veneracion, y amor. Sobre eſto cauſava con ſu viſta gozo interior con admirable ilustra- cion de las almas, y engendrando en ellas Divinos penſamientos, y otros efectos. Eſta perſona de Chriſto tan amable, y venerable tuvo Judas à ſus pies, y con nuevas demostraciones de agrado, y mayores impulſos, que los ordinarios. Pero tal fue ſu perversidad, que nada le pudo inclinar, ni ablandar ſu endurecido coraçon; antes ſe irritò de la ſuavidad del Señor, y no le quiſo mirar al roſtro, ni atender à ſu Perſona; porque deſde que perdiò la Fè, y la gracia tuvo eſte odio con ſu Mageſtad, y con ſu Madre Santiffima, y nunca los mirava à la cara. Mayor fue, en alguna manera, el terror que tuvo Lucifer de la preſencia de Chriſto nueſtro Salvador; porque, como he dicho, eſtava eſte enemigo aſſentado en el coraçon de Judas, y no pudiendo ſufrir la humildad, que exercitava con los Apòſtoles el Divino Maeſtro, pretendiò Lucifer ſalirſe de Judas, y del Cenaculo; pero ſu Mageſtad con la virtud de ſu braço poderoso no conſintiò que ſe fueſſe, porque allí quedafſe entonces quebrantada ſu sober- via, aunque deſpues le arrojaron de allí (como dirè adelante) lleno de furor, y ſoſpechas de que Chriſto era Dios verdadero.

Circun- ſtancia de la malicia de Judas, en no verſe reducido con lo que obrava el contacto, y preſencia de Chriſto.

Diſpoſicio y hermoſura corporal del Hijo de la Virgen,

Efectos que cauſava ſu preſencia.

No quiſo Judas mirar al roſtro à Chriſto, ni atender à ſu Perſona.

Deſde que perdiò la Fè nunca mirò à Chriſto, ni à ſu Madre à la cara.

Sup. num. 1172.

Quiſo Lucifer, que eſtava en el coraçon de Judas, huir del, y del Cenaculo, no pudiendo ſufrir la humildad de Chriſto. Inſt. num. 1189.

1174. Diò fin nuestro Salvador al lavatorio de los piés, y bolviendo à tomar su manto, se assentò en medio de sus Discipulos, y les hizo aquel gran Sermon, que refiere el Evangelista San Juan, comenzando por aquellas palabras: *Sabéis lo que yo he hecho, y obrado con vosotros? El mismo Maestro, y Señor, y dezis bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy vuestro Señor, y Maestro, he lavado vuestro piés, tambien deveis vosotros lavar los unos los de los otros. Porque yo os he dado este exemplo, para que lo hagais, como yo lo acabo de hazer. Pues no ha de ser el Discipulo màs que el Maestro, ni el siervo màs que el Señor, ni el Apostol ha de ser mayor que quien le embia.* Y profiguiò su Magestad enseñando, amonestando, y previniendo à los Apostoles de grandes Mysterios, y doctrina, que no me detengo à repetirla, remitiendome à los Evangelistas. Este Sermon ilustrò de nuevo à los Apostoles del Mysterio de la Santissima Trinidad, Encarnacion, y los previno con nueva gracia para el de la Eucharistia, y los confirmò en la noticia, que avian recibido de la alteza, y profundidad de su predicacion, y milagros. Entre todos fueron màs ilustrados San Pedro, y San Juan; porque cada uno recibió mayor, ò menor ciencia segun su disposicion, y la voluntad Divina. Lo que refiere San Juan de las preguntas, que à instancia de San Pedro hizo à Christo nuestro Señor, sobre quien era el traydor, que le avia de vender, segun lo diò à entender su Magestad mismo, sucediò en la Cena, donde San Juan estuvo reclinado en el pecho de su Divino Maestro. Y San Pedro lo deseò saber para vengarlo, ò impedirlo con los fervores, que ardan en su pecho, y solia manifestarse sobre todos en el amor de Christo. Pero no se lo declarò San Juan, aunque èl le conociò por las señas del bocado, que diò su Magestad à Judas, en que dixo al Evangelista le conoceria; y lo conociò para si solo, y lo guardò en el secreto de su pecho, exercitando la caridad que se le avia comunicado, y enseñado en la escuela de su Divino Maestro.

1175. En este favor, y otros muchos fue privilegiado San Juan, quando estuvo reclinado en el pecho de JESUS nuestro Salvador; porque alli conociò

altissimos Mysterios de su Divinidad, y humanidad, y de la Reyna del Cielo su Madre Santissima. En esta ocasion se la encomendò, para que cuydasse de ella; porque en la Cruz no le dixo: ella serà tu Madre, ni el serà tu Hijo; sino: veis ay à tu Madre; porque no lo determinava entonces; sino que fue como manifestar en publico, lo que antes le tenia encomendado, y ordenado. De todos estos Sacramentos, que se obravan en el lavatorio de los piés, y de las palabras, y Sermon del Divino Maestro, tenia su Purissima Madre clara noticia, y vision, como otras vezes, he dicho; y por todo hizo Canticos de loores, y gloria al Altissimo. Y quando se iban obrando despues las maravillas del Señor, las mirava, no como quien conocia de nuevo lo que ignorava; sino como quien veia executar, y obrar lo que antes sabia, y tenia escrito en su coraçon, como en las tablas de Moyses lo estava la Ley. Y de todo lo que convenia informar à las Santas Discipulas, que consigo tenia, les dava luz, y reservava lo que ellas no eran capaces de entender.

Doctrina que me diò la gran Señora del mundo Maria Santissima.

1176. **H**IJA mia, en tres virtudes principales de mi Hijo, y Señor, de que has hablado en este Capitulo, quiero que seas estremada, para imitarle en ellas como su Esposa, y mi Discipula carissima. Son la caridad, la humildad, y la obediencia; en que su Magestad se quiso señalar màs en lo ultimo de su vida Santissima. Cierta es, que por toda ella manifestò el amor, que tenia à los hombres; pues por ellos, y para ellos hizo tantas, y tan admirables obras desde el instante, que en mi vientre fue concebido por el Espiritu Santo. Pero en el fin de su vida, quando dispuso la Ley Evangelica, y nuevo Testamento, saliò con màs fuerza la llama de la encendida caridad, y amoroso fuego que ardia en su pecho. En esta ocasion obrò con toda su eficacia la caridad de Christo nuestro Señor con los hijos de Adan; porque concurren de su parte los dolores de la muerte que le cercavan; y

M m 3

pecho de Christo. Allí le encomendò à su Madre, para que cuydasse de ella. *Ioan. 19. vers. 27.*

Lo que iba obrando la Madre de Dios viendo desde su retiro todas estas obras de su Hijo.

Deut. 5. vers. 22.

La caridad de Christo con los hombres obrò con toda su eficacia en el fin de su vida.

Psal. 114. vers. 3.

Sermon de Christo despues del lavatorio. *Ioan. 3. à vers. 12.*

Efectos que hizo en los Apostoles.

Quando hizo San Juan las preguntas sobre quien era el traydor.

Ioan. 13. vers. 23. Deseò San Pedro saberlo, para vengarlo, ò impedirlo.

Ibid. v. 16. No se lo declarò S. Juan, aunque lo conociò.

Favores que recibió San Juan reclinado en el

de

de parte de los hombres la adversidad al padecer, y admitir el bien, la suma ingratitud, y perversidad, tratando de quitar la honra, y vida à quien les estava dando la fuya misma, y disponiendoles la salud eterna. Con esta contradicion subió de punto el amor, que no se avia de extinguir; y assi fue màs ingenioso para conservarse en sus mismas obras, y dispuso como quedarle entre los hōbres, aviendose de alexar de ellos ; y les enseñò con exemplo, doctrina, y obras los medios ciertos, y eficazes , por donde participassen de los efectos de su Divino amor.

Como subió de punto con la contradicion.
Cant. 8. v 7

La caridad con el proximo entonces es sin sospecha quando de parte del no obligan beneficios, ni lisonjas.

1177. En este arte de amar por Dios à tus proximos, quiero que seas muy sabia, è industriosa. Y esto haràs, si las mismas injurias, y penalidades que te dieren , te despiertan la fuerça de la caridad ; advirtiendote, que entonces es segura, y sin sospecha, quando de parte de la criatura no obligan, ni los beneficios, ni las lisonjas. Porque amar à quien te haze bien, aunque sea devido, pero no sabes (sino lo adviertes) si le amas por Dios , ò por el util que recibes, que será amar al interès, ò à ti misma , màs que à tu proximo por Dios : y quien ama por otros fines, ò motivos de lisonja, este no conoce el amor de la caridad ; porque està poseído del ciego amor proprio de su deleyte. Pero si amas al que no te obliga por estos medios, tendràs entonces por motivo, y principal objecto al mismo Señor à quien amas en su criatura, sea ella la que fuere. Y porque tu puedes exercitar la caridad corporal menos que la espiritual ; aunque entrambas las debes abraçar conforme à tus fuerças , y las ocasiones que tuvieres, pero en la caridad, y beneficios espirituales has de obrar siempre estendiendote à grandes cosas, como el Señor lo quiere, con oraciones, peticiones, exercicios , y tambien con exortaciones prudentes, y santas, procurando por estos medios la salud espiritual de las almas. Acuerdate que mi Hijo, y Señor à ninguno hizo beneficio temporal, q̄ dexasse de hazerle espiritual ; y fuera menor perfeccion de sus Divinas obras no hazerlas con esta plenitud. De esto entenderàs quanto se deven preferir los beneficios del alma à los del cuerpo; y estos

La caridad en lo espiritual siempre se ha de exercer, y dilatar.

A nadie hizo Christo beneficio temporal, que dexasse de hazerle espiritual.

has de pedir siempre con atencion , y condicion de ponerlos en primer lugar, aunque los hombres terrenos de ordinario piden à ciegas los bienes temporales, olvidando los eternos, y los que tocan à la verdadera amistad, y gracia del Altissimo.

1178. Las virtudes de la humildad, y obediencia quedaron engrandecidas en mi Hijo Santissimo con lo que hizo , y enseñò lavando los pies de sus Discipulos. Y si con la luz interior, que tienes de este raro exemplo, no te humillares màs que el polvo, muy duro será tu coraçon , y muy indocil à la ciencia del Señor. Queda pues entendida desde aora, que nunca digas, ni imagines te has humillado dignamente, aunque seas despreciada, y te halles à los pies de todas las criaturas, por pecadores que sean: pues ninguna será peor que Judas, ni tu puedes ser como tu Maestro, y Señor. Con todo esso, si merecieres, que te favorezca, y honre con esta virtud de la humildad, será darte un genero de perfeccion, y proporcion, con que seas digna del titulo de Esposa fuya, y participes alguna igualdad con el mismo. Sin esta humildad ninguna alma puede ser levantada à tal excelencia, y participacion; porque lo alto antes se deve abatir, y lo humillado es lo que se puede , y deve levantar ; y siempre es levantada el alma en correspondencia de lo que se humilla, y aniquila.

Quan poderoso exemplo de humillarse el hombre, es aver lavado Christo à Judas los pies.

Al passo que el alma se humilla, se proporciona para la alteza de el favor Divino.

Matth. 23. vers. 12.

1179. Porque no pierdas esta joya de la humildad , quando piensas que la guardas, te advierto , que su exercicio, ni se ha de anteponer à la obediencia, ni se ha de regular entonces por el proprio dictamen , sino por el superior ; porque si antepones tu proprio juicio al de quien te gobierna, aunque lo hagas con color de humillarte, vendràs à ser sobervia; pues no solo no te pones en el infimo lugar, sino que te lavantas sobre el juicio de quien es tu Superior. De aqui quedará advertida del engaño que puedes padecer, encogiendote como San Pedro para no admitir los favores, y beneficios del Señor, con que te privas, no solo de los dones , y tesoros que resistes , sino de la misma humildad, que es el mayor, y que tu pretendes, y del agradecimiento que debes de los altos

El exercicio de la humildad se ha de regular por la obediencia

Sin obediencia lo que parece humildad, es en la verdad sobervia.

No ha de examinar el alma la seguridad de los favores Divinos por el concepto de la indignidad propia, sino por el juicio de la obediencia.

altos fines, que el Señor tiene siempre en estas obras, y de la exaltacion de su nombre. No te toca à ti entrar à la parte de sus juizios ocultos, è inescrutables, ni à corregirlos por tus razones, y causas, por las que te juzgas indigna de recibir tales favores, ò hazer tales obras. Todo esto es semilla de la sobervia de Lucifer, simulada con aparente humildad, con que pretende hazerte incapaz de la participacion del Señor, de sus dones, y amistad, que tanto tu deseas. Sea pues ley inviolable, que en aprobandote tus Confesores, y Prelados los beneficios, y favores del Señor, los creas, admitas, estimes, y agradezcas con digna reverencia, y no andes bacilando con nuevas dudas, ni temores, sino obra con fervor, y seràs humilde, obediente, y mansa.

CAPITULO XI.

Celebra Christo nuestro Salvador la Cena Sacramental, consagrando en la Eucharistia su Sagrado, y verdadero Cuerpo, y Sangre; las oraciones, y peticiones que hizo; comulgò à su Madre Santissima, y otros Mysterios que sucedieron en esta ocasion.

Dificultad de tratar del Mysterio de la Eucharistia y lo que sucediò en su institucion.

1180. **C**obarde llego à tratar de este Mysterio de Mysterios de la inefable Eucharistia, y lo que sucediò en su institucion; porque levantando los ojos del alma à recibir la luz Divina, que me encamina, y gobierna en esta obra, con la inteligencia que participo de tantas maravillas, y Sacramentos juntos, me rezelo de mi pequeñez, que en ella misma se manifiesta. Turbanse mis potencias, y no hallo, ni puedo formar razones adequadas para explicar lo que veo, y manifiesta mi concepto, aunque tan inferior al objecto del entendimiento. Pero hablarè como ignorante en los terminos, y como inhabil en las potencias, por no faltar à la obediencia, y para texer la Historia, continuando lo que en estas maravillas obrò la gran Señora del mundo Maria Santissima. Sino hablàre con la propiedad, que pide la materia, disculpeme mi condicion, y admiracion; que no es facil

descender à las palabras exteriores, y propias, quando solo con afectos desea la voluntad suplir el defecto de su entender, y gozar à solas de lo que ni puede manifestar, ni conviene.

1181. La Cena legal celebrò Christo nuestro bien recostado en tierra con los Apostoles sobre una mesa, ò tarima, que se levantava del suelo poco màs de seis, ò siete dedos; porque esta era la costumbre de los Judios. Acabado el lavatorio, mandò su Magestad preparar otra mesa alta, como aora usamos para comer, dando fin con esta ceremonia à las Cenas legales, y cosas infimas, y figurativas, y principio al nuevo combite en que fundava la nueva Ley de Gracia. Y de aqui començò el consagrar en mesa, ò Altar levantado, que permanece en la Iglesia Catolica. Cubrieron la nueva mesa con una taolla muy rica, y sobre ella pusieron un plato, ò salvilla, y una copa grande de forma de Caliz, bastante para recibir el vino necesario conforme à la voluntad de Christo nuestro Salvador, que con su Divino Poder, y Sabiduria lo prevenia, y disponia todo. El dueño de la casa le ofreciò con superior mocion estos vasos tan ricos, y preciosos de piedra como esmeralda. Despues usaron de ellos los Sagrados Apostoles, para consagrar, quando pudieron, y fue tiempo oportuno, y conveniente. Sentòse à la mesa Christo nuestro bien con los doze Apostoles, y algunos otros Discipulos, y pidiò le traxessen pan cenceño sin levadura, y puso sobre el plato, y vino puro, de que preparò el Caliz con lo que era menester.

1182. Hizo luego el Maestro de la vida una platica regaladissima à sus Apostoles; y sus palabras Divinas, que siempre eran penetrantes hasta lo intimo del coraçon, en esta platica fueron como rayos encendidos del fuego de la caridad, que los abrafava en esta dulce llama. Manifestòle de nuevo altissimos Mysterios de su Divinidad, humanidad, y obras de la Redencion. Encomendòles la paz y union de la caridad, y se la dexò vinculada en aquel sagrado Mysterio, que disponia obrar. Ofreciòles, que amandose unos à otros, los amaria su Eterno Padre, como le amava à èl. Diòles inteligencia

En que forma celebrò Christo la Cenà legal recostado.

Instituyò la Eucharistia en mesa levantada. Con quantà decencia se preparò todo lo necesario para su institucion segun la voluntad de Christo.

Platica que hizo Christo à sus Apostoles antes de la institucion de la Eucharistia, y luzes interiores que les comunicò.

Ioan. 14. vers. 27.

Ioan. 17. vers. 26.

de esta promessa, y que los avia escogido para fundar la nueva Iglesia, y Ley de Gracia. Renovòles la luz interior, que tenian de la suprema dignidad, excelencia, y prerogativas de su Purissima Madre Virgen. De todos estos Mysterios fue mas ilustrado San Juan, por el officio à que estava destinado. La gran Señora desde su retiro, y Divina contemplacion mirava todo lo que su Hijo Santissimo iba obrando en el Cenaculo; y con profunda inteligencia lo penetrava, y entendia mas que todos los Apostoles, y los Angeles juntos, que assistian, como arriba queda dicho, en figura corporal, adorando à su verdadero Señor, Rey, y Criador. Fueron traídos por los mismos Angeles al Cenaculo Enoc, y Elias del lugar donde estavan, disponiendo el Señor, que estos dós Padres de la ley natural, y escrita se hallassen presentes à la nueva maravilla, y fundacion de la Ley Evangelica, y participassen de sus Mysterios admirables.

1183. Estando juntos todos los que he dicho, esperando con admiracion lo que hazia el Autor de la vida, apareció en el Cenaculo la Persona del Eterno Padre, y la del Espiritu Santo, como en el Jordan, y en el Tabor. De esta vision, aunque todos los Apostoles, y Discipulos sintieron algun efecto, solo algunos la vieron, en especial el Evangelista San Juan, que siempre tuvo vista de Aguila penetrante, y privilegiada en los Divinos Mysterios. Trasladòse todo el Cielo al Cenaculo de Jerusalem, q̄ tan magnifica fue la obra con que se fundò la Iglesia del nuevo Testamento, se estableció la Ley de Gracia, y se previno nuestra salud eterna. Para entender las acciones, que hazia el Verbo humanado, adviérto, que como tenia dós naturalezas la Divina, y la Humana, entrambas en una persona, que era la del Verbo, por esto las acciones de entrambas naturalezas, se atribuyen, se dizen, ò predicán de una misma persona, como tambien la misma se llama Dios, y hombre. Conforme à esto, quando digo que hablaba, y oraba el Verbo humanado à su Eterno Padre, no se entiende que hablava, ni orava con la naturaleza Divina en que era igual con el Padre, sino en la humana en que

era menor, y consta como nosotros de alma, y cuerpo. En esta forma Christo nuestro bien en el Cenaculo confesò con alabança, y magnificencia à su Eterno Padre por su Divinidad, y ser infinita; y pidiendo luego por el linage humano orò, y dixo:

1184. *Padre mio, y Dios Eterno, yo te confieso, te alabo, y magnifico en el ser infinito de tu Divinidad incomprehenfible, en la qual soy una misma cosa contigo, y con el Espiritu Santo, engendrado ab eterno por tu entendimiento, como figura de tu sustancia, è imagen de tu misma individua naturaleza. La obra de la Redencion humana, que me encomendaste en la misma naturaleza, que tomè en el vientre Virginal de mi Madre, quiero consumir, y darle la suma perfeccion, y plenitud de tu Divino beneplacito, y passar de este mundo à tu diestra, y llevar à ti à todos aquellos que me diste, sin que se pierda, alguno en quanto à nuestra voluntad, y suficiencia de su remedio. Mis delicias son estar con los hijos de los hombres, y en mi ausencia quedaràn huérfanos, y solos, si los dexo sin mi asistencia, no quedandome con ellos. Quiero Padre mio, dexarles prendas ciertas, y seguras de mi inextinguible amor, y de los premios eternos, que les tienes aparejado. Quiero dexarles memoria indefectible de lo que por ellos he obrado, y padecido. Quiero que hallen en mis merecimientos remedio facil, y eficaz del pecado, que participaron en la inobediencia del primer hombre, y restaurar copiosamente el derecho que perdieron à la felicidad eterna, para que fueron criados.*

1185. *Y porque seràn pocos los que se conservaràn en esta justicia; es necessario les queden otros remedios, con que la puedan restaurar, y acrecentar, recibiendo de nuevo altissimos dones, y favores de tu inefable clemencia, para justificarlos, y santificarlos por diversos medios, y caminos en el estado de su peligrosa peregrinacion. Nuestra voluntad eterna, con que determinamos su creacion de la nada para ser, y tener existencia, fue para comunicarles nuestra Divinidad, perfecciones, y eterna felicidad, y tu amor, que fue el que à mi me obligò à racer passible y humillarme por ellos hasta la muerte de Cruz, no se contenta, ni satisface. sino inventa nuevos modos de comunicarse à los hombres, segun su capacidad, y nuestra sabiduria, y poder. Esto ha de ser en señales visibles, y sensibles, proporcionadas à la sensible condicion de los hombres, y que tengan efectos*

Oracion de Christo antes de la institucion de la Eucharistia. Ioan. 10. vers. 30. Psal. 109. vers. 3. Ad Hebr. 1. vers. 3.

Ioan. 17. vers 12. Prov. 8. vers. 31.

Fines que tuvo en la institucion de este Sacramento.

Razon de la institucion de los Sacramentos de la Ley de Gracia.

Ad Philip. 2. vers. 8.

Mirava Maria desde su retiro todo lo que su Hijo iba obrando en el Cenaculo.

Sup. num. 1163.

Fueron traídos al Cenaculo Enoc, y Elias por los Angeles.

Aparecimiento del Padre Eterno, y el Espiritu Santo en el Cenaculo. Sup. num. 979. n. 1099.

Advertencia para las oraciones, y acciones de inferioridad al Padre que hazia Christo.

Ioan. 10. vers 30. Ioan. 14. vers. 28.

efectos invisibles, que participe su espíritu invisible, e inmaterial.

1186. Para estos altísimos fines de vuestra exaltacion, y gloria, pido Señor, y Padre mio, el Fiat de vuestra voluntad eterna en mi nombre, y de todos los pobres, y afligidos hijos de Adan. Y si provocan sus culpas à vuestra justicia; su miseria, y necesidad llama à vuestra infinita misericordia. Y con ella interpongo yo todas mis obras de la humanidad unida con lazo indisoluble à mi Divinidad; la obediencia con que acetè ser passible hasta morir; la humildad con que me sugetè à los hombres, y à sus depravados juizios; la pobreza, y trabajos de mi vida; mis afrentas, y Passion; la muerte, y el amor con que todo lo he admitido por tu gloria, y porque seas conocido, y adorado de todas las criaturas capaces de tu gracia, y de tu gloria. Tu, Señor, y Padre mio, me hiziste hermano de los hombres, y su Cabeça, y de todos los electos, que de nuestra Divinidad han de gozar con nosotros para siempre, para que como hijos se an herederos conmigo de tus bienes eternos, y como miembros participassen el influxo de la Cabeça, que les quiero comunicar segun el amor, que como a hermano les tengo; y quiero quanto es de mi parte traerlos conmigo à tu amistad, y participacion en que fueron formados en su Cabeça natural el primer hombre.

1187. Con este inmenso amor dispongo, Señor, y Padre mio, que todos los mortales desde aora puedan ser reengendrados con el Sacramento del Baptismo en tu amistad, y gracia con plenitud, y le puedan recibir luego que participen de la luz, y sin propria voluntad, manifestandola por ellos otros, para que renazcan en la de tu aceptacion. Sean desde luego herederos de tu gloria: queden señalados por hijos de mi Iglesia con interior señal que no la pierdan: queden limpios de la macula del pecado original: reciban los dones de las virtudes Fe, Esperança, y Caridad, con que puedan obrar como hijos, conociendote, esperando, y amandote por ti mismo. Reciban tambien las virtudes, con que detengan, y gobiernen las passiones desordenadas por el pecado, y conozcan sin engaño el bien, y el mal. Sea este Sacramento la puerta de mi Iglesia, y el que los haga capaces para los demás Sacramentos, y para nuevos favores, y beneficios de nuestra gracia. Dispongo tambien, que tras este Sacramento reciban otro, en que sean ratificados, y confirmados en la Fe Santa que han professado, y han de professar, y la puedan de-

fender con fortaleza, llegando al uso de la razon. Y porque la fragilidad humana desfallecerà facilmente en la observancia de mi Ley, y no sufre mi caridad dexarla sin remedio facil, y oportuno, quiero, que sirva para esto el Sacramento de la Penitencia, donde reconociendo sus culpas con dolor, y confesandolas, se restituyan al estado de la justicia, y continuen los merecimientos de la gloria, que les tengo prometida, y no queden triunfando Lucifer, y sus sequazes de averlos apartado luego del estado, y seguridad en que los puso el Baptismo.

1188. Justificados los hombres por medio de estos Sacramentos, estaràn capaces de la suma participacion, y amor que conmigo pueden tener en el destierro de su vida mortal: y esta ha de ser, recibiendo me Sacramentado en su pecho por inefable modo en especies de Pan, y Vino: en las del Pan dexarè mi Cuerpo, y en las del Vino dexarè mi Sangre. En cada uno estarè todo real, y verdaderamente; aunque assi dispongo este Sacramento mysterioso de la Eucharistia; porque me doy en forma de alimento proporcionado à la condicion humana, y al estado de los viadores, por quien obro estas maravillas, y con quienes estarè por este modo hasta el fin de los siglos venideros. Y para que tengan otro Sacramento, que los purifique, y defienda, quando los mismos hombres lleguen al termino de la vida, les ordeno el Sacramento de la Uncion extrema; que tambien serà alguna prenda de su Resurreccion en los mismos cuerpos señalados con este Sacramento. Y porque todos se ordenan à santificar los miembros de el Cuerpo mystico de mi Iglesia, en la qual se ha de guardar sumo concierto, y orden, dando à cada uno el grado conveniente à su ministerio; quiero que los Ministros de estos Sacramentos tengan Orden en otro, que los ponga en el supremo grado de Sacerdotes, respeto de todos los otros Fieles, y que sirva para esto el Sacramento del Orden, que los señale, distinga, y santifique con particular excelencia. Y aunque todos la recibiràn de mi, quiero que sea por medio de una Cabeça, que sea mi Vicario, y represente mi Persona, y sea el Supremo Sacerdote, en cuya voluntad deposito las llaves del Cielo, y todos le obedezcan en la tierra. Para más perfeccion de mi Iglesia, ordeno el ultimo Sacramento de Matrimonio, que santifique el vinculo natural, que se ordena à la propagacion humana, y queden todos los grados de la Iglesia ricos, y adornados de mis infinitos merecimientos.

Disposició del Sacramento de la Penitencia.

Disposició del Santísimo Sacramento de la Eucharistia.

Matth. 28. vers. 20. Disposició de el Sacramento de la Extrema uncion.

Disposició de el Sacramento del Orden, y de la Monarquia Eclesiastica.

Disposició de el Sacramento del Matrimonio.

Esta

Peticion de Christo al Padre, por el beneficio de su institucion para los hombres.

Precio de los Sacramentos.

Ad Colof. 1. vers. 18.

Ad Rom. 8. vers. 17.

1. Ad Cor. 6. vers. 15.

Disposició del Sacramento del Baptismo con expresion de sus efectos.

Disposició del Sacramento de la Confirmacion,

Esta es, Eterno Padre, mi ultima voluntad, en que hago herederos à todos los mortales de mis merecimientos, vinculandolos en mi nueva Iglesia donde los dexo depositados.

1189. Esta oracion hizo Christo nuestro Redentor en presencia de los Apostoles, pero sin demostracion exterior. Pero la Beatissima Madre, que desde su retiro le mirava, y acompañava en ella, se prostrò en tierra, y ofreció como Madre al Eterno Padre las peticiones de su Hijo. Y aunque no podia añadir intensivamente cosa meritoria à las obras de su Santissimo Hijo, con todo esso como era su Coadjutora, se estendió à ella esta peticion como en otras ocasiones, fomentando de su parte à la misericordia, para que el Eterno Padre no mirasse à su Unigenito solo, sino siempre en compañía de su Madre. Y assi los mirò à entrambos, y acetò las oraciones, y peticiones (respetivamente) de Hijo, y Madre por la salud de los hombres. Hizo otra cosa la Reyna en esta ocasion, porque se la remitiò à ella su Hijo Santissimo. Y para entenderla se advierta, que Lucifer estuvo presente al lavatorio de los Apostoles, como queda dicho en el Capitulo pasado; y de lo que viò hazer à Christo nuestro bien, y que no le permitiò à el salir del Cenaculo, colegia su astucia, que disponia el Señor alguna obra grande en beneficio de los Apostoles; y aunque se reconocia este Dragon muy debilitado, y sin fuerças contra el mismo Redentor, con todo esso con implacable furor, y sobervia, quiso investigar aquellos Mysterios, para intentar contra ellos alguna maldad. Viò la gran Señora este conato de Lucifer, y que le remitia su Hijo Santissimo esta causa; y encendida con el zelo, y amor de la gloria del muy Alto, y con potestad de Reyna mandò al Dragon, y à todas sus quadrillas, que al punto falliesen del Cenaculo, y descendiessen al profundo del Infierno.

1190. Diòle nueva virtud à Maria Santissima para esta hazaña el braço del Omnipotente por la rebeldia de Lucifer, que ni el, ni sus Demonios pudieron resistir; y assi fueron lançados à las cabernas infernales, * hasta que se les diò nuevo permiso, para

que falliesen, y se hallassen à la Passion y muerte de nuestro Redentor, donde con ella avian de quedar del todo vencidos, y defengañados de que Christo era el Messias, y Redentor del mundo, Dios, y hombre verdadero. De aqui se entenderà como Lucifer, y los Demonios estuvieron presentes à la Cena legal, y lavatorio de los pies de los Apostoles, y despues à toda la Passion; mas no estuvieron en la institucion de la Sagrada Eucharistia, ni en la Comunión que entonces hizieron, y diò Christo nuestro Señor. Levantòse luego la gran Reyna à mas alto exercicio, y contemplacion de los Mysterios que se prevenian, y los Santos Angeles, como à valerosa, y nueva Judith, le cantaron la gloria de este gran triunfo contra el Dragon infernal. Al mismo tiempo hizo Christo nuestro bien otro Cantico, confessando, y dando gracias al Eterno Padre por las peticiones que le avia concedido en beneficio de los hombres.

1191. Precediendo todo lo que he dicho, tomò en sus manos venerables Christo bien nuestro el Pan, que estava en el plato, y pidiendo interiormente licencia, y dignacion para obligar al Altissimo à que entonces, y despues en la Santa Iglesia, y en virtud de las palabras que avia de pronunciar, se hiziesse presente real, y verdaderamente en la Hostia, como quien las obedecia, levantò los ojos al Cielo con semblante de tanta Magestad, que à los Apostoles, à los Angeles, y à la misma Madre Virgen les causò nuevo temor reverencial. Y luego pronunciò las palabras de la Consagracion sobre el Pan, dexandole convertido transustancialmente en su verdadero Cuerpo; y la Consagracion del Vino pronunciò sobre el Caliz, convirtendole en su verdadera Sangre. Al mismo punto que acabò Christo Señor nuestro de pronunciar las palabras, respondiò el Eterno Padre: *Este es mi Hijo dilectissimo, en quien yo tengo mi agrado, y le tendré hasta el fin del mundo, y estará el con los hombres el tiempo que les durare su destierro.* Esto mismo confirmò tambien la Persona del Espiritu Santo. Y la humanidad Santissima de Christo en la Persona de el Verbo hizo profunda reverencia à la Divinidad

En que forma cooperò Maria à esta oración de su Hijo.

No estuvieron en la institucion de la Eucharistia.

Institucion del Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

Asistia hasta entonces Lucifer en el Cenaculo. *Sup. num. 1173.*

Arrojò los Maria à el y à sus quadrillas en el Infierno.

Estuvieron en el Infierno, hasta que se les diò permiso para salir, porque se hallassen en la Passion. * Veale la Nota XX.

Palabras con que confirmò el Padre este Sacramento, luego que consagrò Christo.

Adoracion de Christo Sacramentado, que se figuro luego. dad en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. La Madre Virgen desde su retiro se prostro en tierra, y adorò à su Hijo Sacramentado con incomparable reverencia. Luego le adoraron los Angeles en su Custodia, y con ellos hizieron lo mismo todos los Angeles del Cielo, y tras los Santos Espiritus le adoraron Enoc, y Elias en su nombre, y en el de los antiguos Patriarcas, y Profetas de las leyes, Natural, y Escrita, cada uno respetivamente.

Elevò Christo en alto el Sacramento para que se adorassen todos. Ilustracion especial que recibieron acerca de este Sacramento la Madre de Dios, Juan, Enoc, y Elias,

Lo contenido en este Sacramento.

La eficacia de la Consecracion,

1192. Todos los Apostóles, y Discipulos, porq̄ tuvieron Fè de este gran Mysterio (excepto el traydor Judas) le adoraron con ella con profunda humildad, y veneracion, cada uno segun su disposicion. Luego nuestro gran Sacerdote Christo levantò en alto su mismo Cuerpo, y Sangre consagrados, para que de nuevo le adorassen todos los que assistian à esta Missa nueva, y assi lo hizieron todos. En esta elevacion fue màs ilustrada su Purissima Madre, San Juan, Enoc, y Elias, para conocer por especial modo como en las especies del Pan estava el Sagrado Cuerpo, y en las del Vino la Sangre, y en entrambas todo Christo vivo, y verdadero, por la union inseparable de su Alma Santissima, y su Cuerpo, y Sangre, y como estava la Divinidad, y en la Persona del Verbo la del Padre, y del Espiritu Santo; y por estas uniones, y existencias, è inseparables concomitancias, quedavan en la Eucharistia todas las tres Personas con la perfecta humanidad de Christo Señor nuestro. Esto conociò con mas alteza la Divina Señora, y los demàs en sus grados. Conocieron tambien la eficacia de las palabras de la consecracion, y como tenian ya virtud Divina, para que pronunciadas con la intencion de Christo por qualquiera de los Sacerdotes presentes, y futuros en la devida materia, convirtiesen la sustancia del Pan en su Cuerpo, y la del Vino en su Sangre, dexando à los accidentes sin sugeto, y con nuevo modo de subsistir sin perderse; y esto con tal certeza, y tan infalible, que antes faltará el Cielo, y la tierra, que falte la eficacia de esta forma de consagrar, devidamente pronunciada por el Ministro, y Sacerdote de Christo.

1193. Conociò tambien por especial

vision nuestra Divina Reyna, como estava el Sagrado Cuerpo de Christo nuestro Señor escondido debaxo de los accidentes del Pan, y Vino sin alterarlos, ni ellos à el; porque ni el Cuerpo puede ser sugeto suyo, ni ellos pueden ser formas del cuerpo. Ellos estan con la misma extension, y calidades antes, y despues, ocupando el mismo lugar, como se conoce en la Hostia Consagrada; y el Cuerpo Sagrado està con modo indivisible, aunque tiene toda su grandeza, sin confundirse una parte con otra: y està todo en toda la Hostia, y todo en qualquiera parte, sin que la Hostia le ensanche, ni limite, ni el Cuerpo à la Hostia; porque ni la extension propia del Cuerpo tiene respeto à la de las especies accidentales, ni la de las especies pende del Cuerpo Santissimo, y assi tienen diferente modo de existencia; y el Cuerpo se penetra con la cantidad de los accidentes, sin que le impidan. Y aunque naturalmente con su extension pedia diferente lugar, y espacio la Cabeça de las manos, y estas del pecho, y assi las demàs; pero con el poder Divino se pone el Cuerpo consagrado con esta grandeza en un mismo lugar; porque entonces no tiene respeto al espacio estendido, que naturalmente ocupa, y de todos estos respetos se absuelve; porque sin ellos puede ser Cuerpo quantitativo. Y tampoco està en un lugar solo, ni en una Hostia, sino en muchas juntamente, aunque sean sin numero las Hostias Consagradas.

1194. Entendiò assi mismo, que el Sagrado Cuerpo, aunque no tenia dependencia natural de los accidentes en el modo que he dicho; pero con todo esso no se conservaria en ellos Sacramentado mas del tiempo, que durassen sin corromperse los accidentes del Pan, y del Vino; porque assi lo ordenò la voluntad Santissima de Christo Autor de estas maravillas. Y esta fue como una dependencia voluntaria, y moral de la existencia milagrosa de su Cuerpo, y Sangre con la existencia incorrupta de los accidentes. Y quando ellos se corrompen, y destruyen por las causas naturales, que pueden alterarlos como sucede despues de recibido el Sacramento, que

Vision que tuvo Maria, en que se declara el modo de existir el Cuerpo de Christo debaxo de las especies consagradas.

Declarafe el modo con que dexa de estar en ellas, quando se corrompen.

el calor del eſtomago los altera, y corrompe, ò por otras cauſas, que pueden hazer lo miſmo, entonces cria Dios de nuevo otra ſuſtancia en el ultimo inſtante, en que las eſpecies eſtàn diſpuestas para recibir la ultima tranſmutacion; y con aquella nueva ſuſtancia, faltando ya la existencia del Cuerpo Sagrado, ſe haze la nutricion del cuerpo, que ſe alimenta, y ſe introduce la forma humana que es la alma. Esta maravilla de criar nueva ſuſtancia, que reciba los accidentes alterados, y corruptos, es conſiguiente à la determinacion de la voluntad Divina de no permanecer el Cuerpo con la corrupcion de los accidentes, y tambien al orden de la naturaleza; porque la ſuſtancia del hombre, que ſe alimenta, no puede acrecentarſe ſino con otra ſuſtancia, que ſe le aña de nuevo, y los accidentes no pueden continuarſe en eſta ſuſtancia.

Como ſe alimenta el cuerpo con las eſpecies Sacramentales.

Tomò Maria por ſu cuenta recompenſar la ingratitude, que conociò avian de tener los mortales al beneficio de eſte Sacramento.

1195. Todos eſtos, y otros milagros recopilò la diestra de el Omnipotente en eſte Auguſtiſſimo Sacramento de la Euchariftia; y todos los entendió la Señora del Cielo, y tierra, y los penetrò profundamente; y en ſu modo San Juan, y los Padres que alli eſtavan de la Ley antigua, y los Apoſtoles entendieron muchos de ellos. Conociendo eſte beneficio comun, y tan grande la Puriffima Madre, conociò tambien la ingratitude que los mortales avian de tener de tan inefable Myſterio, fabricado para ſu remedio, y tomò por ſu cuenta deſde entonces recompenſar, y ſuplir con todas ſus fuerças nueſtra groſeria, y deſagrado, dando ella las gracias al Eterno Padre, y à ſu Hijo Santiffimo por tan rara maravilla, y favor del linage humano. Esta atencion le durò toda la vida, y muchas vezes lo hazia derramando lagrimas de ſangre de ſu ardentiffimo coraçon, para ſatisfazer nueſtro reprehensible, y torpe olvido.

Comulgò ſe Chriſto à ſi miſmo el primero. *Sup. num.* 3192.

1196. Mayor admiracion me cauſa lo que ſucedió al miſmo JESUS nueſtro bien, que aviendo levantado el Santiffimo Sacramento, para que le adoraffen los Diſcipulos, como he dicho, le dividió con ſus Sagradas manos, y ſe comulgò à ſi miſmo el primero, como primero, y Sumo Sacerdote.

Y reconociendoſe, en quanto hombre; inferior à la Divinidad, que recibia en ſu miſmo Cuerpo, y Sangre conſagrados, ſe humillo, encogió, y tuvo como un temblor en la parte ſenſitiva, manifeſtando dós coſas: la una la reverencia con que ſe debia recibir ſu Sagrado Cuerpo: la otra el dolor, que ſentia de la temeridad, y audacia con que muchos de los hombres llegarían à recibir, y tratar eſte altiffimo, y eminente Sacramento. Los efectos, que hizo la Comunion en el Cuerpo de Chriſto nueſtro bien, fueron Divinos, y admirables; porque por un breve eſpacio redundaron en el los dotes de gloria de ſu alma Santiffima como en el Tabor; mas eſta maravilla ſolo fue manifeſta à ſu Puriffima Madre, y algo conocieron San Juan, Enoc, y Elias. Con eſte favor ſe deſpidió la humanidad Santiffima de recibir deſcanſo, y gozo haſta la muerte en la parte inferior. Tambien viò la Virgen Madre con eſpecial viſion, como ſe recibia Chriſto ſu Hijo Santiffimo à ſi miſmo Sacramentado, y como eſtuvo en ſu Divino pecho el miſmo que ſe recibia. Todo eſto hizo grandioſos efectos en nueſtra Reyna, y Señora.

Reverencia con que recibió en quanto hombre en eſte Sacramento ſu Divinidad.

Efectos que hizo la Comunion en el Cuerpo de Chriſto.

1197. Hizo Chriſto nueſtro bien en comulgandoſe un Cantico de alabanzas al Eterno Padre, y ſe ofreció à ſi miſmo Sacramentado por la ſalud humana, y luego partiò otra particula del Pan conſagrada, y la entregò al Arcangel San Gabriel, para que la llevafſe, y comulgafſe à Maria Santiffima. Quedaron los Santos Angeles con eſte favor como ſatisfechos, y recompenſados de que la dignidad Sacerdotal tan excelente les tocaſſe à los hombres, y no à ellos. Y ſolo el aver tenido en ſus manos el Cuerpo Sacramentado de ſu Señor, y verdadero Dios les cauſò grande, y nuevo gozo à todos. Esperava la gran Señora, y Reyna con abundantes lagrimas el favor de la Sagrado Comunion, quando llegó San Gabriel con otros innumerables Angeles, y de la mano del Santo Principe la recibió la primera deſpues de ſu Hijo Santiffimo, imitandole en la humillacion, reverencia, y temor ſanto. Quedò depositado el Santiffimo Sacramento en el pecho de Maria Santiffima, y ſobre el coraçon, como legítimo

Entregò Chriſto à S. Gabriel una Particula conſagrada, para que comulgafſe à ſu Madre.

Comunion de la Madre de Dios inmediata à la de ſu Hijo.

Durò el Sacramento de la Eucharistia en el Cuerpo de Maria hasta despues de la Resurreccion.

P 3. num.

112.

Razon de esta maravilla.

Matth. 28.

vers. 20.

* Vease la Nota XXI.

Ad Hebr.

9. v. 4.

Luc 22.

vers 17.

Comunion de los Apostoles y la dignidad Sacerdotal, que recibieron.

Ad Ephes. 2.

vers. 20.

Comulgò San Pedro por mandado de Christo à Enoc, y Elias.

timo Sagrario, y Tabernaculo del Altissimo. Y durò este deposito del Sacramento inefable de la Eucharistia todo el tiempo, que passò desde aquella noche hasta despues de la Resurreccion, quando consagrò S. Pedro, y dixo la primera Missa, como dirè adelante. Ordenò el todo Poderoso Señor esta maravilla assi, para consuelo de la gran Reyna, y tambien para cumplir de antemano por este modo la promessa hecha despues à su Iglesia, que estaria con los hombres hasta el fin del siglo; porque despues de su muerte * no podia estar su humanidad Santissima en la Iglesia por otro modo, mientras no se consagrava su Cuerpo, y Sangre. Y en Maria Purissima estuvo depositado este Manà verdadero, como en Arca viva con toda la Ley Evangelica, como antes las figuras en la Arca de Moyses. Y todo el tiempo q̄ passò hasta la nueva Consagracion, no se consumieron, ni alteraron las especies Sacramentales en el pecho de esta Señora, y Reyna del Cielo. Diò gracias al Eterno Padre, y à su Hijo Santissimo con nuevos Canticos, à imitacion de lo que el Verbo Divino Encarnado avia hecho.

1198. Despues de comulgada la Divina Princesa, diò nuestro Salvador el Pan Sacramentado à los Apostoles, y les mandò que entre si lo repartiessen, y recibiesen, como lo recibieron, y les diò en estas palabras la dignidad Sacerdotal, que començaron à exercer comulgandose cada uno à si mismo con suma reverencia derramando copiosas lagrimas, y dando culto al Cuerpo, y Sangre de nuestro Redentor, que avian recibido. Quedaron con preeminencia de antigüedad en la potestad de Sacerdotes, como fundadores, que avian de ser de la Iglesia Evangelica. Luego San Pedro, por mandado de Christo nuestro Señor, tomò otras particulas consagradas, y comulgò à los dõs Padres antiguos Enoc, y Elias. Y con el gozo, y efectos de esta Comunion quedaron estos dõs Santos confortados de nuevo para esperar la vision Beatifica, que tantos siglos se les dilata por la voluntad Divina, y esperar hasta el fin del mundo. Dierõ los dõs Patriarcas fervientes alabanças, y humildes gracias al todo Poderoso por este beneficio; y fuerõ restituidos à su

lugar por ministerio de los Santos Angeles. Esta maravilla ordenò el Señor, para dar prendas, y participacion de su Encarnacion, Redencion, y Resurreccion general à las leyes antiguas natural, y escrita. Porque todos estos Mysterios encierra en si el Sacramento de la Eucharistia; y dandoseles à los dõs Varones Santos Enoc, y Elias, que estavan vivos en carne mortal, se estediò esta participacion à los dõs estados de la ley natural, y escrita; porque los demàs que le recibieron pertenecian à la nueva Ley de Gracia, cuyos Padres eran los Apostoles. Assi lo conocieron los dõs Santos Enoc, y Elias, y en nombre de los demàs Santos de sus leyes dieron gracias à su Redentor, y nuestro por este oculto beneficio.

1199. Otro milagro muy secreto sucediò en la Comunion de los Apostoles, y fue, que el perfido, y traydor Judas, viendo lo que su Divino Maestro disponia mandandoles comulgar, determinò como infiel no hazerlo, sino reservar el Sagrado Cuerpo, si pudiera ocultamente, para llevarle à los Pontifices, y Fariseos, y dezirles quien era su Maestro, pues dezia, que aquel Pan era su mismo Cuerpo, y ellos lo acriminassen por gran delito; y sino pudiesen conseguir esto, intentava hazer alguno otro vituperio del Divino Sacramento. La Señora, y Reyna del Cielo, que por vision clarissima estava mirando todo lo que passava, y la disposicion con que interior, y exteriormente recibian los Apostoles la Sagrada Comunion, y sus efectos, y afectos, viò tambien los execrables intentos del obstinado Judas. Encendiòse toda en el zelo de la gloria de su Señor, como Madre, como Esposa, y como Hija: y conociendo era voluntad suya, que usasse en aquella ocasion de la potestad de Madre, y Reyna: mandò à sus Angeles, que sucessivamente sacassen à Judas de la boca el Pan, y Vino consagrado, y lo restituyessen adonde estava lo demàs Sacramentado; porq̄ en aquella ocasion le tocava defender la honra de su Hijo Santissimo, para q̄ Judas no le injuriasse como intentava con aquella nueva ignominia que maquinava. Obedecieron los Angeles, y quando llegò à comulgar el perfido de los vivientes Judas, le sacaron

Despues de la Comunion fueron restituidos à su lugar.

Razon, porque ordenò el Señor este beneficio de Enoc, y Elias.

Intento depravado de Judas de reservar el Sacramento.

Zelo de la Madre de Dios conociendo el execrable intento de Judas.

Mandò à los Angeles le sacasen de la boca las especies Sacramentales. Modo con que executaron los Angeles el mandato de su Reyna.

las eſpecies Sacramentales una tras de otra de la boca ; y purificandolas de lo que avian recibido en aquel inmundiſſimo lugar, las reduxeron à ſu primera diſpoſicion , y las colocaron ocultamente entre las demas, zelando ſiempre el Señor la honra de ſu enemigo, y obſtinado Apoſtol. Deſpues recibieron eſtas eſpecies los que fueron comulgando tras de Judas por ſus antigüedades ; porque ni èl fue el primero , ni el ultimo que comulgò , y los Angeles Santos lo executaron en brevifſimo eſpacio. Hizo nueſtro Salvador gracias al Eterno Padre, y con eſto diò fin à los Myſterios de la Cena legal, y Sacramental, y principio à los de ſu Paſſion, que dirè en los Capituloſ ſiguientes. La Reyna de los Cielos continuava en la atencion, admiracion de todos , y en los Canticos de alabança , y magnificencia al Altifſimo Señor.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

Quanto llenaria el Sacramento de la Euchariftia los deſeos de los Fieles, ſi dignamente le eſtimafſen.

1200. **O** Hija mia, ſi los profefſores de la Santa Fè Catolica abrieſſen los coraçones endurecidos, y peſados , para recibir la verdadera inteligencia del Sagrado Myſterio, y beneficio de la Euchariftia ; ò ſi deſahogados , y abſtraidos de los afectos terrenos, y moderando ſus paſſiones, aplicafſen la Fè viva para entender en la Divina luz ſu felicidad , en tener conſigo à Dios Eterno Sacramentado, y poderle recibir , y frequentar, participando los eſectos de eſte Divino Manà del Cielo ; ſi dignamente conociefſen eſta gran dadiva ; ſi eſtimafſen eſte teforo, ſi guſtaſſen ſu dulçura ; ſi participafſen en ella la virtud oculta de ſu Dios Omnipotente ! Nada les quedava que deſear, ni que temer en ſu deſtierra. No deven queſrellarſe los mortales en el dichoſo ſiglo de la Ley de Gracia, que les aſſigen ſu fragilidad , y ſus paſſiones ; pues en eſte Pan del Cielo tienen à la mano la ſalud, y la fortaleza. No de que ſon tentados, y perſeguidos del Demonio ; pues con el buen uſo de eſte Sacramento inefable le venceràn glorioſamente, ſi para eſto dignamente le frequentan. Culpa es de los Fieles no atender à eſte Myſterio,

Culpa es ſi ya no remediador con

y valerſe de ſu virtud infinita para todas ſus neceſſidades, y trabajos, que para ſu remedio le ordenò mi Hijo Santifſimo. De verdad te digo carifſima, que tienen Lucifer, y ſus Demonios tal temor à la preſencia de la Euchariftia , que el acercarſe à ella les cauſa mayores tormentos que eſtar en el Infierno. Y aunque entran en los Templos para tentar à las almas, eſto hazen como violentandofe à padecer crueles penas, à trueque de derribar una alma , y obligarla, ò atraerla à que cometa un pecado, y màs en los lugares Sagrados, y preſencia de la Euchariftia. Y por alcançar eſte triunfo los compelió ſu indignacion, que tienen contra Dios, y contra las almas, para que ſe expongan à padecer aquel nuevo tormento de eſtar cerca de Chriſto mi Hijo Santifſimo Sacramentado.

el todas ſus neceſſidades.

Temor que tienen los Demonios de la preſencia de Chriſto Sacramentado.

Sufren el tormento de entrar en las Igleſias, à trueque de hazer que las almas que en preſencia de eſte Sacramento

1201. Quando le llevan en proceſſion por las calles, de ordinario huyen, y ſe alexan à toda prieſſa, y no ſe atrevieran à acercarſe à los que le vãn acompañando, ſino fuera por la conſiança que tienen, con tan larga experiencia de que venceràn à algunos, para que pierdan la reverencia al Señor. Por eſto trabajan mucho en tentar en los Templos ; porque ſaben quanta injuria ſe haze en eſto al miſmo Señor, que eſta Sacramentado por amor, aguardando à ſantificar los hombres, y à que le den el retorno de ſu amor dulciſſimo, y demostrativo con tantas finezas. Por eſto entenderàs el poder, que tiene quien dignamente recibe eſte Pan Sagrado de los Angeles, contra los Demonios, y como temerian à los hombres, ſi le frequentafſen con devocion, y pureza, procurandofe conſervar en ella hasta otra Comunión. Pero ſon muy pocos los que viven con eſte cuydado ; y el enemigo eſtà alerta azechando , y procurando que luego ſe olviden, entibien, y distrayan, para que no ſe valgan contra ellos de armas tan poderoſas. Eſcribe eſta doctrina en tu coraçon, y porque, ſin merecerlo tu, ha ordenado el Altifſimo por medio de la obediencia, que cada dia participes de eſte Sagrado Sacramento recibendole, trabaja por conſervarte en el eſtado que te pones para una Comunión, hasta que hagas otra ;

Huyen de ordinario, quando es llevado en proceſſion.

Poder que tienen contra los Demonios, los que comulgan dignamente.

Medio por donde los Demonios procuran enſlaquecerle.

Como ſe ha de conſervar para vencerlos con eſtas armas.

porque

porque la voluntad de mi Señor, y la mia es, que con este cuchillo pelees las guerras del Altissimo en nombre de la Santa Iglesia contra los enemigos invisibles, que oy tienen afligida, y triste à la Señora de las gentes, sin aver quien la consuele, ni dignamente lo confidere. Llorar por esta causa, y dividase tu coraçon de dolor; porque estando el Omnipotente, è Justo Juez tan indignado contra los Catolicos, por aver irritado su justicia con los pecados tan desmedidos, y repetidos debaxo de la Santa Fè que professan, no ay quien confidere, pese, y tema tan grande daño, ni se disponga al remedio, que pudieran folicitar con el buen uso de el Divino Sacramento de la Eucharistia, y llegando à èl con coraçones contritos, y humillados, y con mi intercession.

1202. En esta culpa, que en todos los hijos de la Iglesia es gravissima, son màs reprehensibles los indignos, y malos Sacerdotes; porque de la irreverencia con que ellos tratan al Santissimo Sacramento del Altar, han tomado ocasion los demàs Catolicos para despreciarle. Y si el pueblo viera que los Sacerdotes se llegavan à los Divinos Mysterios con temor, y temblor reverencial, conocieran que con el mismo avian de tratar, y recibir todos à su Dios Sacramentado. Y los que assi lo hazen, resplandecen en el Cielo como el Sol entre las Estrellas; porque de la gloria de mi Hijo Santissimo en su humanidad à los que le trataron, y recibieron con toda reverencia, les redunda especial luz, y resplandor de gloria, el qual no tienen los que no han frequentado con devocion la Sagrada Eucharistia. A màs de esto tendràn despues sus cuerpos gloriosos unas señales, ò divisas en el pecho donde le recibieron, muy brillantes, y hermosissimas, en testimonio de que fueron dignos Tabernaculos del Santissimo Sacramento, quando le recibieron. Esto serà de gran gozo accidental para ellos, è jubilo de alabanza para los Angeles, y admiracion para todos. Recibiràn tambien otro premio accidental; porque entenderàn, y veràn con especial inteligencia el modo con que està mi Hijo Santissimo en la Eucharistia, y todos los mi-

lagros que en ella se encierran; y serà tan grande el gozo, que solo èl bastara para recrearlos eternamente, quando no tuvieran otro en el Cielo. Pero la gloria esencial de los que con digna devocion, y pureza recibieron la Eucharistia, igualarà, y en muchos excederà à la que tienen algunos Martyres, que no la recibieron.

1203. Quiero tambien, hija mia, que de mi boca oygas lo que yo juzgava de mi, quando en la vida mortal avia de recibir à mi Hijo, y Señor Sacramentado. Para que mejor lo entendas renueva en tu memoria todo lo que has entendido, y conocido de mis dones, gracia, obras, y merecimientos de mi vida, como te la he manifestado, para que lo escrivas. Fuy preservada en mi Concepcion de la culpa original; y en aquel instante tuve la noticia, y vision de la Divinidad, que muchas vezes has repetido. Tuve mayor ciencia que todos los Santos: excedi en amor à los Supremos Serafines: nunca cometi culpa actual: siempre exercitè todas las virtudes heroicamente, y la menor de ellas fue màs que lo supremo de los otros muy Santos en lo ultimo de su santidad: los fines de todas mis obras fueron altissimos: los habitos, y dones sin medida, y tassa; imitè à mi Hijo Santissimo con suma perfeccion; y trabajè fielmente; padeci animosa, y cooperè con todas las obras del Redentor en el grado, que me tocava: è jamàs cessè de amarle, y merecer aumentos de gracia, y gloria en grado eminentissimo. Pues todos estos meritos juzguè se me avian pagado dignamente con sola una vez, que recibì su Sagrado Cuerpo en la Eucharistia; y aun no me juzgava digna de tan alto beneficio. Considera tu aora, hija mia, lo que tu, y los demàs hijos de Adan deveis pensar llegando à recibir este admirable Sacramento. Y si para el mayor de los Santos fuera premio superabundante sola una Comunion; que deven sentir, y hazer los Sacerdotes, y los Fieles que la frequentan? Abre tu los ojos entre las densas tinieblas, y ceguedad de los hombres, y levantalos à la Divina luz, para conocer estos Mysterios. Juzga tus obras por desiguales, y parvulas, tus meritos por muy limita-

Estima que hizo Maria de recibir à Christo Sacramentado. Meritos de Maria, desde el instante de su Concepcion. P 1. num. 228. U n. 236 U sup. frequenter à num. 62

Todos juzgò que se le avian pagado con sola una Comunion.

Declarasè con este exemplo la estima que deven hazer los Fieles del inefable beneficio de este Sacramento.

Tren. 1. vers. Seria remedio de los trabajos que padece la Iglesia el buen uso de este Sacramento.

En la irreverencia de este Sacramento son los màs reprehensibles los malos Sacerdotes.

Premio espiritual que tendràn en su cuerpo, y alma en el Cielo los que con digna devocion, y pureza frequentaren este Sacramento.

dos, tus trabajos por levísimos, y tu agradecimiento por muy inferior, y corto para tan raro beneficio como tener la Iglesia Santa à Christo mi Hijo Santissimo Sacramentado, y deseoso de que todos le reciban para enriquecerlos. Y sino tienes digna retribucion que ofrecerle por este bien, y los que recibes, por lo menos humillate hasta el polvo; pegate con él, y confiessate indigna con toda la verdad del coraçon. Magnifica al Altissimo, bendicele, y alabale, estando siempre preparada para recibirle con fervientes afectos, y padecer muchos martyrios por alcançar tan grande bien.

CAPITULO XII.

La oracion que hizo nuestro Salvador en el Huerto, y sus Mysterios; y lo que de todos conoció su Madre Santissima.

1204. **C**ON las maravillas, y Mysterios que nuestro Salvador JESUS obrò en el Cenaculo, dexava dispuesto, y ordenado el Reyno, que el Eterno Padre con su voluntad inmutable le avia dado; y entrada ya la noche, que sucediò al Jueves de la Cena, determinò salir à la penosa batalla de su Passion, y muerte, en que se avia de consumir la Redencion humana. Saliò su Magestad del aposento, donde avia celebrado tantos Mysterios milagrosos, y al mismo tiempo saliò tambien su Madre Santissima de su retiro, para encontrarse con él. Llegaron à carearse el Principe de las eternidades, y la Reyna, traspasando el coraçon de entrambos la penetrante espada de dolor, que à un tiempo les hiriò penetrantemente sobre todo pensamiento humano, y Angelico. La dolorosa Madre se prostrò en tierra, adorandole como à su verdadero Dios, y Redentor. Y mirandola su Divina Magestad con semblante Magestuoso, y agradable de Hijo suyo le habló, y le dixo solas estas palabras: *Madre mia, con vos estarè en la tribulacion; hagamos la voluntad de mi Eterno Padre, y la salud de los hombres.* La gran Reyna se ofreciò con entero coraçon al sacrificio, y pidiò la bendicion. Y

aviendola recibido se bolviò à su retiro, de donde le concediò el Señor que estuviessè à la vista de todo lo que passava, y lo que su Hijo Santissimo iba obrando, para acompañarle, y cooperar en todo en la forma que à ella le tocava. El dueño de la casa, que estava presente à esta despedida, con impulso Divino ofreciò luego la misma casa que tenia, y lo que en ella avia, à la Señora del Cielo, para que se sirviessè de ello mientras estuviessè en Jerusalem, y la Reyna lo admitiò con humilde agradecimiento. Con su Alteza quedaron los mil Angeles de Guarda, que la assistian siempre en forma visible para ella, y tambien la acompañaron algunas de las piadosas mugeres, que consigo avia traído.

1205. Nuestro Redentor, y Maestro saliò de la casa del Cenaculo en compañía de todos los hombres, que le avian assistido en las Cenas, y celebracion de sus Mysterios: y luego se despedieron muchos de ellos por diferentes calles, para acudir cada uno à sus ocupaciones. Su Magestad siguiendole solos los doze Apostoles, encaminò sus passos al Monte Olivete, fuera, y cerca de la Ciudad de Jerusalem à la parte Oriental. Y como la alevosia de Judas le tenia tan atento, y solícito de entregar al Divino Maestro, * ima-

ginò que iba à trasnochar en la oracion, como lo tenia de costumbre. Pareciòle aquella ocasion muy oportuna para ponerle en manos de sus confederados los Escribas, y Fariseos. Con esta infeliz resolucion se fue deteniendo, y dexando alargar el passo à su Divino Maestro, y à los demàs Apostoles, sin que ellos lo advirtiesen por entonces, y al ponto que los perdiò de vista partiò à toda priessa à su precipicio, y destrucion. Llevava gran sobresalto, turbacion, y çoçobra, testigos de la maldad que iba à cometer; y con este inquieto orgullo (como mal seguro de conciencia) llegó corriendo, y azorado à casa de los Pontifices. Sucediò en el camino, que viendo Lucifer la priessa, que se dava Judas en procurar la muerte de Christo nuestro bien, y sospechando este Dragon, que era el verdadero Messias, como queda dicho en el Ca-

retiro vie-
se quanto
su Hijo iba
obrando.

El dueño
de la casa
se la ofre-
ciò à Maria
para el
tiempo
que estu-
viessè en
Jerusalem.

Quedaron
con Maria
mil Ange-
les.

Salida de
Christo al
Monte
Olivete.

Seguianse
solos los
doze Apo-
stoles.

* Vease la
Nota XXII

Como se
fue que-
dando Ju-
das para
executar su
traycion.

Medio por
donde pro-
curò Luci-
fer, disua-
dirle de su
intento,
para estor-
var la Re-
dencion
que tenia.

Como se
ha de agra-
decir.

Despedida
de Christo,
y su Madre
para salir
el Señor al
Huerto à
dar princi-
pio à su
Passion.

Palabras
que la
dixo.

Concediò
la el Señor,
que en su

pitulo dezimo , le saliò al encuentro en figura de un hombre muy malo, y amigo del mismo Judas, con quien èl avia comunicado su traycion. En esta figura le hablò Lucifer à Judas, sin ser conocido por èl, y le dixò, que aquel intento de vender à su Maeïtro, aunque al principio le avia parecido bien por las maldades, que de èl le avia dicho, pero que pensando sobre ello avia tomado mejor acierto en su dictamen, y acuerdo para èl, y le parecia no le entregasse à los Pontifices, y Fariseos ; porque no era tan malo como el mismo Judas pensava , ni merecia la muerte, y que seria possible que hiziesse algunos milagros con que se libraria, y despues le podria suceder à èl gran trabajo.

1206. Este enredo hizo Lucifer re-
tratando con nuevo temor las suges-
tiones, que primero avia embiado al
coraçon perfido del traydor Discipu-
lo contra el Autor de la vida. Pero sa-
liòle en vano su nueva malicia ; por-
que Judas q̄ avia perdido la Fè volun-
tariamente, y nõ tenia las violentas
sospechas del Demonio, quiso aventas-
turar antes la muerte de su Maeïtro,
que aguardar la dignacion de los Fa-
riseos, si le dexava con vida. Con es-
te miedo, y su abominable codicia
no hizo caso del consejo de Lucifer,
aunque le juzgò por el hombre que
representava. Y como estava desam-
parado de la gracia Divina, ni quiso,
ni pudo persuadirse por la instancia
del Demonio para retroceder en su
maldad. Y como el Autor de la vida
estava en Jerusalem, y tambien los
Pontifices consultavan, quando lle-
gò Judas, como les cumpliria lo
prometido de entregarsele en sus ma-
nos ; en esta ocasion entrò el traydor,
y les diò cuenta, como dexava à su
Maeïtro con los demàs Discipulos en
el Monte Olivete ; que le parecia la
mejor ocasion para prenderle aquella
noche, como fuesen con cautela, y
prevenidos, para que no se les fuesse
de entre las manos con las artes, y ma-
ñas, que sabia. Alegraronse mucho los
sacrilogos Pontifices, y quedaron pre-
viniendo gente armada para salir lue-
go al prendimiento del Inocentissimo
Cordero.

1207. Estava en el interin su Mage-

stad Divina con los onze Apostoles, ^{Estava} ^{Christo} ^{tratando} ^{de la salud} ^{eterna de} ^{los hom-} ^{bres, mien-} ^{tras estos} ^{traçavan} ^{su muerte} ^{temporal.} tratando de nuestra salud eterna, y de los mismos que le maquinavan la muerte. Inaudita, y admirable porfia de la suma malicia humana, y de la inmensa bondad, y caridad Divina : que si desde el primer hombre se començò esta contienda del bien, y del mal en el mundo, en la muerte de nuestro Reparador llegaron los dõs extremos à lo sumo que pudieron subir ; pues à un mismo tiempo obrò cada uno à vista del otro lo màs que le fue possible ; la malicia humana quitando la vida, y honra à su mismo Hazedor, y Reparador ; y su Magestad dandola por ellos con inmensa caridad. Fue como necesario en esta ocasion (à nuestro modo de entender) que el alma Santissima de Christo nuestro bien atendiesse à su Madre Purissima, y lo mismo su Divinidad, para que tuviesse algun agrado entre las criaturas, en que descansasse su amor, y se detuviesse la justicia. Porque en sola aquella pura criatura mirava lograda dignissimamente la Pas- sion, y muerte que se le prevenia por los hombres ; y en aquella santidad sin medida hallava la Justicia Divina alguna recompensa de la malicia humana ; y en la humildad, y caridad fidelissima de esta gran Señora quedavan depositados los tesoros de sus merecimientos, para que despues como de cenizas encendidas renaciesse la Iglesia, como nueva Fenix en virtud de los mismos merecimientos de Christo nuestro Señor, y de su muerte. Este agrado, que recibia la humanidad de nuestro Redentor con la vista de la santidad de su digna Madre, le dava esfuerço, y como aliento para vencer la malicia de los mortales, y reconocia por bien empleada su paciencia en sufrir tales penas ; porque tenia entre los hombres à su Amantissima Madre.

1208. Todo lo que iba sucediendo cono-
cia la gran Señora desde su re-
cogimiento ; y viò los pensamientos
del obstinado Judas, y el modo como
se desviò del Colegio Apostolico ; y
como le hablò Lucifer en forma
de aquel hombre su conocido ; y
todo lo que passò con èl quando
llegò à los Principes de los Sacer-

Ponderase
en este
concurso
la caridad
Divina, y la
malicia
humana.

Atendiò
Christo à la
Santidad
de su Ma-
dre, para
vencer la
malicia de
los morta-
les, que pe-
leava con
su caridad.

Causas de
la pertinacia
de Judas en el
intento de
su traycion.

Execucion
de la tray-
cion de
Judas.

Marc. 14.
vers 44.

Obras altísimas de la Madre de Dios, con la ciencia que tenía de lo que iban haciendo Judas, y los Fariseos.

dotes ; y lo que tratavan, y prevenian para prender al Señor con tanta presteza. El dolor que con esta ciencia penetrava el castísimo corazón de la Madre Virgen, los actos de virtudes, que exercitava à la vista de tales maldades, y como procedia en todos estos sucesos, no cabe en nuestra capacidad el explicarlo; basta decir que todo fue con plenitud de Sabiduria, Santidad, y agrado de la Beatísima Trinidad. Compadeciòse de Judas, y llorò la perdida de aquel perverso Discipulo. Recompensò su maldad adorando, confessando, amando, y alabando al mismo Señor, que èl vendia con tan injuriosa, y desleal traycion. Estava preparada, y dispuesta à morir por èl, si fuera necesario. Pidiò por los que estavan fraguando la prision, y muerte de su Divino Cordero, como prendas que se avian de comprar, y estimar con el valor infinito de tan preciosa Sangre, y vida; que assi los mirava, estimava, y valorava la Prudentísima Señora.

Entrada de Christo en el Huerto.

Ioan. 18.
vers. 1.
Matth. 26.
vers. 36.
Luc. 22.
vers. 40.

Matth. 26.
vers. 31.
Luc. 22.
vers. 31.

Zach. 13.
vers. 7.

Marc. 14.
vers. 33.

Oracion interior que hizo Christo, dándole licencia à la muerte, y tormentos para que llegasen.

1209. Profiguiò nuestro Salvador su camino, passando el Torrente Cedrò para el Monte Olivete, y entrò en el Huerto de Gethsemani, y hablando con todos los Apostoles, que le seguian, les dixo: Esperadme, y assentàos aqui mientras yo me alexo un poco à la oracion, y orad tambien vosotros, para que no entreis en tentacion. Diòles este aviso el Divino Maestro, para que estuviessen constantes en la Fè contra las tentaciones, que en la Cena los avia prevenido, que todos serian escandalizados aquella noche por lo que le verian padecer; y que Satanàs los embestiria para ventilarlos, y turbarlos con falsas sugestiones; porque el Pastor (como estava profetizado) avia de ser maltratado, y herido, y las ovejas serian derramadas. Luego el Maestro de la vida, dexando à los ocho Apostoles juntos, llamò à San Pedro, à San Juan, y à Sant-Iago, y con los tres se retirò de los demàs à otro puesto, donde no podia ser visto, ni oido de ellos. Estando con los tres Apostoles levantò los ojos al Eterno Padre, y le confessò, y alabò como acostumbra; y en su interior hizo una oracion, y peticion en cumplimiento de la profecia de Zacharias, dando

licencia à la muerte, para que llegasse al Inocentísimo, y sin pecado, y mandando à la espada de la justicia Divina, que despertasse sobre el Pastor, y sobre el Varon, que estava unido con el mismo Dios, y executasse en èl todo su rigor, y le hiriesse hasta quitarle la vida. Para esto se ofreciò Christo nuestro bien de nuevo al Padre en satisfacion de su justicia por el rescate de todo el linage humano; y diò consentimiento à los tormentos de la Pasion, y muerte, para que en el se executasse en la parte, que su humanidad Santísima era passible, y suspendiò, y detuvo desde entonces el consuelo, y alivio que de la parte impassible pudiera redundarle, para que con este desamparo llegassen sus passiones, y dolores al sumo grado de padecer; y el Eterno Padre lo concediò, y aprobò segun la voluntad de la humanidad Santísima del Verbo.

1210. Esta oracion fue como una licencia, y permiso, con que se abrieron las puertas al mar de la Passion, y amargura, para que con impetu entrassen hasta el alma de Christo, como lo avia dicho por David. Y assi començò luego à congoxarse, y sentir grandes angustias, y con ellas dixo à los tres Apostoles: *Triste està mi alma hasta la muerte.* Y porque estas palabras, y tristeza de nuestro Salvador encierran tantos Mysterios para nuestra enseñanza, dirè algo de lo que se me ha declarado como yo lo entiendo. Diò lugar su Magestad para que esta tristeza llegasse à lo sumo natural, y milagrosamente segun toda la condicion passible de su humanidad Santísima. Y no solo se entristeciò por el natural apetito de la vida en la porcion inferior de ella, sino tambien segun la parte superior con que mirava la reprobacion de tantos, por quienes avia de morir, y la conocia en los juizios, y decretos inescrutables de la Divina Justicia. Esta fue la causa de su mayor tristeza, como adelante verèmos. No dixo que estava triste por la muerte, sino hasta la muerte; porque fue menor la tristeza del apetito natural de la vida por la muerte, que le amenazava de cerca. Y à màs de la necesidad de ella para la Redencion, estava pronta su voluntad Santísima, para ven-

Ofreciòse de nuevo en satisfacion de la justicia Divina.

Suspendiò desde entonces todo el alivio que la parte impassible pudiera redundarle.

Con esta licencia començò el mar de su Passion, y amargura.

Psal. 68.
vers. 2.
Marc. 14.
vers. 34.
Tristeza que padeciò.

Llegò à lo sumo.

Motivos de la tristeza.

Infr. num. 1395.

Prontitud de su voluntad para morir.

cer este natural apetito para nuestra enseñanza : por aver gozado por la parte, que era viador, de la gloria del Cuerpo en su Transfiguracion. Porque con este gozo se juzgava como obligado à padecer, para dar el retorno de aquella gloria que recibió la parte de viador , para que ubiesse correspondencia en el recibo, y en la paga, y quedassemos enseñados de esta doctrina en los tres Apostoles , que fueron restigos de aquella gloria, y de esta tristeza, y congoxas ; que por esto fueron escogidos para el uno, y otro Mysterio: y assi lo entendieron en esta ocasion con luz particular , que para esto se les dió.

1211. Fue tambien como necessario, para satisfazer al inmenso amor con que nos amò nuestro Salvador JESUS, dar licencia à esta tristeza mysteriosa, para que con tanta profundidad le anegasse ; porque sino padeciera en ella lo fumo à que pudo llegar, no quedàra faciada su caridad, ni se conociera tan claramente que era inextinguible por las muchas aguas de tribulaciones. Y en el mismo padecer la exercitò esta caridad con los tres Apostoles, que estaban presentes, y turbados con saber que ya se llegava la hora, en que el Divino Maestro avia de padecer, y morir como èl mismo se lo avia declarado por muchos modos, y prevenciones. Esta turbacion, y cobardia que padecieron, los confundia, y avergonçava en si mismos , sin atreverse à manifestarla; pero el amantissimo Señor los alentò manifestandoles su misma tristeza , que padeceria hasta la muerte; para que viendole à èl afligido, y congoxado, no se confundiesse de sentir ellos sus penas, y temores en que estaban. Tuvo juntamente otro Mysterio esta tristeza del Señor para los tres Apostoles, Pedro, Juan, y Diego ; porque entre todos los demàs estos tres avian hecho màs alto concepto de la Divinidad, y excelencia de su Maestro, assi por la grandeza de su doctrina, santidad de sus obras, y potencia en sus milagros , que en todo esto estaban màs admirados, y mas atentos al dominio, que tenia sobre las criaturas. Y para confirmarios en la Fè de que era hombre verdadero, y passible, fue conveniente, que de su presen-

cia conociessen, y viesse estava triste, y afligido como hombre verdadero; y en el testimonio de estos tres Apostoles privilegiados con tales favores, quedasse la Iglesia Santa informada contra los errores que el Demonio pretendia sembrar en ella sobre la verdad de la humanidad de Christo nuestro Salvador ; y tambien los demàs Fieles tuviessemos este consuelo, quando nos aflijan los trabajos, y nos posea la tristeza.

1212. Ilustrados interiormente los tres Apostoles con esta doctrina, aadiò el Autor de la vida, y les dixo: *Esperadme aqui, velad, y orad conmigo.* Que fue enseñarles la practica de todo lo que les avia prevenido, y advertido, y que estuviessen con èl constantes en su doctrina, y Fè, y no se desviasse à la parte del enemigo : y para conocerle, y resistirle, estuviessen atentos, y vigilantes, esperando, que despues de las ignominias de la Passion , verian la exaltacion de su nombre. Con esto se apartò el Señor de los tres Apostoles, algun espacio del lugar de donde los dexò. Y prostrado en tierra sobre su Divino rostro orò al Padre Eterno, y le dixo : *Padre mio, si es possible, passe de mi este Caliz.* Esta oracion hizo Christo nuestro bien despues que baxò del Cielo con voluntad eficaz de morir, y padecer por los hombres; despues que despreciando la confusion de su Passion, la abraçò de voluntad, y no admitiò el gozo de su humanidad ; despues que con ardentissimo amor corrió à la muerte, à las afrentas, dolores, y afficciones ; despues que hizo tanto aprecio de los hombres, que determinò redemirlos con el precio de su Sangre. Y quando con su Divina, y humana Sabiduria, y con su inextinguible caridad sobrepujava tanto al temor natural de la muerte, no parece que solo èl pudo dar motivo à esta peticion. Assi lo he conocido en la luz que se me ha dado de los ocultos Mysterios, que tuvo esta oracion de nuestro Salvador.

1213. Y para manifestar lo que yo entiendo, advierto, que en esta ocasion entre nuestro Redentor JESUS, y el Eterno Padre se tratava del negocio mas arduo, que tenia por su cuenta, que era la Redencion humana, y

Correspondencia à los beneficios Divinos que nos enseñò.

Como satisfizo esta tristeza à su caridad.

Can. 8. v. 7

Ordendola tambien à quitar à los tres Apostoles la confusio que tenian de su propria cobardia.

Fue la misma tristeza medio para confirmar à los tres Apostoles, y por ellos à su Iglesia en la Fè de su verdadera humanidad.

Math. 26. vers. 38. Leccion que les dexò para apartarle de ellos.

Oracion de Christo en el Huerto. Ibid. v. 39.

Ad Hebr. 12. vers. 2.

Razones, porque solo el temor natural de la muerte no pudo motivar la peticion de Christo.

Tratava en esta ocasiò Christo con su Padre de la Redencion humana, y fruto de su Passion, y muerte.

Ofrecia su muerte, y Passion, por todos los hombres.

Morir por los predestinados le era apetecible: morir y padecer por los reprobos le era amargo.

Math. 20. vers. 22.

1. Ad Cor. 1. vers. 23.

La petició de Christo fue, que passasse el Caliz de morir por los reprobos, fino que si era posible ninguno se perdiessse.

Math. 26. vers. 44. Luc. 22. vers. 43.

el fruto de su Passion, y muerte de Cruz, para la oculta predestinacion de los Santos. Y en esta oracion propuso Christo nuestro bien sus tormentos, su Sangre preciosissima, y su muerte al Eterno Padre, ofreciendola de su parte por todos los mortales, como precio superabundantissimo para todos, y para cada uno de los nacidos, y de los que despues avian de nacer hasta el fin del mundo: y de parte del linage humano presentò todos los pecados, infidelidades, ingraticudes, y desprecios, que los malos avian de hazer para malograr su afrentosa muerte, y Passion, y por ellos admitida, y padecida; y los que con efecto se avian de condenar à pena eterna, por no averse aprovechado de su clemencia. Y aunque el morir por los amigos, y predestinados era agradable, y como apetecible para nuestro Salvador; pero morir, y padecer por la parte de los reprobos era muy amargo, y penoso; porque de parte de ellos no avia razon final, para sufrir el Señor la muerte. A este dolor llamò su magestad Caliz, que era el nombre con que los Hebreos significavan lo que era muy trabajoso, y de grande pena, como lo significò el mismo Señor, hablando con los hijos del Zebedeo, quando les dixo, si podrian beber el Caliz, como su Magestad le avia de beber. Este Caliz fue tanto màs amargo para Christo nuestro bien, quanto conociò que su Passion, y muerte para los reprobos no solo seria sin fruto, sino que seria ocasion de escandalo, y redundaria en mayor pena, y castigo para ellos, por averla despreciado, y malogrado.

1214. Entendi pues, que la oracion de Christo nuestro Señor fue, pedir al Padre passasse de èl aquel Caliz amarguissimo de morir por los reprobos. Y que siendo ya inescusable la muerte, ninguno, si era posible, se perdiessse; pues la Redencion que ofrecia, era superabundante para todos, y quanto era de su voluntad à todos la aplicava, para que à todos aprovechassse, si era posible, eficazmente; y si no lo era, resignava su voluntad Santissima en la de su Eterno Padre. Esta oracion repitiò nuestro Salvador tres vezes por intervalos, orando prolixamente con agonía, como dize San Lucas, se-

gun lo pedia la grandeza, y peso de la causa que se tratava. Y à nuestro modo de entender, en ella intervino una como alteracion, y contienda entre la humanidad Santissima de Christo, y la Divinidad. Porque la humanidad con intimo amor, que tenia à los hombres de su misma naturaleza, deseava que todos por su Passion configuieran la salud eterna. Y la Divinidad representava, que por sus juizios altissimos estava fixo el numero de los predestinados, y conforme à la equidad de su justicia no se debia conceder el beneficio à quien tanto le despreciava, y de su voluntad libre se hazian indignos de la vida de las almas, resistiendo à quien se la procurava, y ofrecia. De este conflicto resultò la agonía de Christo, y la prolixa oracion que hizo, alegando el poder de su Eterno Padre, y que todas las cosas le eran posibles à su infinita Magestad, y grandeza.

1215. Creciò esta agonía en nuestro Salvador con la fuerça de la caridad, y con la resistencia, que conocia de parte de los hombres, para lograr en todos su Passion, y muerte: y entonces llegó à sudar Sangre con tanta abundancia de gotas muy gruesas, que corria hasta llegar al suelo. Y aunque su oracion, y petición fue condicionada, y no se le concediò lo que debaxo de condicion pedia, porque faltò por los reprobos; mas alcançò en ella, que los auxilios fueffen grandes, y frequentes para todos los mortales y que se fueffen multiplicando en aquellos que los admitiessen, y no pusiessen obice; y que los Justos, y Santos participassen el fruto de la Redencion con grande abundancia, y les aplicassen muchos dones, y gracias, de que los reprobos se harian indignos. Y conformandose la voluntad humana de Christo con la Divina acetò la Passion por todos repetivamente, para los reprobos como suficiente, y para que se les diessen auxilios suficientes, si ellos querian aprovecharlos, y para los predestinados como eficaz, porque ellos cooperarian à la gracia. Assi quedò dispuesta, y como efectuada la salud del cuerpo mystico de la Santa Iglesia, debaxo de su Cabeça, y de su Artifice Christo nuestro bien.

1216. Y para el lleno de este Divino decreto,

Razon de le repetició de esta petición de Christo, de su prolixa oracion y agonía.

Marc. 14. vers. 36.

Sudor de Sangre del Salvador. *Luc. 22. vers. 24.*

Que alcançò Christo à los hombres con esta petición.

En que forma acetò la voluntad humana de Christo la Passion por todos conformandose con la Divina. *Ad Colof. 1. vers. 18.*

Luc. 22.
vers 43.
Confortacion que hizo el Angel S. Miguel à Christo.

Sup. num.
1209.
En que forma fue esta confortacion.
Inf. num.
395.

Razones con que confortò el Angel Christo.

decreto, estando su Magestad en la agonía de su oracion, tercera vez embió el Eterno Padre al Santo Arcangel Miguel, que le respondiessse, y confortasse por medio de los sentidos corporales, declarandole en ellos lo que el mismo Señor sabia por la ciencia de su Santissima alma; porque nada le pudo dezir el Angel, que el Señor no supiera, ni tampoco podia obrar en su interior otro efecto para este intento. Pero, como arriba se ha dicho, tenia Christo nuestro bien suspendido el alivio, que de su ciencia, y amor podia redundar en su humanidad Santissima, dexandola en quanto passible à todo padecer en sumo grado, como despues lo dixo en la Cruz; y en lugar de este alivio, y confortacion recibì alguna con la embaxada del Santo Arcangel por parte de los sentidos, al modo que obra la ciencia ò noticia experimental de lo que antes se sabia por otra ciencia; porque la experiencia es nueva, y mueve los sentidos, y potencias naturales. Lo que le dixo San Miguel de parte del Padre Eterno fue representarle, è intimarle en el sentido, que no era possible (como su Magestad sabia) salvarse los que no querian ser salvos; pero que en la aceptacion Divina valia mucho el numero de los predestinados, aunque fuesse menor que el de los reprobos; y que entre aquellos estava su Madre Santissima, que era digno fruto de su Redencion; y que se lograria entre los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Virgines, y Confessores, que serian muy señalados en su amor, y obrarian cosas admirables para ensalçar el Santo nombre del Altissimo; y entre ellos le nombrò el Angel algunos despues de los Apostoles, como fueron los Patriarcas fundadores de las Religiones, con las condiciones de cada uno. Otros grandes, y ocultos Sacramentos manifestò, ò refiriò el Angel, que ni es necessario declararlos, ni tengo orden para hazerlo, porque basta lo dicho para seguir el discurso de esta Historia.

Matth. 26.
vers 41.
Marc 14.
vers 38.
Luc. 22.
vers 42.

1217. En los intervalos de esta oracion, que hizo nuestro Salvador, dicen los Evangelistas, que bolviò à visitar à los Apostoles, y à exortarlos q velassen, orassen, y no entrassen en tentacion. Esto hizo el vigilantissimo Pa-

stor, para dar forma à los Prelados de su Iglesia del cuydado, y gobierno, que han de tener de sus ovejas; porque si para cuydar dellas dexò Christo Señor nuestro la oracion, que tanto importava; dicho està lo que deven hazer los Prelados, posponiendo otros negocios, è interesesss à la salud de sus subditos. Y para entender la necesidad que tenian los Apostoles, advierto, que al Dragon infernal, despues que arrojado del Cenaculo, como se dixo arriba, estuvo algun tiempo oprimido en las cavernas del profundo, diò el Señor permiso, para que saliesse, por lo que avia de servir su malicia à la execucion de los decretos del Señor. Y de golpe fueron muchos à embestir à Judas para impedir la venta en la forma, que se ha declarado. Y como no le pudieron dissuadir, se convirtieron contra los demàs Apostoles, sospechando, que en el Cenaculo avian recibido algun favor grande de su Maestro, y lo deseava rastrear Lucifer para conocerlo, y destruirlo, si pudiera. Esta crueldad, y furor del Principe de las tinieblas, y de sus Ministros viò nuestro Salvador, y como Padre amantissimo, y Prelado vigilante acudiò à prevenir los hijos pequeños, y subditos principiantes, que eran sus Apostoles, y los despertò, y mandò que orassen, y velassen contra sus enemigos, para que no entrassen en la tentacion, que ocultamente los amenaçava, y ellos no prevenian, ni advertian.

Razon de las visitas que hizo Christo à sus Apostoles en los intervalos de su oracion.

Sup. num.
1189.
Salida de los Demonios del Inferno, despues que fueron arrojados del Cenaculo.

Sup. num.
1205.
Furor con que embestieron contra los Apostoles.

Vigilancia de Christo sobre su Grey.

1218. Bolviò pues adonde estavan los tres Apostoles, que por màs favorecidos tenian mas razones, que los obligasse à estar en vela, y à imitar à su Divino Maestro. Pero hallòlos durmiendo, porque se dexaron vencer del tedio, y tristeza que padecian, y con ella vinieron à caer en aquella negligencia, y tibieza de espíritu, en que los vencì el sueño, y pereza. Antes de hablarles, ni despertarlos estuvo su Magestad mirandolos, y llorò un poco sobre ellos, viendolos por su negligencia, y tibieza sepultados, y oprimidos de aquella sombra de la muerte, en ocasion que Lucifer se desvelava tanto contra ellos. Hablò con Pedro, y le dixo: *Simon, assi duermes, y no pudiste velar una hora conmigo?* Luego replicò

Llorò Christo sobre los tres Apostoles encontrandolos dormidos.

Marc. 14.
v. 37. & 38.

replicò à èl, y à los demás, y les dixo : *Velad, y orad, para que no entreis en tentacion, que mis enemigos, y los vuestros no se duermen como vosotros.* La razon, porque reprehendiò à San Pedro, no solo porque èl era Cabeça, y eligido para Prelado de todos, y porque entre ellos se avia señalado en las protestas, y esfuerços de que moriria por el Señor, y no le negaria, quando todos los demás escandalizados le dexassen, y negassen: fino que tambien le reprehendiò; porque con aquellos propositos, y ofrecimientos, que entonces hizo de coraçon, mereciò ser reprehendido, y advertido entre todos; porque sin duda el Señor à los que ama corrige, y los buenos propositos siempre le agradan, aunque despues en la execucion desfallezcamos, como le sucediò al mas fervoroso de los Apostoles San Pedro. La tercera vez que bolviò Christo nuestro Redentor à despertar à todos los Apostoles, quando ya Judas venia cerca à entregarle à sus enemigos, dirè en el Capitulo siguiente.

Razon de reprehender singularmente à San Pedro.

Como se agrada el Señor de los buenos propositos, aunque despues no tengan execucion.

Correspondencia de las acciones de Maria en el Cenaculo con las de Christo en el Huerto.

Al tiempo que se retirò Christo con los tres Apostoles, se retirò su Madre con las tres Marias. Pidiò al Eterno Padre se suspendiese en ella todo alivio, y padeciese en el cuerpo sensiblemente los dolores de su Hijo. Como se le concediò, y executò esta peticion.

Infr. num. 1236.

que fueron tales, que con ellos pudieran morir muchas vezes, si la diestra del Altissimo con milagro no la preservara; pero por otra parte estos dolores dados por la mano del Señor fueron como fiadores, y alivio de su vida; porque en su ardiente amor tan sin medida fuera mas violenta la pena de ver padecer, y morir à su Hijo benditissimo, y no padecer con èl las mismas penas respetivamente.

1220. A las tres Marias señalò la Reyna, para que en la Passion la acompañassen, y asistiessen; y para esto fueron ilustradas con mayor gracia, y luz de los Mysterios de Christo, que las otras mugeres. En retirandose con las tres començò la Purissima Madre à sentir nueva tristeza, y congoxas, y hablando con ellas les dixo: *Mi alma es triste, porque ha de padecer, y morir mi Amado Hijo, y Señor, y no he de morir yo con èl, y sus tormentos. Orad amigas mias, para que no os comprehenda la tentacion.* Dichas

Tristeza, y congoxas de Maria.

Como acompañò la oracion, que su Hijo hazia en el Huerto.

estas razones se alexò de ellas un poco, y acompañando la oracion, que hazia nuestro Salvador en el Huerto, hizo la misma suplica como à ella le tocava, y conforme à lo que conocia de la voluntad humana de su Hijo Santissimo, y bolviendo por los mismos intervalos à exortar à las tres mugeres (que tambien conociò la indignacion de el Dragon contra ellas) continuò la oracion, y peticion, y finitiò otra agonía como la del Salvador.

Sintió otra agonía.

Llorò la reprobacion de los prescitos; porque se le manifestaron grandes Sacramentos de la eterna predestinacion, y reprobacion. Y para imitar en todo al Redentor del mundo, y cooperar con èl, tuvo la gran Señora otro sudor de Sangre semejante al de Christo nuestro Señor; y por disposicion de la Beatissima Trinidad le fue embiado el Arcangel San Gabriel, que la confortasse, como San Miguel à nuestro Salvador JESUS. Y el Santo Principe le propuso, y declarò la voluntad del Altissimo, con las mismas razones, que San Miguel hablò à su Hijo Santissimo; porque en entrambos era una misma la peticion, y la causa del dolor, y tristeza que padecieron; y assi fueron semejantes en el obrar, y conocer, con la proporcion que convenia. Entendiò en esta ocasion, que la Prudentissima

Sudò Sangre.

Confortòla San Gabriel.

Fue una la misma peticion de Hijo, y Madre, y la causa de su dolor, y tristeza. Estava Maria prevenida de algunos padecimientos, para lo que avia

tissima

de succeder
à su Hijo
en la Pas-
sion.
Embiò con
uno los
Angeles,
para que
le limpias-
sen el ro-
stro del
sudor.

tissima Señora estava prevenida de algunos paños, para lo que en la Passion de su amantissimo Hijo le avia de succeder, y entonces embiò algunos de sus Angeles con una toalla al Huerto, donde el Señor estava sudando Sangre, para que le enxugassen, y limpiassen su venerable rostro, y assi lo hizieron los Ministros del Altissimo, que por el amor de Madre, y por su mayor merecimiento condescendiò su Magestad à este piadoso, y tierno afecto. Quando llegò la hora de prender à nuestro Salvador, se lo declarò la dolorosa Madre à las tres Marias, y todas se lamentavan con amarguissimo llanto, señalandose la Magdalena como màs inflamada en el amor, y piedad fervorosa.

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo
Maria Santissima.*

1221. **H**IJA mia, todo lo que en este Capitulo has entendido, y escrito, es un despertador, y aviso para ti, y para todos los mortales de suma importancia, si en èl cargas la consideracion. Atiende pues, y confiere en tus pensamientos quanto pesa el negocio de la predestinacion, ò reprobacion eterna de las almas, pues le tratò mi Hijo Santissimo con tanta ponderacion; y la dificultad, ò imposibilidad de que todos los hombres fuesen salvos, y bienaventurados, le hizo tan amarga la Passion, y muerte, que para remedio de todos admitia, y padecia. En este conflicto manifestò la importancia, y gravedad de esta empresa, y por esto multiplicò las peticiones, y oraciones à su Eterno Padre, obligandole el amor de los hombres à sudar copiosamente su Sangre de inestimable precio; porque no se podia lograr en todos su muerte, supuesta la malicia con que los reprobos se hazen indignos de su participacion. Justificada tiene su causa mi Hijo, y mi Señor, con aver procurado la salvacion de todos sin tassa, ni medida de su amor, y merecimientos, è justificada la tiene el Eterno Padre con aver dado al mundo este remedio, y averle puesto en manos de cada uno, para que la estienda à la muerte, ò à la vida, à la agua ò al fuego, conociendo la di-

stancia que ay de lo uno, y de lo otro.
1222. Pero que descargo, ò que disculpa pretenderàn los hombres, de aver olvidado su propria, y eterna salvacion, quando mi Hijo, è yo con su Magestad se la deseamos, y procuramos con tanto desvelo, y afecto de que la admitiessen? Y si ninguno de los mortales tiene escusa de su tardança, y estulticia, mucho menos la tendran en el juicio los hijos de la Santa Iglesia, que han recibido la Fè de estos admirables Sacramentos, y se diferenciaban poco en la vida de los infieles, y paganos. No entendas, hija mia, que està escrito en vano: muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Teme esta sentencia, y renueva en tu coraçon el cuydado, y zelo de tu salvacion conforme à la obligacion, que en ti ha crecido con la ciencia de tan altos mysterios. Y quando no interessaras en esto la vida eterna, y tu felicidad, devias corresponder à la caricia con que yo te manifesto tantos y Divinos secretos; y dandote el nombre de hija mia, y Esposa de mi Señor, debes entender que tu oficio ha de ser amar, y padecer sin otra atencion à cosa alguna visible: pues yo te llamo para mi imitacion, que siempre ocupè mis potencias en estas dõs cosas con suma perfeccion; y para que tu la alcances, quiero que tu oracion sea continua sin intermission, y que veles una hora conmigo, que es todo el tiempo de la vida mortal; porque comparada con la eternidad, menos es que una hora, y un punto. Con esta disposicion quiero que prosigas los Mysterios de la Passion, que los escribas, sientas, è imprimas en tu coraçon.

CAPITULO XIII.

La entrega, y prendimiento de nuestro Salvador por la traycion de Judas; y lo que en esta ocasion hizo Maria Santissima, y algunos Mysterios de este passo.

1223. **A**L mismo tiempo que nuestro Salvador JESUS estava en el Monte Olivete orando à su Eterno Padre, y solicitando la salud espiritual de todo el linage humano; el perfido Discipulo Judas apresurava su

Son inexcusables los hombres en el olvido de su salvaciõ.

Son lo mucho màs en èl los hijos de la Iglesia.

Math. 20. vers. 16.

Exortacion à la Discipula de la correspondencia à sus especiales favores.

Quanto pesa el negocio de la predestinacion, ò reprobacion eterna de las almas

Justificacion de la causa de Christo, y el Eterno Padre con los reprobos.

Eccles. 15. v. 17. & 18.

Institución
Lucifer à
los Judios,
para que
con mayor
crueldad,
è injurias
atormenten-
rassen à
Christo.
Sup. num.
999 &
n. 1129.
Quiso in-
vestigar
por este
medio, si
JESUS era
Dios.

Astucia
Diabolica.
Sap. 2. a
vers. 17.

Disposició
de la pri-
sion de
Christo.

Jerem. 11.
vers. 19.

Ioan. 18.
vers. 3.
Perfida
prevencion
de Judas.

su prision, y entrega à los Pontifices, y Fariseos. Y como Lucifer, y sus Demonios no pudieron disuadir aquellas perversas voluntades de Judas, y los demás del intento de quitar la vida à su Hazedor, y Maestro, mudò el ingenio su antigua sobervia, añadiendo nueva malicia, y administrò impias sugestiones à los Judios, para que con mayor crueldad, y torpissimas injurias atormentassen à Christo. Estava ya el Dragon infernal muy lleno de sospechas (como hasta aora he dicho) que aquel hombre tan nuevo era el Mesias, y Dios verdadero; y queria hazer nuevas pruebas, y experiencias de esta sospecha por medio de las atrocissimas injurias, que puso en la imaginacion de los Judios, y sus Ministros contra el Señor, comunicandoles tambien su formidable embidia, y soberbia, como lo dexò escrito Salomon en la Sabiduria, y se cumplió à la letra en esta ocasion. Porque le pareció al Demonio, que si Christo no era Dios, sino puro hombre, desfalleceria en la persecucion, y tormentos, y assi le veneria; y si lo era, lo manifestaria librandose de ellos, y obrando nuevas maravillas.

1224. Con esta impia temeridad se movió tambien la embidia de los Pontifices, y escribas, y con la instancia de Judas juntaron con presteza mucha gente, para que llevandole por caudillo, èl, y los soldados Gentiles, un Tribuno, y otros muchos Judios fuesen à prender al inocentissimo Cordero, que estava esperando el suceso, y mirando los pensamientos y estudio de los sacrilegos Pontifices, como lo avia profetizado Jeremias expressamente. Salieron todos estos Ministros de maldad de la Ciudad àzia el Monte Olivete armados, y prevenidos de fogas, y de cadenas con hagas encendidas, y lanternas, como el Autor de la traycion lo avia prevenido, temiendo como alevoso, y perfido, que su mansissimo Maestro, à quien juzgava por hechizero, y Mago, no hiziesse algun milagro con que escaparfe. Como si contra su Divina potencia valieran las armas, y prevenciones de los hombres, si quisiera usar de ella, como pudiera, y como lo avia hecho en otras ocasiones, antes que llegàra aquella hora determinada para entregarse de su vo-

luntad à la Passion, afrentas, y muerte de Cruz.

1225. En el interin que llegavan, bolvió su Magestad tercera vez à sus Discipulos, y hallandolos dormidos les dixo: *Bien podeis dormir, y descansar, que ya llegó la hora, en que vereis al Hijo de el hombre entregado en manos de los pecadores. Pero basta; levantaos, y vamos, que ya està cerca el que me ha de entregar, porque me tiene ya vendido.* Estas razones dixo el Maestro de la fantidad à los tres Apostoles màs privilegiados, sin reprehenderlos con màs rigor, sino con suma paciencia, mansedumbre, y suavidad. Y hallandose confusos, dize el Texto, que no sabian que responder al Señor. Levantaronse luego, y bolvió con los tres à juntarse con los otros ocho, donde los avia dexado, y tambien los hallò durmiendo, vencidos, y oprimidos del sueño por la gran tristeza q̄ padecian. Ordenò el Divino Maestro, que todos juntos debaxo de su Cabeça en forma de Congregacion, y de un cuerpo mystico saliesen al encuentro de los enemigos, enseñandoles en esto la virtud de una Comunidad perfecta para vencer al Demonio, y sus sequazes, y no ser vencida del; porq̄ el cordel tresdoblado, como dize el Ecclesiastes, difícil es de romper, y à el q̄ contra uno es poderoso, dõs le podrán resistir, que este es el emolumento de vivir en compañía de otros. Amonestò de nuevo el Señor à todos los Apostoles juntos, y previnolos para el suceso. Y luego se descubrió el estrepito de los soldados, y Ministros, que venian à prenderle. Su Magestad adelantò el passo para salirles al encuentro, y en su interior con incomparable afecto, valor Magestuoso, y deidad suprema habló y dixo: *Passion deseada de mi alma, dolores, llagas, afrentas, penalidades, aflicciones, y muerte ignominiosa llegad, llegad, llegad presto, que el incendio del amor, que tengo à la salud de los mortales, os aguarda: llegad al inocente entre las criaturas, que conoce vuestro valor, y os ha buscado, deseado, solicitado, y os recibe de su propria voluntad con alegria; os he comprado con mis ansias de poseeros, y os aprecio por lo que mereceis. Quiero remediar, y acreditar vuestro desprecio, levantandoos al lugar, y dignidad muy eminente. Venga la muerte, para que admitiendola sin merecerla, alcance de ella el triunfo, y merezca la vida*

Marc. 14.
vers. 41.
De la piedra
Christo à
sus Aposto-
les, è jun-
talos para
ocurrir à
los que
venian à
prenderle.

Ibid. v. 40.

Enseñò
con esta
junta la
virtud de
una Comu-
nidad
perfecta
para ven-
cer al De-
monio.

Eccles. 4.
vers. 12.

Ibid. v. 9.

Palabras
de inmen-
sa caridad,
que dixo
Christo en
su interior
saliendo à
recibir à
los que le
venian à
prender.

Oseè 13.
vers. 14.

Isai. 63. v. 3. da de los que la recibieron por castigo del pecado. Permito que me desamparen mis amigos; porque yo solo quiero, y puedo entrar en la batalla, para ganarles à todos el triunfo, y la vitoria.

Math. 26. v. 48.

Causa de los cuydados de Judas, para q̄ se executasse la prision de Christo.

Marc. 14. v. 45. Beso traidor de Judas.

Declarase la iniqua maldad de esta accion alevosa.

1226. Entre estas, y otras razones, q̄ dezia el Autor de la vida, se adelantò Judas para dar à sus Ministros la seña, con q̄ los dexava prevenidos; que su Maestro era aquel, à quien èl se llegasse à saludarle, dandole el osculo fingido de paz q̄ acostumbrava; que le prendiesen luego, y no à otro por yerro. Hizo todas estas prevenciones el infeliz Discipulo, no solo por la avaricia del dinero, y por el odio, q̄ contra su Divino Maestro avia concebido, sino tambien por el temor q̄ tuvo. Porque le pareció al desdichado, que si Christo nuestro bien no muriera en aquella ocasion, era inexcusable volver à su presencia, y ponerse en ella; y temiendo esta confusion màs q̄ la muerte del alma, y q̄ la de su Divino Maestro, deseava, para no verse en aquella verguença, apresurar el fin de su traicion, y q̄ el Autor de la vida muriesse à manos de sus enemigos. Llegò pues el traydor al mansissimo Señor, y como insigne Artifice de la hypocresia, disimulandose enemigo, le diò paz en el rostro, y le dixo: *Dios te salve Maestro*; y en esta accion tan alevosa se acabò de sustanciar el processo de la perdicion de Judas, * y se justificò ultimamente la causa de parte de Dios, para que desde entonces le desamparasse màs la gracia, y sus auxilios. De parte del perfido Discipulo llegò la desmesura, y temeridad contra Dios à lo sumo de la malicia; porq̄ negando interiormente, ò descreyendo la Sabiduria increada, y criada, q̄ Christo nuestro Señor tenia para conocer su traicion, y el poder para aniquilarle, pretendiò ocultar su maldad con fingida amistad de Discipulo verdadero; y esto para entregar à tan afrétosa muerte, y crueldades à su Criador, y Maestro, de quien se hallava tan obligado, y beneficiado. En una traicion encerrò tantos pecados, y tan formidables, que no ay ponderacion igual à su malicia; porque fue infiel, homicida, sacrilego, ingrato, inhumano, inobediente, falso, mentiroso, codicioso, impio, y Maestro de todos los hypocri-

tas; y todo lo executò con la Persona del mismo Dios humanado.

1227. De parte del Señor se justificò tambien su inefable misericordia, y equidad de su justicia, con que cumplió con eminencia aquellas palabras de David: *Con los que aborrecieron la paz, Psalm. 119. era yo pacifico; y quando les hablava, me v. 7. impugnaban de balde, y sin causa.* Esto lo cumplió su Magestad tan altamente, q̄ al contacto de Judas, y con aquella dulcissima respuesta, que le diò: *Amigo à que veniste?* Por intercession de su Madre Santissima embiò al coraçon del traydor Discipulo nueva, y clarissima luz, con que conociò la maldad atrocissima de su traicion, las penas que por ella le esperavan, sino se retratava con verdadera penitencia; y q̄ si la queria hazer, hallaria misericordia, y perdon en la Divina clemencia. Lo que en estas palabras de Christo nuestro bien entendió Judas fue, como si le pusiera estas en el coraçon: *Amigo, advierte que te pierdes, y malogra mi liberal mansedumbre con esta traycion. Si quieres mi amistad, no te la negare por esto, como te duelas de tu pecado. Pondera tu temeridad, entregandome cõ fingida paz, y osculo de reverencia, y amistad. Acuérdate de los beneficios, que de mi amor has recibido, y que soy Hijo de la Virgen, de quien tambien has sido muy regalado, y favorecido en mi Apostolado con amonestaciones, y consejos de amorosa Madre. Por ella sola debias no cometer tal traycion como venderle, y entregar à su Hijo: pues nunca te desobligò, ni lo merece su dulcissima caridad, y mansedumbre, ni que le hagas tan desmedida ofensa. Pero aunque la has cometido, no desprecies su intercessiõ, que sola ella serà poderosa conmigo, y por ella te ofrezco el perdon, y la vida, que para ti muchas vezes me ha perdido. Assegurate que te amamos; porque estas aun en lugar de esperança, y no te negaremos nuestra amistad, si tu la quieres. Y sino mereceràs nuestro aborrecimiento, y tu eterna pena, y castigo.* No prendió esta semilla tan Divina en el coraçon del desdichado, è infeliz Discipulo, màs duro q̄ un diamante, y mas inhumano que de fiera, pues resistiendo à la Divina clemencia llegó à la desesperacion, que dirè en el Capitulo siguiente.

Math. 26. v. 50.

Luz q̄ embiò Christo al coraçon de Judas, para que se convirtiesse, en las palabras: Amigo à q̄ veniste.

Razones q̄ con ellas puso en su coraçon.

Dureza de el coraçon del traidor.

1228. Daba la seña del osculo por Ocurso de Judas, llegaron à carearse el Autor de Christo cõ sus Apostoles al es-

quadron q̄
venia à
prenderle.

pa de los soldados, que venian à prenderle; y se presentaron cara à cara, como dós esquadrones los mas opuestos, y encontrados que jamás ubo en el mundo. Porq̄ de la una parte estava Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, como Capitan, y Cabeça de todos los Justos, acompañado de onze Apostoles, que eran, y avian de ser los mejores hombres, y mas esforçados de su Iglesia, y con ellos le assistian innumerables exercitos de Espiritus Angelicos, q̄ admirados del espectáculo le bendecian, y adoravan. De la otra parte venia Judas como autor de la traycion, armado de la hypocresia, y de toda maldad, con muchos Ministros Judios, y Gentiles, para executarla cō mucha crueldad. Entre este esquadron venia Lucifer con gran numero de Demonios, incitando, y adestrando à Judas, y à sus aliados, para que intrepidos echassen sus manos sacrilegas en su Criador. Hablò con los soldados su Magestad, y con increíble afecto al padecer, y grande esfuerzo, y autoridad les dixo: *A quien buscáis?* Respondieron ellos: *A Jhesus Nazareno.* Replicò el Señor, y dixo: *Yo soy.* En esta palabra de incomparable precio, y felicidad para el linage humano, se declaró Christo por nuestro Salvador, y Reparador, dandonos prendas ciertas de nuestro remedio, y esperanças de salud eterna, que solo estava librada, en que fuesse su Magestad quien se ofrecia de voluntad à redimirnos con su Passion, y muerte.

1229. No pudieron entender este Mysterio los enemigos, ni percibir el sentido legitimo de aquella palabra: *Yo soy.* Pero entendiòle su Beatissima Madre, los Angeles, y tambien entendieron mucho los Apostoles. Y fue como dezir: *Yo soy el que soy;* y lo dixe à mi Profeta Moyses; porque soy por mi mismo, y todas las criaturas tienen por mi su ser, y existècia: soy eterno, inmenso, infinito, una sustancia, y atributos; y me hize hombre ocultando mi gloria, para que por medio de la Passion, y muerte, que me quereis dar, redimiesse al mundo. Como el Señor dixo aquella palabra en virtud de su Divinidad, no la pudieron resistir los enemigos, y al entrar en sus oídos çayeron todos en tierra de cele-

bro, y hàzia tras. Y no solo fueron derribados los soldados, pero los perros que llevavan, y algunos cavallos en que iban, todos çayeron en tierra, quedando immobiles como piedras. Y Lucifer con sus Demonios tambien fueron derribados, y aterrados entre los demàs, padeciendo nueva confusión, y tormento. De esta manera estuvieron casi medio quarto de hora, sin movimiento de vida màs que si fueran muertos. O palabra mysteriosa en la doctrina, y mas que invencible en el poder! No se glorie en tu presencia el sabio en su sabiduria, y astucia; no el poderoso en su valentia: humillese la vanidad, y arrogancia de los hijos de Babilonia; pues una sola palabra de la boca del Señor, dicha con tanta mansedumbre, y humildad, confunde, aniquila, y destruye todo el poder, y arrogancia de los hombres, y del Infierno. Entendamos tambien los hijos de la Iglesia, que las victorias de Christo se alcançan confesando la verdad; dando lugar à la ira; professando su mansedumbre, y humildad de coraçon; venciendo, y siendo vencidos con sinceridad de palomas, con pacificacion, y rendimiento de ovejas, sin resistencia de lobos iracundos, y carniceros.

1230. Estuvo nuestro Salvador con los onze Apostoles, mirando el efecto de su Divina palabra en la ruina de aquellos Ministros de maldad. Y su Magestad Divina con semblante doloroso contemplò en ellos el retrato del castigo de los reprobos, y oyò la intercession de su Madre Santissima para dexarlos levantar, que por este medio lo tenia ordenado su Divina voluntad. Y quando fue tiempo de que bolviessen en si, orò al Eterno Padre, y dixo: *Padre mio, y Dios Eterno, en mis manos pusiste todas las cosas, y en mi voluntad la Redencion humana, que tu justicia pide. Yo quiero con plenitud de toda mi voluntad satisfacerla, y entregarme à la muerte, para merecerles à mis hermanos la participacion de tus tesoros, y eterna felicidad, que les tienes preparada.* Con esta voluntad eficaz diò permiso el muy Alto, para q̄ toda aquella canalla de hombres, Demonios, y los demàs animales se levantassè, restituidos al primer estado, q̄ tenian antes q̄ çayeran en

Çayeron à su fuerza no solo el esquadron de hombres sino los brutos, que traian, y los Demonios q̄ los acompañavan. Estuvieron sin movimiento casi medio quarto de hora.

Jerem. 9. v. 23. Celebrase el triunfo de la palabra Divina.

Como se alcançan las victorias en Christo. Ad Rom. 12. v. 19. Matth. 11. v. 29.

Significacion de la caída de estos Ministros de maldad.

Oracion de Christo ofreciendose voluntariamente à la muerte.

Ioan. 13. v. 3.

Diò con ella permiso, para q̄ se levantassen.

Venia con el esquadro Lucifer, y gran numero de Demonios.

Ioan. 18. v. 4 & 5. Mysterio de la respuesta de Christo: Yo soy.

Declarase su sentido. Exod. 3. v. 14.

Virtud de esta palabra. Ioan. 18. v. 6.

Joan. 18. v. 7. en tierra. Y nuestro Salvador les dixo segunda vez: *A quien buscáis?* Respondieron ellos otra vez: *A Jesus Nazareno.* Replicò su Magestad mansísimamente: *Taos he dicho que yo soy: y si me buscáis à mi, dexad ir libres à estos que están conmigo.* Con estas palabras diò licencia à los Ministros, y soldados, para que le prendieffen, y executassen su determinacion; q̄ sin entenderlo ellos, era cargar en su Persona Divina todos nuestros dolores, y enfermedades.

El primero que se adelantò à echar mano à Christo, fue Malco.

Zelo con q̄ San Pedro cortò la oreja à Malco. *Joan. 18. v. 19.* Fue providencia de Christo, q̄ el golpe no fuesse mortal, y porq̄.

Fin del milagro de la restitucion de la oreja de Malco.

Ibid. v. 11. Corrección de Christo à S. Pedro. *Matth. 26. v. 53.* yo pedir muchas legiones de Angeles en mi defensa, y me los daría luego? Pero como se cumplirán las Escrituras, y Profecias?

Doctrina q̄ con ella recibió S. Pedro del modo de defender la

1231. El primero que se adelantò descomedidamente à echar mano del Autor de la vida para prenderle, fue un criado de los Pontifices, llamado Malco. Y aunque todos los Apóstoles estaban turbados, y afligidos del temor, con todo esso San Pedro se encendió mas que los otros en el zelo de la honra, y defensa de su Divino Maestro. Y facendo un terciado q̄ tenia le tirò un golpe à Malco, y le cercenò una oreja, derribandofela del todo. Y el golpe fue encaminado à mayor herida, si la Providencia Divina del Maestro de la paciencia, y mansedumbre no le divirtiera. Pero no permitiò su Magestad, que en aquella ocasion interviniessè muerte de otro alguno mas que la suya, sus llagas, Sangre, y dolores, quando à todos (si la admitieran) venia à dar la vida eterna, y rescatar el linage humano. Ni tampoco era segun su voluntad, y doctrina, que su Persona fuesse defendida con armas ofensivas, ni quedasse este exemplar en su Iglesia, como de principal intento para defenderla. Y para confirmar esta doctrina, como la avia enseñado, tomò la oreja cortada, y se la restituyò al fiervo Malco, dexandofela en su lugar cõ perfecta sanidad mejor que antes. Y primero se bolviò à reprehender à San Pedro, y le dixo: *Buelve la espada à su lugar; porque todos los que la tomaren para matar con ella perecerán. No quieres que beba yo el Caliz, que me diò mi Padre? Piensas tu que no le puedo yo pedir muchas legiones de Angeles en mi defensa, y me los daría luego? Pero como se cumplirán las Escrituras, y Profecias?*

1232. Con esta amorosa corrección quedò advertido, è ilustrado San Pedro como Cabeça de la Iglesia, que sus armas para establecerla, y defenderla avian de ser de potestad espiritual, y

que la Ley del Evangelio no enseñava à pelear, ni vencer con espadas materiales, sino con la humildad, paciencia, mansedumbre, y caridad perfecta, venciendo al Demonio, al mundo, y à la carne, que mediante estas victorias triunfa la virtud Divina de sus enemigos, y de la potencia, y astucia de este mundo: y que el ofender, y defenderse con armas, no es para los seguidores de Christo nuestro Señor, sino para los Principes de la tierra por las posesiones terrenas; y el cuchillo de la Santa Iglesia ha de ser espiritual, q̄ toque à las almas, antes q̄ à los cuerpos. Luego se bolviò Christo nuestro Señor à sus enemigos, y Ministros de los Judios, y les habló con grandeza de Magestad, y les dixo: *Como si fuera ladrón venis con armas, y con lanzas à prenderme, y nunca lo aveis hecho, quando estava cada dia con vosotros, enseñando, y predicando en el Templo; pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.* Todas las palabras de nuestro Salvador eran profundísimas en los Mysterios, que encerravan, y no es possible comprenderlos todos, ni declararlos, en especial las que habló en la ocasion de su Passion, y muerte.

Iglesia, y vencer sus enemigos,

Reprehension de Christo à los Ministros de su prison. *Matth. 26. v. 55.* *Matth. 14. v. 48.* *Luc. 22. v. 53.*

1233. Bien pudieran aquellos Ministros del pecado ablandarse, y confundirse con esta reprehension del Divino Maestro: pero no lo hizieron; porque eran tierra maldita, y esteril, desamparada del rozio de las virtudes, y piedad verdadera. Cõ todo esso quiso el Autor de la vida reprehenderles, y enseñarles la verdad hasta aquel punto, para q̄ su maldad fuesse menos excusable, y porq̄ en la presencia de la suma santidad, è justicia no quedassen sin reprehension, y doctrina aquel pecado, y pecados que cometian, y que no bolviessen sin medicina para ellos, si la querian admitir: y para que junto con esto se conociera, que èl sabia todo lo que avia de suceder, y que se entregava de su voluntad à la muerte, y en manos de los que se la procuravan. Para todo esto, y otros fines altísimos dixo su Magestad aquellas palabras, hablandoles al coraçon, como quien le penetrava, y conocia su malicia, y el odio q̄ contra èl avian concebido, y la causa de su embidia, que era averles reprehendido los vi-

Razon de reprehenderlos Christo sabiendo no les avia de aprovechar.

Declarase el sentido de las palabras de su reprehension.

cios à los Sacerdotes, y Farifeos, y aver enſeñado al pueblo la verdad, y el camino de la vida eterna, y porque con ſu doctrina, exemplo, y milagros ſe llevaba la voluntad de todos los humildes, y piadoſos, y reducía à muchos pecadores à ſu amiſtad, y gracia; y quien tenia potencia para obrar eſtas coſas en lo publico, claro eſtava la tuvierá, para q̄ ſin ſu voluntad no le pudieran prender en el campo, pues no le avian preſo en el Templo, ni en la Ciudad donde predicava; porque èl miſmo no queria ſer preſo entonces, haſta q̄ llegaffe la hora determinada por ſu voluntad, para dar eſte permiso à los hombres, y à los Demonios. Y porque entonces ſe la avia dado para ſer abatido, aſtigido, maltratado, y preſo; por eſſo les dixo: *Eſta es vueſtra hora, y el poder de las tinieblas.* Como ſi les dixera: Haſta aora ha ſido neceſſario que eſtuviera con voſotros como Maeftro para vueſtra enſeñança, y por eſto no he conſentido, q̄ me quiteis la vida. Pero ya quiero conſumar con mi muerte la obra de la Redencion humana, que me ha encomendado mi Padre Eterno; y aſſi os permito que me lleveis preſo, y executeis en mi vueſtra voluntad. Con eſto le prendieron, embiſtiendo como tigres inhumanos al manſiſſimo Cordero, y le ataron, y apriſionaron con ſogas, y cadenas, y aſſi le llevaron à caſa del Pontifice, como adelantè dirè.

1234. A todo lo que ſucedía en la priſion de Chriſto nueſtro bien, eſtava atentíſſima ſu Puríſſima Madre con la viſion clara, que ſe le manifeſtava màs que ſi eſtuviera preſente con el cuerpo, que con la inteligencia penetra todos los Sacramentos, que encerravan las palabras, y obras, que ſu Hijo Santíſſimo executava. Quando viò que partía de caſa del Pontifice aquel eſquadron de ſoldados, y Miniſtros, previno la Prudentíſſima Señora las irreverencias, y deſacatos, cõ que tratarían à ſu Criador, y Redentor: y para recompenſarlas en la forma que ſu piedad alcançò, combidò à ſus Santos Angeles, y à otros muchos, para que todos juntos con ella dieſſen culto de adoracion, y alabança al Señor de las criaturas en vez de las injurias, y denueſtos, con que a-

via de ſer tratado de aquellos malos Miniſtros de tinieblas. El miſmo aviſo diò à las mugeres Santas, que con ella eſtavan orando: y les manifeſtò, como en aquella hora ſu Hijo Santíſſimo avia dado permiso à ſus enemigos, para que le prendieſſen, y maltratáſſen, y q̄ ſe iba executando con lamentable impiedad, y crueldad de los pecadores. Y con la aſſiſtencia de los Santos Angeles, y mugeres piadoſas hizo la Religioſa Reyna admirables actos de Fè, amor, y Religion interior, y exteriormente, confeſſando, adorando, alabando, y magnificando la Divinidad infinita, y la humanidad Santíſſima de ſu Hijo, y ſu Criador. Las mugeres Santas le imitavan en las genuflexiones, y proſtraciones que hazía, y los Principes le reſpondían à los Canticos, con que magnificava, y confeſſava el ſer Divino, y humano de ſu amantíſſimo Hijo. Y al paſſo que los hijos de la maldad le iban ofendiendo, con injurias, è irreverencias, lo iba ella recompensando con loores, y veneracion. Y de camino aplacava à la Divina Juſticia, para q̄ no ſe indignaſſe contra los perſeguidores de Chriſto, y los deſtruyeſſe; porque ſolo Maria Santíſſima pudo detener el caſtigo de aquellas ofenſas.

1235. No ſolo pudo aplacar la gran Señora el enojo del Juſto Juez, pero pudo alcançar favores, y beneficios para los miſmos que le irritavan, y que la Divina clemencia les dieſſe bien por mal, quando ellos davan à Chriſto nueſtro Señor mal por bien, en retribucion de ſu doctrina, y beneficios. Eſta miſericordia llegò à lo ſumo en el deſleal, y obſtinado Judas. Porque viendo la piadoſa Madre, que le entregava con el oſculo de fingida amiſtad, y que en aquella inmundíſſima boca avia eſtado poco antes el miſmo Señor Sacramentado, y entonces ſe le dava conſentimiento, para que con ella llegaffe à tocar inmediatamente el venerable roſtro de ſu Hijo Santíſſimo; traſpaſſada de dolor, y vècida de la caridad le pididò al miſmo Señor dieſſe nuevos auxilios à Judas, para que ſi èl los admitieſſe, no ſe perdieſſe quiè avia llegado à tal felicidad, como tocar en aquel modo la cara, en

Aplacava la Divina Juſticia, para que no deſtruyeſſe los perſeguidores de ſu Hijo.

Alcançaba los beneficios.

Su miſericordia de Maria con Judas.

Pididò al Señor le dieſſe nuevos auxilios, para q̄ no ſe perdieſſe quien avia beſado el roſtro de ſu Hijo.

Priſion de Chriſto.

Inf. n. 1257.

Obras de la Madre de Dios en correſpondencia à los fueſſos, q̄ mirava, de la priſion de ſu Hijo.

Como procurò con los Angeles, y piás mugeres recompenſar en actos de Religion las injurias, è irreverencias q̄ à ſu Hijo le hazian.

que desean mirarse los mismos Angeles. Por esta peticion de Maria Santissima embio su Hijo, y Señor aquellos grâdes auxilios, que recibio el traydor Judas (como queda dicho) en lo ultimo de su traycion, y entrega. Y si el desdichado los admitiera, y començara à responder à ellos, esta Madre de misericordia muchos màs le alcançara, y finalmente el perdon de su maldad, como lo haze con otros grandes pecadores, que à ella le quieren dar esta gloria, y para si grangean la eterna. Pero Judas no alcançò esta ciencia, y lo perdiò todo, como dirè en el Capitulo siguiente.

Fueron efectos de esta peticion los que recibio entonces el traydor. *Sup. n. 1227.*

Como celebrò Maria la vitoria de la palabra de su Hijo, con q̄ derribò sus enemigos. *Exod. 15. v. 4.*

Pidiò al Señor los dexasse levantar.

Motivos de esta peticion.

Matth. 5. v. 44.

1236. Quando viò tambien la gran Señora, que en virtud de la Divina palabra cayeron en tierra todos los Ministros, y soldados, que le venian à prender, hizo con los Angeles otro Cantico mysterioso, engrandeciendo el Poder infinito, y la virtud de la humanidad Santissima; y renovando en èl la vitoria, que tuvo el nombre del Altissimo, anegando en el Mar Rubro à Faraon, y sus tropas, y alabando à su Hijo, y Dios verdadero; porque siendo Señor de los Exercitos, y vitorias, se queria entregar à la Passion, y muerte, para rescatar por màs admirable modo al linage humano de la captividad de Lucifer. Luego pidiò al Señor, que dexasse levantar, y bolver en si mismos à todos aquellos, que estaban derribados, y aterrados. Y se moviò à esta peticion por su liberalissima piedad, y fervorosa compassion, que tuvo de aquellos hombres criados por la mano del Señor à Imagen, y semejança suya: lo otro, por cumplir con eminencia la ley de la caridad en perdonar à los enemigos, y hazer bien à los que nos persiguen, que era la doctrina enseñada, y praticada por su mismo Hijo, y Maestro: y finalmente, porque sabia se avian de cumplir las Profecias, y Escrituras en el Mysterio de la Redencion humana. Y aunque todo esto era infalible, no por esso implica lo pidiessè Maria Santissima, y que por sus ruegos se moviessè el Altissimo para estos beneficios; porque en la Sabiduria infinita, y decretos de su voluntad eterna, todo estava previsto, y ordenado por estos medios, y peti-

ciones; y este modo era el mas conveniente à la razon, y providencia del Señor, en cuya declaracion no es necesario detenerme aora. Al punto que prendieron, y ataron à nuestro Salvador, sintiò la Purissima Madre en sus manos los dolores de las fogas, y cadenas, como si con ellas fuera atada, y constriñida; y lo mismo sucediò de los golpes, y tormentos, que iba recibiendo el Señor: porque se le concediò à su Madre este favor, como arriba queda dicho, y verèmos en el discurso de la Passion. Esta pena en lo sensitivo fue algun alivio en la del alma que le diera el amor, sino padeciera con su Hijo Santissimo por aquel modo.

Al punto q̄ ataron à Christo sintiò Maria en sus manos los dolores, como si realmente fuera atada; y lo mismo fue de los demás tormentos. *Sup. n. 1219. Inf. n. 1264. n. 1274. n. 1287. num. 1341.*

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

1237. **H**IJA mia, en todo lo que vàs escribiendo, y entendiendo por mi doctrina, vàs fulminando el processo contra ti, y todos los mortales, si tu no salieres de su parvulez, y vencieres su ingratitud, y groseria, meditando de dia, y de noche en la Passion, dolores, y muerte de Jesus Crucificado. Esta es la ciencia de los Santos, q̄ ignoran los mundanos: es el Pan de vida, y entendimiento, que facia à los pequeños, y les dà Sabiduria, dexando vacios, y hambrientos à los sobervios amadores del figlo. En esta ciencia te quiero estudiantia, y sabia, que con ella te vendrán todos los bienes. Mi Hijo, y mi Señor enseñò el orden de esta Sabiduria oculta, quando dixo: *Yo soy camino, verdad, y vida: ninguno viene à mi Padre, sino es por mi.* Pues dime, carissima, si mi Señor, y Maestro se hizo camino, y vida de los hombres por medio de la Passion, y muerte que padeciò por ellos, no es forçoso que para andar este camino, y professar esta verdad han de passar por Christo Crucificado, affigido, agotado, y afrentado? Atiende pues aora la ignorancia de los mortales, que quieren llegar al Padre sin passar por Christo; porq̄ sin aver padecido, ni averse compadecido con èl, quieren reynar con su Magestad. Sin averse acordado de su Passion, y muerte, ni para

Obligacion q̄ tiene el alma de meditar de dia, y noche la Passion de Christo con las luzes de esta doctrina. *Sup. 15. v. 3.* Bienes que trae esta meditacion. *Sup. 7. v. 11.* *Ioan. 14. v. 6.* Hizose Christo camino, y vida de los hombres por su Passion, y muerte. Ignorancia de los mortales en querer reynar con Christo, sin aver padecido, ni compadecido con Christo.

gustarla en algo, ni agradecerla de veras, quieren que les valga, para que en la vida presente, y en la eterna gozen ellos de deleytes, y de gloria, aviendo padecido fu Criador acerbiffimos dolores, y Paſſion, para entrar en ella, y dexarles eſte exemplo, y abrirles el camino de la luz.

1238. No es compatible el deſcanſo con la confuſion de no aver trabajado, quien le debia adquirir por eſte camino. No es verdadero hijo el que no imita à ſu Padre, ni fiel ſiervo el que no acompaña à ſu Señor, ni diſcipulo el que no ſigue à ſu Maeſtro, ni yo reputo por mi devoto al que no ſe compadece con mi Hijo, y conmiſgo de lo que padecemos. Mas el amor con q̄ procuramos la ſalud eterna de los hombres nos obliga, viendolos tan olvidados de eſta verdad, y tan adverſos à padecer, à embiarles trabajos, y penalidades, para que ſino los aman de voluntad, à lo menos los admitan, y ſufran forzoſamente, y por eſte modo entren en el camino cierto del deſcanſo eterno, q̄ deſean. Y con todo eſto no baſta; porq̄ la inclinacion, y amor ciego à las coſas viſibles, y terrenas los detiene, y embarça, y los haze tardos, y peſados de coraçon, les roba toda la memoria, atencion, y afectos para no levantarſe ſobre ſi miſmos, y ſobre lo tranſitorio. De aqui nace q̄ en las tribulaciones no hallan alegria, ni en los trabajos alibio, ni en las penas conſuelo, ni en las adverſidades gozo, ni quietud alguna; porque todo eſto aborrecen, y nada deſean que ſea penoſo para ellos como lo deſeavan los Santos; y por eſſo ſe gloriavan en las tribulaciones, como quien llegava à la poſſeſſion de ſus deſeos. En muchos Fieles paſſa eſta ignorancia màs adelante; porq̄ algunos piden ſer abraſado en amor de Dios; otros que ſe les perdonen muchas culpas; otros que ſe les concedan grandes beneficios; y nada ſe les puede dar, porque no lo piden en nombre de Chriſto mi Señor, imitandole, y acompañandole en ſu Paſſion.

1239. Abraça pues, hija mia, la Cruz, y ſin ella no admitas conſolacion alguna en tu vida mortal. Por la Paſſion ſentida, y meditada ſubiràs à lo alto de la perfeccion, y grangearàs el

amor de Eſpoſa. Imitame en eſto ſegun tienes la luz, y la obligacion en q̄ te pongo. Bendice, y magnifica à mi Hijo Santiffimo por el amor con que ſe entregò à la Paſſion por la ſalud humana. Poco reparan los mortales en eſte Myſterio; mas yo como teſtigo de viſta te advierto, q̄ en la eſtimacion de mi Hijo Santiffimo, deſpues de ſubir à la dieſtra del Eterno Padre, ninguna coſa fue mas eſtimable, ni deſeada de todo ſu coraçon, que ofrecerſe à padecer, y morir, y entregarſe para eſto à ſus enemigos. Tambien quiero que te lamente con intimo dolor de que Judas tenga en ſus maldades, y alevosias mas ſeguidores, que Chriſto. Muchos ſon los inſieles, muchos los malos Catolicos, muchos los hypocritas, que con nombre de Chriſtianos le venden, y entregan, y de nuevo le quieren crucificar. Lloro por todos eſtos males, que entiendes, y conoces, para que tambien en eſto me imites, y ſigas.

CAPITULO XIV.

La fuga, y division de los Apoftoles con la prifion de ſu Maeſtro: la noticia que tuvo ſu Madre Santiffima, y lo que hizo en eſta ocasion: la condenacion de Judas, y turbacion de los Demonios, con lo que iban conociendo.

1240. **E**Xecutada la prifion de nueſtro Salvador JESUS, como queda dicho, ſe cumpliò el aſiſto, que à los Apoftoles avia dado en la Cena, que aquella noche padecerian todos grande eſcandalo ſobre ſu Perſona; y que Satanàs los acometeria para zarrandarlos como à el trigo. Porque quando vieron prender, y atar à ſu Divino Maeſtro, y que ni ſu manſedumbre, y palabras tan dulces, y poderoſas, ni ſus milagros, y doctrina, ſobre tan inculpable converſacion de vida, no avian podido aplacar la ira de los Miniſtros, ni templar la embidia de los Pontifices, y Farifeos, quedarò muy turbados los aſſigidos Apoftoles. Y con el natural temor ſe acobardaron, perdiendo el animo, y el conſejo de ſu Maeſtro; y començando à vacilar en la Fè, cada uno de ellos imaginava como ſe pondria en ſalvo

El ſtima q̄ hizo Chriſto de el padecer por los hombres.

La ſtima de que tenga Judas mas ſeguidores q̄ Chriſto.

Matth. 26. v. 31.

Luc. 22. v.

31.

Turbacion de los Apoftoles viendo la prifion de ſu Maeſtro.

Acorbardaronſe, y començaron à vacilar en la Fè.

Luc. 24. v. 26.

Improporcion del gozar ſin aver padecido quien debia averlo hecho. Embia Dios trabajos à los hombres, para que entren en el camino de ſu ſalvacion padeciendolos.

Como maſlogran muchos eſte beneficio.

Ad Rom. 5.

Ignorancia de los q̄ piden grandes beneficios, y no en nombre de Chriſto padeciendo con el.

Frutos de Paſſio ſentida, y meditada.

del peligro que los amenaçava, viendo lo que con su Maestro, y Capitan iba sucediendo. Y como todo aquel esquadron de soldados, y Ministros acometiò à prender, y encadenar al mansissimo Cordero Jesus, con quien todos estavan irritados, y ocupados, entonces los Apostoles aprovechando la ocasion, huyeron sin ser vistos, ni atendidos de los Judios; q̄ quanto era de su parte (si lo permitiera el Autor de la vida) sin duda prendieran à todo

el Apostolado, y mas viendolos huir como cobardes, ò reos. Pero no convenia q̄ entonces fueran presos, y padecieran. Esta voluntad manifestò nuestro Salvador, quando dixo, que si buscavan à su Magestad, dexassen ir libres à los que le acompañavan, y assi lo dispuso con la fuerça de su Divina Providencia. Pero el odio de los Pontifices, y Fariseos tambien se estendia contra los Apostoles, para acabar con todos ellos, si pudieran; y por effo le preguntò el Pontifice Anàs al Divino Maestro por sus Discipulos, y doctrina.

1241. Anduvo tambien Lucifer en esta fuga de los Apostoles, y à alucinado, y perplexo; y à redoblando la malicia con varios fines. Por una parte deseava extinguir la doctrina del Salvador del mundo, y à todos sus Discipulos, para que no quedara memoria de ellos; y para esto era conforme à su deseo, que fuesen presos, y muertos por los Judios. Este acuerdo no le pareciò facil de conseguir al Demonio: y reconociendo la dificultad, procurò incitar à los Apostoles, y turbarlos con sugestiones, para q̄ huyesen, y no viesen la paciencia de su Maestro en la Passion, ni fuesen testigos de lo que en ella sucediese. Temiò el astuto Dragon, que con la nueva doctrina, y exemplo quedarian los Apostoles mas confirmados, y constantes en la Fè, y resistirian à las tentaciones, que contra ella les arrojaba; y le pareciò que si entonces començassen à titubear, los derribaria despues con nuevas persecuciones, que les levantaria por medio de los Judios, que siempre estarian prompts para ofenderles por la enemistad de su Maestro. Con este mal consejo se engañò à si mismo el Demonio. Y quando conociò q̄ los Apostoles estavan timidos,

cobardes, y muy caídos de coraçon con la tristeza, juzgò este enemigo, q̄ aquella era la peor disposicion de la criatura, y para si la mejor ocasion de tentarlos; y les acometiò con rabioso furor, proponiendoles grandes dudas, y rezelos contra el Maestro de la vida, q̄ le desamparassen, y huyessen. Y en quanto à la fuga no resistieron, como en muchas de las sugestiones falsas contra la Fè: aunq̄ tambien desfaltecieron en ella unos màs, y otros menos; porque en esto no fueron todos igualmente turbados, ni escandalizados.

1242. Dividieronse unos de otros huyendo à diferentes partes; porque todos juntos era dificultoso ocultarse, que era lo q̄ entonces pretendian. Solos Pedro, è Juan se juntaron para seguir de lexos à su Dios, y Maestro hasta ver el fin de su Passion. Pero en el interior de cada uno de los onze Apostoles passava una contienda de sumo dolor, y tribulacion, que les presava el coraçon sin dexarles consuelo, ni descanso alguno. Peleavan de una parte la razon, la gracia, la Fè, el amor, y la verdad; de otra las tentaciones, sospechas, temor, natural cobardia, y tristeza. La razon, y la luz de la verdad les reprehendian su inconstancia, y deslealtad en aver desamparado à su Maestro, huyendo como cobardes del peligro, despues de estar avisados, y averse ofrecido ellos tan poco antes à morir con èl, si fuera necesario. Acordavanse de su negligente inobediencia, y descuydo en oír, y prevenirse contra las tentaciones; como su mansissimo Maestro se lo avia mandado. El amor q̄ le tenian por su amable conversacion, y dulce trato, por su doctrina, y maravillas, y el acordarse que era Dios verdadero, les animava, y movia, para que bolviessen à buscarle, y se ofreciessen al peligro, y à la muerte como fieles siervos, y Discipulos. A esto se juntava acordarse de su Madre Santissima, y considerar su dolor incomparable, y la necesidad que tendria de consuelo, y deseavan ir à buscarla, y assistirla en su trabajo. Por otra parte pugnava en ellos la cobardia, y el temor para entregarse à la crueldad de los Judios, à la muerte, à la confusion, y persecucion. Para ponerse en presencia de la dolorosa Ma-

En que forma desfaltecieron en la Fè.

Joan. 18. v.

15. Matth. 26. v. 58.

Contienda, y lucha interior, que passava en cada uno de los onze Apostoles despues de su fuga.

Lo q̄ se les proponia por parte de la verdad.

Lo q̄ se les oponia de parte de su cobardia, y temor.

Su huida. Matth. 26. v. 56.

El no prenderlos fue disposicion Divina de su Maestro. Joan. 18. v. 8.

Ibid. v. 19.

Perplexidad de Lucifer à cerca de la fuga, ò prisiò de los Apostoles.

Resolviò el instigarles à q̄ huyesen.

Motivo con que se alucinò.

Sugestiones con que les acometiò.

dre, les afligia, y turbava, que los obligaria à bolver donde estava su Maestro, y si con ella estarian menos seguros; porque los podian buscar en su casa. Sobre todo esto eran las sugestiones de los Demonios impias, y terribles. Porque les arrojaba el Dragon en el pensamiento terribles imaginaciones de que no fuessen homicidas de si mismos, entregandose à la muerte; y que su Maestro no se podia librar à si, y menos podria facarlos à ellos de las manos de los Pontifices; y q̄ en aquella ocasion le quitarian la vida, y con esso se acabaria toda la dependencia, q̄ del tenian, pues no le verian màs; y que no obstante que su vida parecia inculpable, con todo esso enseñava algunas doctrinas muy duras, y algo asperas hasta entonces nunca vistas; y q̄ por ellas le aborrecian los Sabios de la ley, y los Pontifices, y todo el pueblo estava indignado contra el, y que era fuerte cosa seguir à un hombre, que avia de ser condenado à muerte infame, y afrentosa.

1243. Esta contienda, y lucha interior passava en el coraçon de los fugitivos Apostoles; y entre unas, y otras razones pretendia Satanàs que dudassen de la doctrina de Christo, y de las Profecias, que hablaban de sus Misterios, y Passion. Y como en el dolor de este conflicto no hallavan esperança de que su Maestro saliesse con vida del poder de los Pontifices, llegò el temor à passar en una tristeza, y melancolia profunda, con que eligieron el huir del peligro, y salvar sus vidas. Y esto era con tal pusilanimidad, y cobardia, que en ningun lugar se juzgavan aquella noche por seguros, y qualquiera sombra, ò ruido los sobrefaltava. Añadiòles mayor temor la deslealtad de Judas; porque temian irritaria tambien contra ellos la ira de los Pontifices, por no bolver à verse con alguno de los onze, despues de executada su alevosia, y traycion. San Pedro, y San Juan, como màs fervientes en el amor de Christo, resistieron al temor, y al Demonio, màs que los otros; y quedandose los dõs juntos determinaron seguir à su Maestro con algun retiro. Para tomar esta resoluciõ les ayudò mucho el conocimiento, q̄ tenia San Juan con el Pontifice Anàs,

entre el qual, y Cayfàs andava el Pontificado, alternando los dõs: y aquel año lo era Cayfàs, que avia dado el consejo profetico en el Concilio, de que importava muriesse un hombre, para que todo el mundo no perciesse. Este conocimiento de San Juan se fundava, en que el Apostol era tenido por hombre principal, y en su linage noble, en su persona afable, y cortès, y de condiciones muy amables. Con esta confiança fueron los dõs Apostoles figuiendo à Christo nuestro Señor con menos temor. A la gran Reyna del Cielo tenian en su coraçon los dõs Apostoles lastimados de su amargura, y deseosos de su presencia para aliviarla, y consolarla quanto fuera possible; y particularmente se señalò en este afecto devoto el Evangelista San Juan.

1244. La Divina Princefa desde el Cenaculo en esta ocasion estava mirando por inteligencia clarissima, no solo à su Hijo Santissimo en su prision, y tormentos, sino junto con esto conocia, y sabia todo quanto passava por los Apostoles interior, y exteriormente. Porq̄ mirava su tribulacion, y tentaciones, sus pensamientos, y determinaciones, y donde estava cada uno de ellos, y lo que hazia. Pero aunque todo le fue patente à la Candidissima Paloma, no solo no se indignò con los Apostoles, ni jamàs les diò en rostro con la deslealtad, q̄ avian cometido; antes bien elia fue el principio, y el instrumento de su remedio, como adelante dirè. Y desde entonces començò à pedir por ellos; y con dulcissima caridad, y compassion de Madre dixo en su interior: *Ovejas sencillas, y escogidas, porque dexais à vuestro amantissimo Pastor, que cuidava de vosorros, y os dava pasto, y alimento de vida eterna? Porque siendo Discipulos de tan verdadera doctrina desamparais à vuestro bienhechor, y Maestro? Como obvidais aquel trato tan dulce, y amoroso, que atraia à si vuestros coraçones? Porque escuchais à el Maestro de la mentira, al lobo carnicero, que pretende vuestra ruina? O amor mio dulcissimo, y pacientissimo, que manso, que benigno, y misericordioso os haze el amor de los hombres! Alargad vuestra piedad à esta pequeña Grey, à quien el furor de la Serpiente ha turbado, y derramado. No entregueis à las bestias las*

Ioan. 11. v. 49.

En que se fundava el conocimiento de S. Juan con el Pontifice Anàs.

Veia Maria todo lo q̄ passava exterior, è interiormente à los Apostoles.

Caridad benigna, con q̄ los mirò en la caida.

Inf. n. 1457. & n. 1458.

Afectos interiores có que los llamava.

Oracion q̄ hizo à su Hijo por ellos.

Terribles sugestiones, que le arrojaba el Demonio.

Prentension de el Demonio con los Apostoles.

Estado de tristeza, y cobardia, que se reduxeron.

Determinacion de S. Pedro, y San Juan de seguir à su Maestro. Ioan. 18. v. 16.

Psalm. 73. v. 19. almas, que os han confessado. Grande esperanza con los que elegis para vuestros siervos, y grandes obras aveis hecho con vuestros Discipulos. No se malogre tanta gracia, ni reprobeis à los que escogió vuestra voluntad para fundamentos de vuestra Iglesia. No se glorie Lucifer de que triunfò à vuestra vista de lo mejor de vuestra casa, y familia. Hijo, y Señor mio, mirad à vuestro amado Discipulo Juan, à Pedro, y Jacob favorecidos de vuestro singular amor, y voluntad. Bolved tambien los ojos de vuestra clemencia à todos los demás, y quebrantad la soberbia del Dragon, que con implacable crueldad los ha turbado.

Quanto padecia Maria en esta ocasion sensible, y espiritualmente.

1245. A toda capacidad humana, y Angelica excede la grandeza de Maria Santissima en esta ocasion, y las obras que hizo, y plenitud de fantidad que manifestò en los ojos, y beneplacito del Altissimo. Porque sobre los dolores sensibles, y espirituales, que padeciò de los tormentos de su Hijo Santissimo, y de las injurias afrentosas, q̄ padeciò su Divina Persona (cuya veneracion, y ponderacion estava en lo sumo en su Prudentissima Madre) sobre todo esto se le juntò el dolor de la caída de los Apostoles, que sola su Magestad sabia ponderarla. Mirava su fragilidad, y el olvido, que avian mostrado de los favores, doctrina, avisos, y amonestaciones de su Maestro, y esto en tan breve tiempo despues de la Cena, del Sermon, que en ella hizo, y de la Comunión que les avia dado con la dignidad de Sacerdotes, en que los dexava tan levantados, y obligados. Conocia tambien su peligro de caer en mayores pecados, por la sagacidad con que Lucifer, y sus Ministros de tinieblas trabajavan por derribarlos, y la inadvertencia, que con el temor tenia poseídos los coraçones de todos los Apostoles màs, ò menos. Y por todo esto multiplicò, y acrecentò las peticiones, hasta merecerles el remedio, y q̄ su Hijo Santissimo los perdonasse, y acelerasse sus auxilios, para q̄ luego bolviessen à la Fè, y amistad de su gracia, que de todo esto fue Maria el instrumento eficaz, y poderoso.

Dolor que tuvo de la caída de los Apostoles, y como la ponderava.

Su pena, por el peligro en que los tenia el Demonio.

Multiplicò sus oraciones hasta merecerles el remedio.

En este interin recopilò Maria en si toda la Fè, la fantidad,

En el interin recopilò esta gran Señora en su pecho toda la Fè, la fantidad, el culto, y veneracion de toda la Iglesia, q̄ estuvo toda en ella como en Arca incorruptible, conservando, y encer-

rando la Ley Evangelica, el sacrificio, el culto, y el Santuario. Sola * Maria Santissima era entonces toda la Iglesia; y sola ella creia, amava, esperaba, venerava, y adorava al objeto de la Fè por si, por los Apostoles, y por todo el linage humano. Y esto de manera, q̄ recompensava quanto era possible à una pura criatura las menguas, y falta de Fè de todo lo restante de los miembros mysticos de la Iglesia. Hazia heroycos actos de Fè, esperanza, amor, veneracion, y culto de la Divinidad, y humanidad de su Hijo, y Dios verdadero, y con genuflexiones, y prostraciones le adorava, y con admirables Canticos le bendecia, sin q̄ el dolor intimo, y amargura de su alma destemplassen el instrumento de sus potencias, concertado, y templado con la mano Poderosa del Altissimo. No se entendia de esta gran Señora, lo que dixo el Ecclesiastico: que la musica en el dolor es importuna; porque sola Maria Santissima pudo, y supo en medio de sus penas aumentar la dulce consonancia de las virtudes.

el culto, y veneracion de toda la Iglesia. * Vease la Nota XXIII. Como fue Maria entonces toda la Iglesia.

Actos heroycos, con que recompensava las menguas, y falta de Fè de los demás.

Ecclef. 22. v. 6.

1246. Dexando à los onze Apostoles en el estado q̄ se ha dicho, buelvo à contar el infelicissimo termino del traydor Judas, anticipando algo este suceso, para dexarle en su lamentable, y desdichada suerte, y volver al discurso de la Passion. Llegò pues el sacrilego Discipulo, con el esquadron que llevaba preso à nuestro Salvador Jesus, à casa de los Pontifices Anàs primero, y despues à Cayfàs, donde le esperavan con los Escribas, y Fariseos. Y como el Divino Maestro à vista de su perfido Discipulo era tan maltratado, y atormentado con blasfemias, y con heridas, y todo lo sufria con silencio, mansedumbre, y paciencia tan admirable; començò Judas à discurrir sobre su propria alevosia, conociendo, que sola ella era causa de que un hombre tan inculpable, bienhechor suyo, fuesse tratado con tan injusta crueldad sin merecerlo. Acordòse de los milagros q̄ avia visto, de la doctrina que le oyò, de los beneficios que le hizo; y también se le representò la piedad, y mansedumbre de Maria Santissima, y la caridad con que avia solicitado su remedio, y la maldad obstinada con que ofendiò à Hijo, y Madre

Sucessos del termino infelicissimo de Judas.

A vista de la admirable paciencia, con que padecia Christo, començò à discurrir sobre su propria alevosia.

Como le ocurrierò todos los beneficios q̄ avia recibido, y los pecados q̄ avia hecho.

por

por un vilissimo interès ; y todos los pecados juntos , que avia cometido, se le pusieron delante como un caos impenetrable, y un monte inhabitable, y grave.

Sup. n. 1226.
Estava des-
amparado
de la gracia.
Ecd. 15. v.
14.

1247. Estaba Judas (como arriba se dixo) desamparado de la Divina gracia despues de la entrega, que hizo con el osculo, y contacto de Christo nuestro Salvador. Y por ocultos juizios del Altissimo, aunque estava entregado en manos su de consejo, hizo aquellos discursos, permitiendolo la justicia, y equidad Divina en la razon natural, y con muchas sugestiones de Lucifer que le assistia. Aunque discurrea Judas, y hazia juizio verdadero en lo q̄ se ha dicho; pero como estas verdades eran administradas por el padre de la mentira, juntava à ellas otras proposiciones falsas, y mentirosas, para que viniessè à inferir no su remedio, y confiança de conseguirlle, sino que aprehendiesse la imposibilidad, y desesperassè del, como sucediò. Despertòle Lucifer intimo dolor de sus pecados; màs no por buen fin, ni motivos de aver ofendido à la verdad Divina, sino por la deshonor, q̄ padeceria con los hombres, y por el daño q̄ su Maestro, como poderoso en milagros, le podia hazer, y que no era possible escapar se del en todo el mundo, donde la Sangre del Justo clamaria contra el. Con estos, y otros pensamientos, que le arrojò el Demonio, quedò lleno de confusion, tinieblas, y despechos muy rabiosos contra si mismo. Y retirandose de todos estuvo para arrojar se de muy alto en casa de los Pontifices, y no lo pudo hazer. Saliòse fuera, y como una fiera indignado contra si mismo se mordia de los braços, y manos, y se dava defatinados golpes en la cabeça, tirandose del pelo, y hablando defatinadamente se echava muchas maldiciones, y execraciones, como infelicissimo, y desdichado entre los hombres.

Arrojavale Lucifer entre el juizio verdadero de sus culpas, sugestiones falsas de la imposibilidad de su remedio.

Motivos del dolor q̄ tuvo de sus pecados.

Despechos rabiosos q̄ tuvo consigo mismo, maltratandose de obra, y palabra.

Bolver el dinero à los Sacerdotes confessando su pecado, fue à persuasion de Lucifer.
Matth. 27.
v 4.

1248. Viendole tan rendido Lucifer, le propuso que fuesse à los Sacerdotes, y confessando su pecado les bolviessè su dinero. Hizolo Judas cõ presteza, y à voces les dixo aquellas palabras: *Pequè entregando la Sangre del justo.* Pero ellos no menos endurecidos le respondieron, que lo ubiera

mirado primero. El intento del Demonio era, si pudiera impedir la muerte de Christo nuestro Señor, por las razones que dexo dichas, y dirè màs adelante. Con esta repulsa que le dieron los Principes de los Sacerdotes tan llena de impiissima crueldad, acabò Judas de desconfiar, persuadiendose no seria possible escusar la muerte de su Maestro. Lo mismo juzgò el Demonio, aunque hizo màs diligencias por medio de Pilatos. Pero como Judas no le podia servir ya para su intento, le aumentò la tristeza, y despechos, y le persuadiò q̄ para no esperar màs duras penas se quitasse la vida. Admitiò Judas este formidable engaño, y falliendose de la Ciudad se colgò de un arbol seco, haziendose homicida de si mismo, el que se avia hecho Deicida de su Criador. Sucediò esta infeliz muerte de Judas el mismo dia del Viernes à las doze, q̄ es al medio dia antes q̄ muriera nuestro Salvador; porque no convino que su muerte, y nuestra consumada Redencion cayesse luego sobre la execrable muerte del traydor Discipulo, que con suma malicia le avia despreciado.

1249. Recibieron luego los Demonios la alma de Judas, y la llevaron al Infierno; pero su cuerpo quedò colgado, y rebentadas sus entrañas con admiraciõ, y assombro de todos, viendo el castigo tan estupendo de la traycion de aquel pessimo, y perfido Discipulo. Perseverò el cuerpo ahorcado tres dias en lo publico. Y en este tiempo intentaron los Judios quitarle del arbor, y ocultamente enterrarle; porque de aquel espectáculo redundava grande confusion contra los Sacerdotes, y Fariseos, que no podian contradir aquel testimonio de su maldad. Mas no pudieron con industria alguna derribar, ni quitar el cuerpo de Judas de donde se avia colgado, hasta que passados tres dias, por dispensacion de la Justicia Divina los mismos Demonios le quitaron de la horca, y le llevaron con su alma, para q̄ en lo profundo del Infierno pagasse en cuerpo, y alma eternamente su pecado. Y porque es digno de admiracion temerosa lo q̄ he conocido del castigo, y penas, que se le dieron à Judas, lo dirè como se me ha mostrado, y mandado.

Quiso Lucifer por este camino impedir la muerte de Christo.
Sup. à num. 1130.
Persuadiò à Judas se quitasse la vida.

Desesperaciõ de Judas.
Matth. 27.
v. 5.
Sucediò Viernes à las doze, y porque.

Aff. l. v. 29.

Perseverò el cuerpo de el traydor ahorcado rebentadas las entrañas tres dias. No lo pudieron quitar los Judios, aunque lo procuraron por ocultar este testimonio de su maldad.

Quitaron los Demonios para sepultarlo en el Infierno.

Entre

Lugar de Judas en el Infierno, en q̄ hasta entonces ninguna alma avia entrado.

Fue destinado aquel lugar de mayores tormentos para los Christianos que se condenassen.

* Vease la Nota XXIV

Porque fue Judas el primero q̄ entrò en èl.

De quanto escarmiento debe ser esta noticia para los Christianos, especialmente para los que por estado son màs familiares de Christo. Tormentos infernales de Judas, y los malos Christianos q̄ le figuen.

Entre las obscuras cavernas de los calabozos infernales estava desocupada una muy grande, y de mayores tormentos que las otras; porque los Demonios no avian podido arrojar en aquel lago alguna alma, aunq̄ la crueldad de estos enemigos lo avia procurado desde Cain hasta aquel dia. Esta impossibilidad admirava al Infierno ignorante del secreto, hasta que llegó la alma de Judas, à quien facilmente arrojaron, y sumergieron en aquel calabozo nunca antes ocupado de otro alguno de los condenados. Y la razon era; porq̄ desde la Creacion del mundo quedò señalada aquella caverna de mayores tormentos, y fuego, que lo restante del Infierno, * para los Christianos, que recibido el Baptismo se condenassen, por no averse aprovechado de los Sacramentos, doctrina, Passion, y muerte del Redentor, y de la intercession de su Madre Santissima.

Y como Judas fue el primero, q̄ avia participado de estos beneficios cõ tanta abundancia para su remedio, y formidablemente los despreciò, por esto fue tambien el que primero estrenò aquel lugar, y tormentos aparejados para èl, y los q̄ le imitaren, y siguieren.

1250. Este Mysterio se me ha mandado escribir con particularidad para aviso, y escarmiento de todos los Christianos, y en especial de los Sacerdotes, Prelados, y Religiosos, que tratan con màs frecuencia el Sagrado Cuerpo, y Sangre de Christo Señor N. y por officio, y estado son màs familiares suyos, q̄ por no ser reprehendida quifiera hallar terminos, y razones con q̄ darle la ponderacion, y sentido, que pide nuestra insensible dureza, para q̄ en este exemplo todos tomàramos escarmiento, y temieramos el castigo, que nos aguarda à los malos Christianos, segun el estado de cada uno. Los Demonios atormentaron à Judas con inexplicable crueldad, porque no avia desistido de vender à su Maestro, con cuya Passion, y muerte ellos quedarían vencidos, y desposeidos del mundo. La indignacion que por esto cobrarõ de nuevo contra nuestro Salvador, y contra su Madre Santissima, la executan en el modo que se les permite contra todos los que imitan al traydor Discipulo, y cooperan con èl

en despreciar la doctrina Evangelica, los Sacramentos de la Ley de Gracia, y fruto de la Redencion. Y es justa razon, que estos malignos espiritus tomen vengança en los miembros del Cuerpo mystico de la Iglesia, porque no se unieron con su Cabeça Christo, y porque voluntariamente se apartaron de ella, y se entregaron à ellos, q̄ con implacable sobervia la aborrecen, y maldizen, y como instrumentos de la Justicia Divina castigan las ingraticudes, que tienen los redimidos contra su Redentor. Consideren los hijos de la Santa Iglesia esta verdad atentamente, que si la tuvieren presente, no es possible dexasse de moverles el coraçon, y les diessè juizio para desviarse de tan lamentable peligro.

1251. Entre los suceßos de todo el discurso de la Passion andava Lucifer con sus Ministros de maldad muy desvelado, y atento para acabarse de asegurar, si Christo nuestro Señor era el Messias, y Redentor del mundo. Porque unas vezes le persuadian los milagros, y otras le disuadian las acciones, y padecer de la flaqueza humana, que tomò por nosotros nuestro Salvador: pero donde màs crecieron las sospechas del Dragon fue en el Huerto, donde sintiò la fuerça de aquella palabra, q̄ dixo el Señor: *Tofoy;* y fue arruinado el mismo Demonio, cayendo con todos en la presencia de Christo nuestro Señor. Avia poco rato que saliò del Infierno acompañado de sus legiones, despues que avian sido arrojados desde el Cenaculo à lo profundo. Y aunque fue Maria Santissima la que de alli los derribò (como arriba se dixo) con todo esso confiriò Lucifer consigo, y con sus Ministros, que aquella virtud, y fuerça de Hijo, y Madre eran nuevas, y nunca vistas contra ellos. Y en dandole permiso que se levantasse en el Huerto, habló con los demás, y les dixo: No es possible q̄ sea este poder de hombre solo; sin duda este es Dios juntamente cõ ser hombre. Y si muere, como lo disponemos, por este camino harà la Redencion, y satisfarà à Dios, y queda perdido nuestro imperio, y frustrado nuestro deseo. Mal hemos procedido, procurandole la muerte. Y sino podemos impedir que muera, provemos hasta donde

Desvelos de Lucifer para acabarse de asegurar, si Jesus era el Messias.

Ivan. 18. v. 5.

Sup. n. 1189.

Platica, que hizo à los Demonios aviendo experimentado la virtud de su palabra en el Huerto.

Determina de llega ſu paciencia, y procuremos
irritar à los con ſus mortales enemigos, que le a-
Miniftros tormenten con crueldad impia. Irrite-
de ſu Paſ- molles contra èl; arrogemolles ſuge-
ſion para ſiones de deſprecios, afrentas, ignomi-
todo gene- nias, y tormentos que executen en ſu
ro de inju- persona; compelamoslos à q̄ empleen
rias, y tor- ſu ira en irritarle, y atendamos à los
mentos. efectos que hazen todas eſtas coſas
en èl. Todo lo intentaron los Demo-
nios, como lo propuſieron; aunque
no todo lo conſiguieron, como en el
diſcurſo de la Paſſion ſe manifeſta,
por los ocultos Myſterios, que dirè, y
he referido arriba. Provocaron à los
Sayones, para que intentaffen ator-
mentar à Chriſto nueſtro bien con al-
gunos tormentos menos decentes à
ſu Real, y Divina Perſona, de los que
le dieron; porq̄ no conſintió ſu Ma-
geſtad otros, màs de los que quiſo, y
convino padecer, dexandoles execu-
tar en eſtos toda ſu inhumana ſevi-
cia, y furor.

Fin de eſta
determina-
cion.

Inf. n. 1290.
n. 1338. &
n. 1342.
No permiti-
tiò Chriſto
algunos
tormentos,
q̄ perſuadiò
el Demo-
nio; y por-
que.

Medios por
donde in-
tervino
Maria en
impedir los
intentos
màs inde-
centes de la
malicia de
Lucifer.

Conoci-
miento que
tuvo Maria
de los ſu-
ceſſos de la
muerte de
Judas, y ſus
tormentos
en el In-
fierno.

Ierem. 17. v.
13.

Lo q̄ obrò
en la Madre
de miſeri-
cordia.

margamente, y orò al Señor por la ſa-
lud de los hombres, ſuplicandole los
apartaſſe de tan gran ceguera, preci-
picio, y ruina; pero conformandole
con los ocultos, è juſtos juizios de ſu
Providencia Divina.

*Doctrina que me diò la Reyna de
Maria Santifſima.*

1253. **H**IJA mia, admirada eſtàs,
y no ſin cauſa, de lo q̄ has
entendido, y eſcrito de la infeliz ſuer-
te de Judas, y de la caída de los Apo-
ſtoles, eſtando todos en la Escuela de
Chriſto mi Hijo Santifſimo, criados à
los pechos de ſu doctrina, vida, exem-
plo, y milagros, y favorecidos de ſu
dulciſſima manſedumbre, y trato, de
mi interceſſion, y conſejos, y otros
beneficios que recibian por mi medio.
Pero de verdad te digo, que ſi todos
los hijos de la Iglesia tuvieran la aten-
cion, y admiracion q̄ eſte raro exem-
plo les puede cauſar, en èl hallàran ſa-
ludable auiſo, y eſcarmiento para te-
mer el eſtado peligroſo de la vida
mortal por màs favores, y beneficios
que reciban las almas de la mano del
Señor; pues todo parecera menos, q̄
verle, oírle, tratarle, y tenerle por de-
chado vivo de ſantidad. Lo miſmo te
digo de mi; pues à los Apoſtoles di
amonestaciones, y fueron teſtigos de
mi Santa, è inculpable converſacion,
y de mi piedad recibieron grandes
beneficios, les comunicò la caridad,
que de eſtar en Dios ſe dimanava de
ſu Mageſtad à mi. Y ſi en la atencion
à viſta de ſu miſmo Señor, y Mae-
ſtro olvidaron tantos favores, y la
obligacion de correſponder à ellos;
quien ſerà tan preſuntuoſo en la vida
mortal, que no tema el peligro de la
ruina por màs beneficios, que aya re-
cibido? Aquellos eran Apoſtoles eſ-
cogidos por ſu Divino Maeſtro, que
era Dios verdadero, y con todo eſſo
el uno llegó à caer mas infelizmente,
que todos los hombres, y los otros à
deſfallecer en la Fè, que es el funda-
mento de toda la virtud; y fue con-
forme à la juſticia, è juizios inefcruta-
bles del Altifſimo. Pues porque no te-
meràn, los q̄ ni ſon Apoſtoles, ni han
obrado tanto como ellos en la Escue-
la de Chriſto mi Hijo Santifſimo, y ſu
Maeſtro,

De quanto
eſcarmien-
to, y auiſo
debe ſervir
à los Fieles
la pérdiciò
de Judas, y
caída de los
Apoſtoles.

Maestro, y no merecen tanto mi intercession ?

1254. De la ruina , y perdicion de Judas, y de su justissimo castigo dexas rito lo que basta, para que se entienda à qual estado pueden llegar, y llevar los vicios, y la mala voluntad à un hombre, que se entrega à ellos, y al Demonio, y desprecia los llamamientos, y auxilios de la gracia. Lo que te advierto sobre lo que has escrito es, que no solo los tormentos que padece el traydor Discipulo Judas, sino tambien el de muchos Christianos, que con el se condenan, y baxan al mismo lugar de las penas, que para ellos fue señalado desde el principio del mundo, excede à los tormentos de muchos Demonios. Porque mi Hijo Santissimo no murió por los Angeles malos, sino por los hombres , ni à los Demonios les tocò el fruto, y efectos de la Redencion, los quales reciben los hijos de la Iglesia con efecto en los Sacramentos: y despreciar este incomparable beneficio no es culpa del Demonio tanto, como de los Fieles , y assi les corresponde nueva, y diferente pena por este desprecio. Y el engaño, que Lucifer, y sus Ministros padecieron, no conociendo à Christo por verdadero Dios, y Redentor hasta la muerte , siempre atormenta, y penetra las potencias de aquellos malignos espiritus : y deste dolor les resulta nueva indignacion contra los redimidos, y mayor contra los Christianos, à quienes màs se les aplica la Redencion, y Sangre del Cordero. Por esto se desvelan tanto los Demonios en hazer que los Fieles olviden la obra de la Redencion , y la malogren; y despues en el Infierno se muestran màs ayrados, y rabiosos contra los malos Christianos; y sin piedad alguna les darian mayores tormentos, si la Justicia Divina no dispusiese con equidad, que las penas fuesen ajustadas à las culpas, no dexando esto à la voluntad de los Demonios , sino tafandolo con su poder, y Sabiduria infinita , que aun hasta aquel lugar alcanza la bondad del Señor.

1255. En la caída de los demás Apóstoles quiero, carissima, que adviertas el peligro de la fragilidad humana, que aun en los mismos beneficios Divinos, res que recibe del Señor, facilmente

se acostumbra à ser grosera , tarda, y desagradecida, como les sucedió à los onze Apóstoles, quando huyeron de su Maestro Celestial, y le dexaron con la incredulidad. Este peligro se origina en los hombres de ser tan sensibles, y inclinados à todo lo sensitivo, y terreno , y aver quedado estas inclinaciones depravadas por el pecado, y acostumbrarse à vivir, y à obrar segun lo terreno, carnal, y sensible, màs que segun el espiritu. De aqui nace, que aun à los mismos beneficios, y dones del Señor los tratan, y aman sensiblemente. Y quando les faltan por este modo luego se divierten à otros objetos sensibles, se mueven por ellos, y pierden el tino de la vida espiritual; porque la tratavan , y recibian como sensible con baxa estimacion del espiritu. Por esta inadvertencia, ò groseria cayeron los Apóstoles , aunq̄ estavan tan favorecidos de mi Hijo Santissimo, y de mi ; porque los milagros, la doctrina, y exemplos, que tenian presentes, eran sensibles; y como ellos, aunque perfectos, ò justos, eran terrenos, y aficionados à solo aquello sensitivo que recibian, en faltandoles esto se turbaron con la tentacion, y cayeron en ella , como quien avia penetrado poco los Mysterios , y espiritu de lo que avian visto, y oído en la Escuela de su Maestro. Con este exemplo, y doctrina quedaràs, hija mia, enseñada à ser mi Discipula espiritual, y no terrena, y à no acostumbrarte à lo sensible, aunque sean los favores del Señor, è mios. Y quando los recibieres, no detenerte en lo material, y sensible, sino levantar tu mente à lo alto, y espiritual, que se percibe con la luz, y ciencia interior, y no con el sentido animal. Y si lo sensible puede embarracar à la vida espiritual , que serà lo que pertenece à la vida terrena , animal , y carnal ? Claro està que de ti quiero olvides, y borres de tus potencias toda imagen, y especies de criaturas, para que estès idónea, y capaz de mi imitacion, y doctrina saludable.

De donde se origina y como procede à la caída.

Causa de la caída de los Apóstoles entre tantos favores del Señor.

No se ha de acostumar el alma à lo sensible, aun en los favores Divinos. 1. Ad Cor. 2. vers. 14.

No solo los tormentos de Judas sino los de muchos Christianos, exceden à los de muchos Demonios.

Indignación especial, que tienen los Demonios contra Christianos.

Peligros de la fragilidad humana, aun en los mismos beneficios Divinos.

CAPITULO XV.

Lleuan à nuestro Salvador JESUS atado, y preso à casa del Pontifice Anàs; lo que sucediò en este passo; y lo que padeciò en el su Beatissima Madre.

Quan vivas, y eficazes devian ser las palabras con que se trataſſe de la Paſſion del Señor. Ad Hebr. 4. vers. 12. Thren. 1. vers. 12. 1. Petr. 2. vers. 21.

1256. **D**igna cosa fuera hablar de la Paſſion, afrentas, y tormentos de nuestro Salvador JESUS, con palabras tan vivas, y eficazes, que pudieran penetrar mas que la espada de dòn filos, hasta dividir con intimo dolor lo màs oculto de nuestros coraçones. No fueron comunes las penas que padeciò, no se hallarà dolor semejante como su dolor. No era su persona como las demas de los hijos de los hombres, no padeciò su Mageſtad por si mismo, ni por sus culpas, sino por nosotros, y por las nuestras. Pues razon es, que las palabras, y terminos, con que tratamos de sus tormentos, y dolores, no sean comunes, y ordinarios, sino con otros vivos, y eficazes se la propongamos à nuestros sentidos. Mas ay de mi, que ni puedo dar fuerça à mis palabras, ni hallò las que mi alma desea para manifestar este secreto! Dirè lo que alcançare, hablarè como pudiere, y se me administrare, aunque la cortedad de mi talento coarte, y limite la grandeza de la inteligencia, y los improporcionados terminos no alcancen à declarar el concepto escondido del coraçon. Supla el defecto de las razones la fuerça, y viveza de la Fè, que professamos los hijos de la Iglesia. Y si las palabras son comunes, sea extraordinario el dolor, y el sentimiento, el dictamen altissimo, la comprehension vehemente; la ponderacion profunda, el agradecimiento cordial, y el amor fervoroso; pues todo serà menos, que la verdad del objecto, de lo que nosotros debemos corresponder como siervos, como amigos, y como hijos adoptados por medio de su Paſſion, y muerte Santissima.

Como se ha de suplir el defecto de las palabras con los actos interiores. Ioan. 18. vers. 13.

1257. Atado, y preso el mansissimo Cordero JESUS, fue llevado desde el Huerto à casa de los Pontifices, y primero à la de Anàs. Iba prevenido aquel turbulento esquadron de soldados, y Ministros con las advertencias

del traydor Discipulo, que no se fiassen de su Maestro, sino le llevavan muy amarrado, y atado; porque era hechizero, y se le podria salir de entre las manos. Lucifer, y sus Principes de tinieblas ocultamente los irritavan, y provocavan, para que impia, y sacrilegamente trataſſen al Señor sin humanidad, ni decoro. Y como todos eran instrumentos obedientes à la voluntad de Lucifer, nada que se les permitiò dexaron de executar contra la Persona de su mismo Criador. Ataronle con una cadena de grandes estabones de hierro con tal artificio, que rodeandose la à la cintura, y al cuello sobra van los dòn estremos, y en ellos avia unas argollas, ò espigas, con que encadenaron tambien las manos del Señor, que fabricò los Cielos, y los Angeles, y todo el universo. Y assi argolladas, y presas se las pasieron, no al pecho, sino à las espaldas. Esta cadena llevaron de la casa de Anàs el Pontifice, donde servia de levantar la puerta de un calabozo, que era levadiza; y para el intento de aprisionar à nuestro Divino Maestro la quitaron, y la acomodaron con aquellas argollas, y cerraduras como candados con llaves de golpe. Y con este modo de prision nunca oida, no quedaron satisfechos, ni seguros; porque luego sobre la pesada cadena le ataron dòn fogas harto largas; la una echaron sobre la garganta de Christo nuestro Señor, y cruzandola por el pecho le rodearon el Cuerpo, atandole con fuertes nudos, y dexaron dòn estremos largos de la foga, para que dòn de los Ministros, ò soldados fuesſen tirando de ellos, y arrastrando al Señor. La segunda foga sirviò para atarle los braços, rodeandola tambien por la cintura, y dexaron pendientes otros dòn cabos largos à las espaldas, donde llevaba las manos, para que otros dòn tirassen de ellos.

1258. Con esta forma de ataduras se dexò aprisionar, y rendir el Omnipotente, y Santo, como si fuera el mas facinoroso de los hombres, y el mas flaco de los nacidos; porque avia puesto sobre si las iniquidades de todos nosotros, y la flaqueza, ò impotencia para el bien, en que por ellas incurrimos. Ataronle en el Huerto, atormentandole

de Judas, y provocaciones de los Demonios. Marc. 14.

Marc. 14.

Modo cruel y nunca ulado, con que aprisionaron à Christo con una cadena. Ad Hebr. 1. vers. 10.

De donde tomaron esta cadena y como la acomodaron à su intento.

Forma en que le ataron con dòn fogas largas.

Iſai. 53. vers. 6.